



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
MAESTRÍA EN ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES

INTERÉS GEOPOLÍTICO EN EL ÁRTICO ANTE EL CAMBIO CLIMÁTICO

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA:
RICARDO ANTONIO VALDEZ ROBLES

TUTOR:
DR. LEOPOLDO GONZÁLEZ AGUAYO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., NOVIEMBRE 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México por brindarme una vez más la oportunidad de estudiar en tan destacada institución y por lo que significa ser egresado de la máxima casa de estudios.

Al CONACYT, por el apoyo otorgado durante este periodo y la oportunidad de desarrollar la presente investigación.

A mis papás, Bernardo y Maura, a mis hermanos, Paola e Israel, por el apoyo y cariño que desde siempre me han brindado y el amor que nos mantiene unidos.

A todos mis amigos, los que desde hace tiempo conozco y a los que tuve el privilegio de conocer durante esta etapa de mi vida y que también enriquecieron este trabajo.

A mi tutor, el Dr. Leopoldo González Aguayo, por su apoyo, e igualmente un especial agradecimiento a los profesores que realizaron valiosas aportaciones y comentarios para el óptimo desarrollo de esta investigación: la Dra. Úrsula Oswald Spring, la Dra. Edit Antal Fodroczy, el Dr. Roberto Peña y el Dr. David Herrera. Quienes se tomaron el tiempo para revisar y platicar el tema en cuestión y participaron activamente en la mejora de este trabajo.

Índice

Introducción.....	1
1. Panorama general del Ártico y la geopolítica.....	8
1.1 Desarrollo conceptual de la geopolítica.....	11
1.2 Geopolítica y cambio climático en el Ártico.....	20
1.3 Atributos geopolíticos del Ártico.....	32
1.3.1 Recursos naturales.....	38
1.3.1.1 Hidrocarburos: gas y petróleo.....	40
1.3.1.2 Agua dulce, minerales y piedras preciosas.....	42
1.3.2 Rutas marítimas, la influencia de Mahan y el poder marítimo.....	44
1.3.2.1 Paso del Noroeste.....	47
1.3.2.2 Ruta del Mar del Norte.....	49
2. El Ártico en los intereses geopolíticos de los Estados.....	56
2.1 Estados Árticos y la competencia por el espacio ártico.....	57
2.2 Medios para la cooperación ártica y la apropiación del espacio.....	65
2.2.1 Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982.....	68
2.2.2 El Consejo Ártico.....	74
2.2.3 Declaración Ilulissat.....	77
2.3 Arctic Five: desenvolvimiento de los Estados costeros en el Ártico.....	80
2.3.1 Rusia.....	81
2.3.2 Canadá.....	89
2.3.3 Estados Unidos.....	95
2.3.4 Noruega.....	100
2.3.5 Dinamarca.....	103
2.4 Otros actores y su interés geopolítico en el Ártico.....	106
2.4.1 Unión Europea.....	108
2.4.2 OTAN.....	112
2.4.3 China y países asiáticos.....	117
3. El Ártico en la política internacional ¿hacia el conflicto o la cooperación?.....	122
3.1 Conflictos por el dominio del espacio ártico.....	127
3.2 Cooperación ártica y el equilibrio de poder.....	142
Conclusión.....	159
Fuentes.....	172

Introducción

Hablar del Ártico podría parecer innecesario para la vida cotidiana, la lejanía y el desconocimiento general de la región hace que pase desapercibida por gran parte de la sociedad, e incluso de algunos Estados; sin embargo, el papel y la importancia que juega es fundamental para garantizar, en primer lugar, el equilibrio ecológico a escala mundial y ahora también en el ámbito político. Además representa un área de oportunidad y desafíos que tendrán un alcance no sólo regional sino también global que debe ser considerado y atendido con urgencia desde diversos frentes.

Ignorarlo resulta una desventaja para algunos actores internacionales y específicamente para la sociedad. Actualmente el Ártico comienza a tener una mayor difusión mediática que en cierto grado permite que el acercamiento desde diversos ángulos ayude a despejar la cortina que lo mantenía oculto y lejos del interés público.

Lamentablemente la principal causa que está promoviendo el incremento de la atención a la región se debe al deterioro ambiental que está experimentando, producto de los efectos del cambio climático. Para agravar la situación, más allá de la amenaza que presenta, los actores que están mostrando atención a la misma, principalmente los países que la conforman¹, perciben ventajas económicas y políticas del deterioro ambiental.

Los efectos del cambio climático están modificando considerablemente el ecosistema ártico, presentando retos ambientales y políticos. El cambio climático exige una coordinación política, social, científica, económica, entre otras, a fin de minimizar y, en el mejor de los casos, frenar las consecuencias negativas que supone a escala global y que tiene una notable incidencia en el desarrollo social y las diversas formas de vida del planeta.

¹ Estados Unidos, Canadá, Dinamarca, Noruega, Rusia, Islandia, Suecia y Finlandia.

El principal cambio se manifiesta con el deshielo de la capa glaciaria que cubre y caracteriza al océano Ártico. El incremento de la temperatura global está liberando a la región de las grandes extensiones de hielo que yacen en la superficie del océano, que en décadas anteriores lo hacían inaccesible. Por ejemplo, de acuerdo con el IPCC, las temperaturas del permafrost han aumentado desde 1980. El calentamiento observado fue de hasta 3°C en partes del norte de Alaska y hasta 2°C en partes del norte de Rusia, presentando una reducción considerable en el grosor y extensión del permafrost en el período de 1975 a 2005².

Como resultado se está abriendo un nuevo espacio para el desarrollo de actividades económicas, comerciales y militares. La atención no se limita exclusivamente a los países que comprende la región, sino que trasciende estos límites e incluso incluye a una diversidad de actores con diferentes roles dentro del sistema internacional.

Esta investigación analiza los efectos políticos que tiene el cambio climático sobre el espacio ártico, particularmente en los intereses geopolíticos que supone el mismo para los actores involucrados. Se puede apreciar el enorme potencial económico, estratégico y político que concentra la región, que si bien ésta siempre ha estado presente a lo largo de la historia de la política internacional contemporánea no se le había dotado de la misma relevancia que en años recientes, este cambio es en parte resultado de los efectos del calentamiento global sobre el Ártico.

El deshielo de la capa glaciaria del océano Ártico está promoviendo un mayor acceso a la región en comparación con décadas anteriores. Desde la dinámica y estructura del sistema internacional, encausado al aprovechamiento y explotación masiva de recursos para satisfacer sus exigencias, se está percibiendo la

² IPCC. Cambio climático 2013. Bases físicas. Resumen para responsables de políticas. Informe del Grupo de trabajo I del IPCC, Resumen técnico, Parte de la contribución del Grupo de trabajo I al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, p. 9.

posibilidad de explotar y aprovechar un espacio geográfico inimaginable en siglos pasados.

El potencial económico que se percibe en la región obedece a las estimaciones de vastas cantidades de gas y petróleo que se cree existen bajo la capa de hielo ártico, así como de la apertura de vías marítimas que promuevan y reduzcan las distancias entre los grandes mercados del mundo.

Si bien la importancia estratégica de la región fue considerada durante el siglo pasado, principalmente después de la Segunda Guerra Mundial, ésta sólo se enmarcaba dentro de la agenda de la seguridad militar, minimizando e incluso dejando a un lado otras áreas de interés político ante las condiciones agrestes que presentaba; el tema se consideraba principalmente desde el campo de la investigación científica y el de la seguridad militar por su carácter estratégico.

Actualmente los efectos del cambio climático en el Ártico promueven mayores ventajas de las que tradicionalmente se percibían, ofreciendo una amplia gama de oportunidades. El calentamiento global, particularmente el incremento de la temperatura en el área, es un punto de quiebre en cuestiones políticas dentro del campo de las relaciones internacionales ante la posibilidad de los Estados por aprovechar una de las regiones prístinas del planeta.

En este sentido la investigación destaca los aspectos políticos vinculados con la región, mas será necesario considerar la incidencia que tiene el cambio climático en la configuración de los intereses políticos de los Estados hacia la misma. Es así que si bien se considera el tema del cambio climático no se profundiza demasiado en éste, ya que es otra vertiente de análisis que requiere el desarrollo de una investigación igualmente amplia y a profundidad; sin embargo, será considerado brevemente porque es crucial para entender lo que está aconteciendo en el Ártico.

Se recurre al enfoque geopolítico para explicar el tema ya que éste aborda la influencia de los factores geográficos en el desarrollo político de los Estados y viceversa; dicho de otra forma, permite por un lado analizar un espacio geográfico como el Ártico y a su vez entender las acciones y el desarrollo político de los Estados que lo conforman, así como de otros actores del sistema internacional en relación al mismo. Se apoya de la vertiente realista en función del resguardo y la promoción de los intereses de los Estados con el fin de adquirir una posición de poder en la región; también el neorrealismo figura a través de la configuración de oportunidades de desarrollo en cuanto a las ganancias absolutas y relativas que supone para los Estados cooperar o no, obedeciendo a sus intereses, ajustándose al Derecho internacional y los medios que promueven el diálogo.

La dinámica política que se desarrolla en la región destaca por las acciones políticas que obedecen a la vertiente realista; sin embargo, el sistema regional orilla a los actores a operar desde una tendencia más apegada al diálogo, la cooperación y por ende a las instituciones y el Derecho internacional, factores que se alinean más a la corriente liberal kantiana. En este escenario destacan tres corrientes políticas que permiten entender el desarrollo político de los principales actores interesados e involucrados en el Ártico. Las corrientes de pensamiento hobbesiano, kantiano y grociano convergen para analizar un escenario con múltiples variables en las que destacan los intereses políticos, así como la necesidad por cooperar en un entorno que políticamente lo exige a fin de promover ganancias y beneficios para los actores involucrados, considerando incluso la protección de un ecosistema que resulta fundamental para el equilibrio ambiental a escala global.

La hipótesis de la presente investigación propone que los Estados Árticos tienen intereses geopolíticos en la región, potenciados en parte por los efectos del cambio climático, que pone al descubierto recursos estratégicos y rutas marítimas que ofrecen oportunidades de desarrollo con un acceso relativamente más

sencillo, lo que generará tensiones políticas por el control territorial, con efectos colaterales a escala global.

El principal objetivo de la investigación será analizar la percepción de la región dentro de los intereses y concepciones políticas de los Estados Árticos principalmente; así como de otros actores determinantes dentro del sistema internacional, derivados de los efectos del cambio climático sobre el área. Por tanto será necesario considerar ¿cuál es su valor estratégico? Tomando en cuenta su ubicación y otros elementos de tipo geográfico, así como los recursos que contiene, características que entran en el campo de análisis de la geografía política. Esto nos brindará un panorama que permitirá entender el potencial de desarrollo que ofrece y cuáles son las capacidades reales de los actores involucrados para aprovechar dicha coyuntura.

Para desarrollar lo anterior la investigación se compone de tres capítulos que abordan el tema a través del lente geopolítico. En el primer capítulo se considera la relación que tiene el espacio ártico con los Estados que lo integran y el elemento que permite amalgamarlos se da a través del análisis geopolítico. Por tal razón se retoma brevemente el desarrollo de la geopolítica, el surgimiento y análisis científico de ésta permitió entender la relación entre la política y la geografía, posteriormente justificaría las aspiraciones expansionistas de algunas potencias. En este sentido la revisión histórica del proceso de gestación del pensamiento geopolítico nos permite entender el vínculo que existe desde siempre entre el suelo y el hombre, ya que es el escenario en el que este último se puede desenvolver y ha promovido su desarrollo como especie.

Dentro de ese apartado se destacan las características geográficas de la región, vinculadas con la geografía política, se hace una descripción de su ubicación y composición política, delimitando el área de análisis y enfatizando en las ventajas estratégicas de la misma; así como a los principales actores que figuran en ésta a fin de proponer y presentar un panorama general que guíe al lector y le brinde los

elementos necesarios para entender de mejor manera el tema. Se aborda brevemente la cuestión del cambio climático, dada la importancia que supone para comprender la coyuntura regional y por ser un catalizador del incremento en el interés político, económico y comercial hacia el área. Cabe señalar que se consideran algunos de los elementos clave dentro de la perspectiva del autor para entender la dinámica e interacción entre éste, el Ártico y su incidencia en la política internacional respecto a dicho espacio.

Con ese telón de fondo en el segundo capítulo se revisan los medios que promueven la apropiación del espacio por parte de los cinco Estados que rodean al océano Ártico³. Se consideran tres mecanismos específicos que promoverían la concentración de poder regional por su alcance en el área. Dentro del Derecho internacional destaca la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar; a escala multilateral el Consejo Ártico, como foro de discusión regional con un limitado alcance global y; la Declaración Ilulissat, principal promotor de una cooperación entre los Estados costeros y con un carácter excluyente. De este modo se abordan los intereses, la presencia y el desarrollo de los cinco Estados costeros por ser actores determinantes a escala regional. Además se consideran tres casos específicos por el valor e importancia que suponen dentro del sistema internacional: la Unión Europea en el carácter político; la OTAN en la vertiente de la seguridad militar y; China en el ámbito económico y comercial principalmente, la interacción de estos actores será determinante en el futuro del Ártico.

Finalmente el tercer capítulo, considerando los elementos revisados en los dos que le anteceden, analiza la influencia e incidencia política que tendrá el Ártico en el plano regional y global. Se plantean dos escenarios que en mayor o menor medida tienen el potencial de desarrollarse en la región. Por una parte, desde la óptica realista, al estar involucrados intereses geopolíticos de los Estados se promovería el desarrollo de confrontaciones políticas por consolidar los intereses individuales. Por el contrario, dada la cercanía y principalmente la necesidad de

³ Estados Unidos, Canadá, Dinamarca, Noruega y Rusia.

impulsar los proyectos estratégicos y la industrialización de esta región importante para los Estados involucrados, la colaboración y cooperación en algunos temas será necesaria para promover sus intereses, tanto nacionales como regionales, que desde la perspectiva neorrealista supone ganancias, además de la necesidad de minimizar los efectos del cambio climático y el deterioro de la región.

La investigación aborda de manera sencilla la importancia de esta región en el plano geopolítico y que debería suponer no sólo para los Estados involucrados directamente, sino para los diversos actores de la comunidad internacional y particularmente para la sociedad. El objetivo primordial es tratar de aportar una visión general de la relevancia política, económica, comercial, social y militar que supone el Ártico a fin de incentivar aún más la investigación del tema más allá de la perspectiva geopolítica. Su complejidad exige que se aborde desde diversos ángulos que promuevan aún más el desarrollo científico en todas las áreas posibles con el fin único de resguardar una región que representa un punto clave en el equilibrio ambiental global.

1. Panorama general del Ártico y la geopolítica

En lo que va del presente siglo el Ártico se está constituyendo como una de las regiones geográficas importantes para la política mundial. Su relevancia en parte es producto de la ubicación que ocupa en la Tierra y las características geográficas que presenta, cabe destacar que éstas se están modificando por los efectos del cambio climático, con lo que se perciben considerables oportunidades de tipo económico, comercial y político para los Estados interesados en la región.

El Ártico es tan sólo un ejemplo de la importancia que guardan algunos espacios y regiones por sus características geográficas, que han sido reconocidas a lo largo de la historia por diversos personajes que van desde estrategas, estadistas y teóricos, principalmente en el campo de la geopolítica, por mencionar algunos. Para entender la relación que existe entre el territorio y el Estado, es decir, la importancia que suscita el vínculo de lo geográfico con lo político, nos lleva a considerar la geopolítica como el instrumento encargado de amalgamarlos.

En este apartado se hace una revisión del Ártico con una perspectiva geopolítica, analizando los atributos geopolíticos que promueven los intereses de los principales actores políticos involucrados. Por tanto, resulta necesario esbozar sobre el desarrollo del pensamiento geopolítico y cómo es que nos ayuda a comprender la dinámica que actualmente presenta la región, además de ofrecer un panorama general de la misma.

A manera de preámbulo, y en un primer acercamiento al estudio del tema, resulta necesario precisar el área geográfica que se va a examinar, resulta ineludible contar con una delimitación de lo que se denominará el Ártico. De acuerdo con el *National Snow and Ice Data Center* (NSIDC) el Ártico abarca toda el área que se encuentra dentro del Círculo Polar Ártico, ubicado arriba de los 66° 32" latitud norte. Esta línea marca la latitud en donde el sol no se pone durante el solsticio de

verano y no se eleva en el solsticio de invierno⁴. Se compone en su mayor parte por el océano Ártico y algunas partes adyacentes de los océanos Atlántico y Pacífico, así como de los territorios más septentrionales de América y Eurasia, en donde se encuentran países como: Estados Unidos, Canadá, Dinamarca, Islandia, Suecia, Noruega, Finlandia y Rusia, como se puede apreciar en el mapa 1. La utilidad de la geopolítica para el estudio del Ártico consiste en que permite analizar la estrecha relación que se establece entre la geografía y el desarrollo político de los Estados, es decir, la aplicación de lo geográfico a la práctica política⁵.

Mapa 1. Mapa político del Ártico



Ahlenius, Hugo. Arctic map, political. UNEP/GRID-Arendal. 2005, disponible en: http://www.grida.no/graphicslib/detail/arctic-map-political_c33d

⁴ *What is the Arctic?* National Snow and Ice Data Center, en <https://nsidc.org/cryosphere/arcticmeteorology/arctic.html>

⁵ Escalona Ramos, Alberto. Geopolítica Mundial y geoeconomía: dinámica mundial, histórica y contemporánea. Ateneos, México, 1959, p. 57.

Por las características del clima polar gran parte del océano Ártico se encuentra cubierto por una capa de hielo y nieve que se ha reducido de manera alarmante en décadas recientes. Los cambios que ha experimentado el Ártico ponen de manifiesto dos escenarios contradictorios entre sí. Por una parte se hace evidente la vulnerabilidad y deterioro que está experimentando el ecosistema a consecuencia de los efectos del cambio climático y, en este sentido, la necesidad de comenzar a actuar y cooperar para mitigar sus efectos. Por otro lado se presentan oportunidades de desarrollo con la extracción de recursos y uso de rutas comerciales con un amplio potencial económico para los países interesados. No obstante, este proceso se da a costa del desgaste del ecosistema a escala regional y global, e incluso incita a posibles tensiones políticas y conflictos latentes por el control de la región.

El Ártico plantea escenarios en donde el dilema entre el incremento de poder, aunado al resguardo de los intereses de los Estados Árticos, se contrapone a la alternativa de cooperar para asegurar la protección y resguardo del ecosistema. Las ambiciones geopolíticas de los países impulsan su deseo por controlar la mayor cantidad de espacio, como una clara muestra de poder, y en caso de ser necesario hacer uso de la fuerza militar. En el otro extremo se percibe la posibilidad de una cooperación encaminada a enfrentar los retos que presenta la amenaza global, y por tanto común, relacionada con los impactos del cambio climático en la región, y a la vez promover su desarrollo sustentable. Propone un desafío que pone en juego el poder político, económico y militar de los países ante la amenaza regional que representa el deterioro del medio ambiente, con graves repercusiones a escala global, específicamente para los países pobres y menos desarrollados. Es entonces que la importancia geopolítica de determinadas regiones también se ve alterada por los efectos del cambio climático, que las dota de valor estratégico dentro de los cálculos políticos de los Estados.

1.1 Desarrollo conceptual de la geopolítica

Sin duda alguna el aspecto geográfico es uno de los componentes determinantes del Estado, ya que éste necesita de un territorio sobre el cual asentarse y que lo defina como tal. En este sentido, la búsqueda de ventajas geográficas ha sido una prioridad desde el surgimiento de los primeros asentamientos humanos, por ejemplo la cercanía a ríos o tierras fértiles fueron clave para asegurar la supervivencia y desarrollo de un grupo social, por tanto se considera que la intuición geopolítica⁶ ha estado implícita desde la historia de los primeros imperios hasta alcanzar su pleno desarrollo científico y definición como tal a finales del siglo XIX.

El sustento para el desarrollo de esta ciencia es la geografía, por su carácter descriptivo de la Tierra. Yves Lacoste puso un énfasis considerable en la geografía, considerándola una forma práctica de conocimiento necesaria para la administración territorial y gobernar⁷, tareas fundamentales que ejecuta el Estado. Nicholas Spykman (1893-1943) consideraba que la geografía es una de las condicionantes fundamentales en la formulación de la política nacional⁸, e incluso se podría agregar que también de la política exterior ya que no se puede deslindar una de la otra.

Los antiguos y los nuevos enfoques de la geopolítica han tratado temas de la política internacional desde la perspectiva de la geografía política, en donde las categorías espaciales son esenciales⁹, de este modo un elemento ineludible y constante dentro de ésta es el espacio geográfico, por sus características políticas, sociales y económicas. La diferencia entre geografía política y geopolítica consiste en que la primera es una ciencia que se encarga de describir

⁶ Delgado Moreno, Alfonso. *La evolución del pensamiento geopolítico*, en Monografías del CESEDEN. Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI. Ministerio de Defensa. España, 2003, p. 223.

⁷ Ó Tuathail, Gearóid. *Critical Geopolitics*. Routledge, London, 1996, p. 129.

⁸ *Ibidem*, p. 39.

⁹ Brauch, Hans Günter; Dalby, Simon; Oswald Spring, Úrsula. *Political Geoecology for the Anthropocene*, en *Coping with Global Environmental Change, Disasters and Security: Threats, Challenges, Vulnerabilities and Risks Volume 5*, Springer Berlin Heidelberg, 2011, p.6.

y estudiar condiciones y localizaciones, por tanto es de carácter estático; al contrario, la geopolítica se considera dinámica ya que hace uso de ese conocimiento y a través de éste propone y realiza procesos de acción, aunque cada vez hay una distancia menor entre ambas. A grandes rasgos el término geopolítica implica una conexión directa entre el poder, la toma de decisión estratégica y el espacio geográfico¹⁰; por tanto, la geopolítica echa mano de los aportes de la geografía política para llegar a conclusiones de carácter político.

Asentando sus raíces en la ciencia política y la geografía política es a través de esta asociación que se encarga de estudiar la influencia de factores históricos, políticos, sociales y económicos en relación al territorio del Estado. El origen y las primeras definiciones sobre geopolítica se dan a finales del siglo XIX, pero el pensamiento geopolítico, como tal, tuvo su génesis en la antigüedad y ha evolucionado a través de los siglos¹¹, se favoreció del desarrollo y estudio de los descubrimientos y conocimientos geográficos.

El primer personaje en establecer una relación directa entre el hombre y el suelo, el Estado y el territorio, fue el geógrafo alemán Friedrich Ratzel (1844-1904), a quién se le considera el creador de la geografía política¹², estableció el uso de símiles biológicos y comparó al Estado con un organismo. Para Ratzel el hombre y el suelo son los protagonistas de la historia, de ahí se establece la interacción entre ambos, destacando su unión a través del Estado, quien dispone de la capacidad de expansión ante la carencia de espacio. En este sentido es el espacio vital, o *lebensraum*, una de las aportaciones más significativas dentro de la naciente geopolítica, justifica la ambición del Estado por el espacio a fin de procurar prosperidad y desarrollo.

¹⁰ Osterud, Oyvind; Mayer, Michael. "What is geopolitics?" en http://www.geopoliticsnorth.org/index.php?option=com_content&view=article&id=45:article2&catid=1:latest-news

¹¹ Atencio, Jorge. ¿Qué es la geopolítica? Pleamar. Buenos Aires, 1986, p.75.

¹² Delgado Moreno, Alfonso. op. cit., p. 194.

El *lebensraum* se expresa como el derecho de una nación a ampliar su territorio y procurarse los recursos que considere necesarios.¹³ Como todos los organismos el Estado debe luchar contra el ambiente, es decir, otros Estados y espacios vacíos para sobrevivir. Esto requiere la adquisición de espacio y recursos que promuevan su crecimiento¹⁴. Desde su perspectiva el Estado, como ente biológico en busca del *lebensraum*¹⁵, es empujado hacia el exterior en una necesidad de crecer para establecer fronteras dinámicas y dispuestas a ser modificadas en favor de su afán expansionista. Ratzel promovía el crecimiento pero no en cualquier dirección, sino buscando siempre las regiones más valiosas¹⁶ desde el punto de vista político, para brindar ventajas por encima de las contrapartes. Otro de los aportes significativos de este autor es el énfasis que da a la ubicación, e incluso la privilegia por encima del espacio, ya que a su consideración “la ubicación constituye el concepto más rico en contenido”¹⁷.

Siguiendo su ejemplo, Rudolf Kjellen (1864–1922) se dispuso a trabajar en una ciencia de raíz política y base geográfica¹⁸, acuñando así el término geopolítica. Consideraba que el Estado es como un ser viviente que crecía, se desarrollaba y moría, teniendo al poder como su principal atributo, lo que nos remite al principal posicionamiento de la teoría realista. Dio un énfasis significativo al territorio, al considerar que el Estado como ser biológico necesita de un ambiente donde vivir y desarrollarse, por tanto el territorio es uno de los elementos integrales que hace del Estado un imperio. Kjellen consideraba a la geopolítica como la teoría del Estado en cuanto organismo geográfico y fenómeno en el espacio.¹⁹ Atribuía que la *Geopolitik* debía ser uno de los atributos del Estado, por tanto ésta involucra el estudio del territorio, contemplando su localización relativa, su forma y tamaño.²⁰

¹³ *Ibidem*, p.199.

¹⁴ Agnew, John; Corbridge, Stuart. *Mastering space: Hegemony, territory and international political economy*. Routledge, London, 1995, p. 60.

¹⁵ Ó Tuathail, Gearóid, *op. cit.*, p. 28.

¹⁶ Ratzel, Friedrich. Las leyes del crecimiento espacial de los Estados. Una contribución a la Geografía científico-política. *Geopolítica(s)*. *Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 2, núm. 1, 2011, pp. 135-156.

¹⁷ Ratzel, Friedrich. *Ubicación y espacio*, en *Antología geopolítica*. Pleamar. Buenos Aires, p.16.

¹⁸ Delgado Moreno, Alfonso. *op. cit.*, p.201.

¹⁹ *Ibidem*, p. 198.

²⁰ Ó Tuathail, Gearóid, *op. cit.*, p. 34.

Así el territorio y la necesidad de crecer se vuelven prioridades básicas dentro de la actividad de un Estado poderoso.

Otro de los representantes más sobresalientes fue el geógrafo británico Halford Mackinder (1861-1947), si bien su trabajo se considera más dentro del campo de la geoestrategia²¹ su aportación al análisis geopolítico se mantiene vigente, reconociendo la importancia del estudio de la geografía, estableciendo interacciones entre ésta, la política y el poder. La relevancia de su trabajo consiste en que incitó a comprender qué áreas de la Tierra, por su carácter espacial y material, son críticas para la geografía del poder, expresada en su teoría del poder continental, la cual establecía la influencia e importancia de Eurasia a lo largo de la historia, dotándola de un valor estratégico para obtener el dominio del mundo.

Otro de los autores relevantes para el desarrollo de la geopolítica fue Karl Haushofer. Teniendo las ideas de sus predecesores como respaldo, retoma los elementos relevantes de éstos y aporta más al desarrollo de la ciencia. Considera la importancia del espacio propuesta por Mackinder, e interpreta el *lebensraum* como el derecho de una nación a ampliar su territorio y procurarse los recursos que requiera. Desde la perspectiva de Haushofer, la geopolítica es la conciencia geográfica del Estado²² y a través del proceso histórico estudia las formas de vida política en los espacios vitales naturales que se vinculan con el medio ambiente.

Ponía especial énfasis en la importancia del espacio, considerando que éste rige la historia de la humanidad.²³ En torno a la importancia del espacio y los intereses de un Estado por ampliar su territorio, este autor proponía que “el simple deseo de conquistar espacio por parte de un individuo destacado o de un grupo, y ocasionalmente de todo un pueblo, puede producir enormes cambios en los espacios políticos del mundo”.²⁴ Además de los elementos antes mencionados, Haushofer confiere importancia militar al espacio. Las fronteras juegan un papel

²¹ Delgado Moreno, Alfonso. op. cit., p.202.

²² Ibidem, p.200.

²³ Haushofer, Karl. *Poder y espacio*, en Antología geopolítica. Pleamar. Buenos Aires, p.85.

²⁴ Ibidem, p. 90.

relevante dentro de su análisis, son consideradas organismos vivos que se extienden y contraen. Su concepción está impregnada de una perspectiva estratégica que considera los cambios significativos que puede ejercer un Estado sobre un espacio geográfico determinante para el equilibrio de poder mundial.

La idea principal de estos autores radica en el espacio vital, como uno de los objetivos primordiales del Estado. Esta tendencia se promueve por la necesidad de justificar la expansión territorial, enmarcada dentro de la tendencia imperialista del siglo XIX. La importancia del espacio consiste en la riqueza, ventajas y beneficios que se pueden obtener del mismo a través de la expansión territorial, es así que ésta es motivada en razón de la apropiación y explotación de recursos, que se traduce en un incremento de las ventajas económicas y comerciales; por otra parte le brinda accesos terrestres y marítimos que favorecen la ampliación de mercados y que además se vinculan con la seguridad del Estado²⁵ y su desarrollo.

Existen diversas definiciones sobre geopolítica, de las cuales se debe destacar el predominio de lo geográfico y la política dentro de su análisis, que sirven como base de esta ciencia. A lo anterior hay que añadirle el letargo por el que pasó con el fin de la Segunda Guerra Mundial, no obstante su vigencia y auge se manifiesta tácitamente a lo largo del siglo XX y del presente, a razón de su importancia en el desempeño y desarrollo de los Estados en la política internacional.

Henry Kissinger promovió el auge del término geopolítica, dado que había quedado en desuso y se le relegó por el vínculo que se le atribuyó con el nazismo. Desde la perspectiva estadounidense de Kissinger la geopolítica es percibida como sinónimo del balance de poder político a escala global.²⁶ De este modo, cualquier Estado que aspirara a convertirse en una gran potencia tendría que considerar el estudio de la geopolítica como una forma de pensamiento global que

²⁵ Carrasco Martín, Joaquín Cecilio. *Tipología del conflicto al inicio del tercer milenio*, en Monografías del CESEDEN. Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI. Ministerio de Defensa. España, 2003, p.148.

²⁶ Ó Tuathail, Gearóid, op. cit., p. 45.

debía ser tomada con seriedad a fin de resguardar y garantizar el interés nacional para obtener más poder.

A través del análisis de la información, y por su carácter dinámico, la geopolítica considera los antecedentes de determinado suceso para proveer y proponer soluciones que son consideradas para la toma de decisiones de un suceso actual y con repercusiones futuras. El carácter cambiante del planeta, y los actores que lo integran, hacen que el concepto de geopolítica evolucione a través del tiempo, al respecto Alfonso Delgado la considera “una ciencia viva y dinámica que es, y hay que entender en cada momento en función de la historia que la configura y del presente que la condiciona”²⁷; quizá esta evolución constante sea uno de los principales retos para establecer una definición precisa.

En esta aproximación por entender qué es geopolítica podemos considerar que de manera muy amplia trata la relación del Estado con los territorios que ocupa²⁸. La geografía le brinda la información, los datos y características del territorio, que son analizadas desde un enfoque político que permite desarrollar estrategias para alcanzar los objetivos planteados por el Estado. A razón de lo anterior podemos deducir que la geopolítica es un instrumento o herramienta ejecutable exclusivamente por el Estado, que le permite desarrollar políticas en el interior y promover intereses al exterior de sus fronteras. Resulta útil para deducir necesidades y determinar sus objetivos, es así que tiene como principal campo de acción la política exterior, al respecto Spykman llegó a considerar que es útil para que el Estado decida un comportamiento político que le permita alcanzar ciertos objetivos legítimos.²⁹

La vertiente clásica de la geopolítica pone un énfasis considerable en el aspecto geográfico y la ampliación territorial, vinculada principalmente con el acaparamiento de recursos que promuevan el desarrollo del Estado. Esta vertiente

²⁷ Delgado Moreno, Alfonso. op. cit., p. 186.

²⁸ *Ibidem*, p. 189.

²⁹ Spykman, Nicholas. *The Geography of Peace*. Archon Books. Connecticut, 1969, p. 5.

sin duda lleva implícita la idea de poder y resguardo del interés nacional. El realismo guarda estrecha relación con la geopolítica³⁰, en cuanto a la búsqueda de poder y resguardo del interés nacional del Estado y su proyección hacia el exterior. Realistas clásicos como Morgenthau o Hobbes consideraban que la hostilidad entre Estados es una condición de las relaciones internacionales derivada de la búsqueda de poder, promoviendo la anarquía internacional.

La búsqueda de poder se configura como una meta primordial, ya que éste da pauta a la consolidación de otras aspiraciones que pretenda conseguir el Estado y darán forma a su interés nacional. La explicación que brinda la corriente realista consiste en la anarquía del sistema internacional, que a su vez motiva el surgimiento de un equilibrio de poder encaminado a la contención de un Estado³¹ sobre otro, quedando en una relativa igualdad de condiciones que garantiza su supervivencia.³² Spykman aportó una visión de equilibrio de poder dentro de la geopolítica, estableció que sólo un Estado poderoso puede detener a otro con ansias hegemónicas.³³

Los Estados pretenden maximizar sus ganancias económicas y estratégicas para perseguir y consolidar sus objetivos políticos, considerando el resguardo de su integridad territorial y soberanía, e incluso, si les es posible, asegurar su expansión territorial y el acaparamiento de recursos valiosos, privilegiando y promoviendo el fortalecimiento de sus capacidades militares para la defensa de sus intereses nacionales. La ejecución de estas acciones requiere de un mínimo grado de poder, éste es un atributo que le permite al Estado tener la capacidad de actuar e influir en los procesos políticos del sistema internacional.³⁴

³⁰ Dougherty, James E; Pfaltzgraff, Jr Robert L. Environmental theories, en *Contending Theories of International Relations. A Comprehensive Survey*, 3rd Edition, Harper & Arrow, New York, p.60.

³¹ Delgado Moreno, Alfonso. op. cit., p. 212.

³² Elizabeth Deheza. *The Dawn of a new Arctic chessboard*, Master of arts in law and diplomacy thesis, The Fletcher School, 2010, p. 14.

³³ Delgado Moreno, Alfonso. op. cit., p. 212.

³⁴ Agnew, John. op. cit., p. 17.

La geopolítica motiva al Estado para aprovechar las riquezas que le ofrece su territorio, en este sentido la apropiación de un mayor espacio geográfico conlleva al acaparamiento de los recursos que contiene. Como destacamos anteriormente los orígenes de la geopolítica se vinculan con la necesidad del Estado por espacio que asegure su supervivencia y siempre en busca de regiones valiosas. Es así que el control de territorios y regiones es una necesidad fundamental para el Estado que aspira tener un mayor grado de poder y que a su vez incentiva conflictos con otros Estados encaminados en el mismo sentido. Dada la relevancia que tiene el espacio geográfico Yves Lacoste define la geopolítica como la disciplina que estudia las rivalidades por los territorios³⁵, escenario que se percibe en el Ártico.

Hablar de espacio nos remite a una extensión o área terrestre medible³⁶, que vincula las relaciones entre el hombre y su entorno; por su parte, el territorio comprende un sentido estrictamente político, en el que se debe considerar el poder que ejerce el Estado sobre el territorio que controla y lo asume o proyecta a través de la soberanía y los derechos que ésta le brinda para desenvolverse plenamente al interior de sus fronteras. La ampliación territorial se dirige a la búsqueda de espacios que el Estado pretende anexar como parte funcional de su territorio soberano.

Si bien las confrontaciones por territorios han disminuido su nivel de violencia, y por ende el grado bélico en comparación a décadas anteriores, actualmente sigue vigente la competencia basada en la territorialidad³⁷, ya no en términos de lucha directa y conquista, cada vez con un menor grado bélico, pero se manifiesta en tensiones políticas y diplomáticas por la influencia en áreas determinadas y relevantes por su valor estratégico. Al respecto Brzezinski señala que “la situación

³⁵ Sand, Ivan. "La géopolitique, des géopolitiques", Hérodote n° 146-147, troisième et quatrième trimestres 2012. La Découverte, en: <http://www.diploweb.com/spip.php?article1035>

³⁶ Cadena Montenegro, José Luis. *La geopolítica y los delirios imperiales de la expansión territorial a la conquista de mercados*, en Revista de Relaciones Internacionales, estrategia y seguridad, enero-junio No. 1, Universidad Militar de Nueva Granada, Bogotá, Colombia, 2006, p. 136.

³⁷ Brzezinski, Zbigniew. El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos. Paidós, p. 46.

geográfica sigue siendo el punto de partida para la definición de las prioridades externas de los Estados-naciones y el tamaño del territorio nacional sigue siendo también uno de los principales indicadores de estatus y poder.³⁸ Una posición estratégica privilegiada, el acceso a rutas comerciales y el control de recursos son elementos clave para la proyección de poder de los Estados. La competencia por controlar territorios que garanticen acceso a recursos naturales y económicos no ha cesado, esto resulta en tensiones geopolíticas en diversas regiones del mundo.

La ambición de los Estados por obtener más territorio se manifiesta en un escenario como el Ártico. Sin embargo, este suceso presenta algunas diferencias con la conquista territorial habitual, es decir, por tratarse en su totalidad de un océano, la territorialidad comprende otra dimensión. Al respecto se contempla que “el futuro parece que no va a deparar grandes diferencias cualitativas respecto a la necesidad de poseer territorio. Esta necesidad ha sido fuertemente trasladada a los mares como despensa de ingentes cantidades de recursos alimenticios. El problema inicial de soberanía del suelo ha evolucionado hacia un estadio superior que engloba al suelo, los mares, las riquezas que engloban y las relaciones comerciales entre las unidades territoriales”³⁹. En este sentido se aprecia que la expansión territorial no comprende límites, y va más allá de lo imaginable, alcanzando regiones que presentan grandes retos para garantizar su resguardo y por ende su seguridad e incluso su desarrollo.

Si se entiende que la geopolítica considera la interacción entre características y perspectivas geográficas dentro de los procesos políticos que influyen en el comportamiento internacional del Estado, y haciendo gala de su carácter dinámico, puesto que debe responder a los cambios geográficos producto de las alteraciones hechas por la naturaleza, y ahora en mayor grado por la actividad humana, su principal tarea es considerar las modificaciones que se presentan y dotan de importancia estratégica a diversos espacios del mundo.

³⁸ Idem.

³⁹ Carrasco Martín, Joaquín Cecilio. op. cit., pp. 148-149.

Un claro ejemplo de lo anterior se presenta en el Ártico, que ante los efectos que el cambio climático produce en la región se incrementa su importancia estratégica. Al respecto será relevante considerar el papel que desempeña el cambio climático como catalizador de la transformación que promueve cambios geopolíticos de alcance global. Para una mejor comprensión del tema es necesario considerar el cambio climático en relación con la geopolítica y las transformaciones que promueve en el mundo, específicamente desde la óptica que obedece a las modificaciones de la región ártica, ya que esto ha incentivado el desarrollo de estrategias políticas de los Estados interesados en la región.

Dado que la geopolítica tiene un vínculo cercano con el análisis de las características geográficas de la Tierra y éstas se han visto modificadas por el cambio climático, resulta necesario considerarlo dentro del análisis de la región.

1.2 Geopolítica y cambio climático en el Ártico

De los diversos retos que enfrenta el mundo, y específicamente la sociedad, destaca cada vez más el cambio climático. Está causando considerables modificaciones a escala global, que van desde las ambientales, ecológicas, físicas, alcanzando dimensiones económicas y sociales, que a su vez promueven ajustes geopolíticos.⁴⁰

El cambio climático empuja al Ártico al centro del análisis geopolítico, el deshielo del océano comienza a emparentar la preeminencia de la investigación científica con el análisis político y militar en una de las regiones clave para la competencia internacional desde las perspectivas comerciales, de seguridad nacional y las preocupaciones ambientales, que tienen grandes implicaciones para el sistema internacional en el campo político y legal.⁴¹ Por ejemplo, se prevé que los impactos del cambio climático en la integridad territorial de los Estados influyan también en

⁴⁰ Nopens, Patrick. The impact of global warming on the geopolitics of the Arctic. A historical opportunity for Russia? Security Policy Brief No. 8, marzo 2010, p. 1.

⁴¹ Ebinger, Charles K; Zambetakis, Evie. The geopolitics of Arctic melt, en The Royal Institute of International Affairs, *International Affairs* 85: 6, Blackwell Publishing Ltd, 2009, p. 1215.

el desarrollo de políticas vinculadas a la seguridad nacional.⁴² Recientemente, en la revista *Science*⁴³, se planteó el problema que el calentamiento del Ártico pudiera afectar los climas extremadamente fríos en Eurasia y en Norteamérica por el choque entre los vientos fríos y calientes que se desplazan hacia estas áreas y han causado severos daños en infraestructura y vidas humanas.

Concebido originalmente como un asunto científico, la trascendencia del cambio climático a la agenda política de diversos países recae en la relación que el tema tiene con aspectos vinculados a la energía y la repartición de recursos mundiales entre países ricos y pobres⁴⁴, aunado al incremento del deterioro ambiental y sus impactos sociales y económicos. En las proyecciones del quinto informe de evaluación del IPCC, se prevé que a lo largo del siglo XXI el cambio climático hará que aumenten las personas desplazadas, promoviendo conflictos violentos por el aumento de los factores que impulsan dichos conflictos, como la pobreza y crisis económicas.⁴⁵

En las relaciones internacionales, y dentro del análisis geopolítico, se han ignorado las dimensiones ambientales⁴⁶, los enfoques geopolíticos tradicionales se enfrentan a una nueva dinámica y exigencias que les presenta el sistema internacional ante retos como el cambio climático. Los efectos de éste sobre el Ártico modifican seriamente el paisaje que lo caracterizó por mucho tiempo, destacando particularmente el incremento de la temperatura, promoviendo el deshielo de la superficie del océano Ártico, dicho suceso propone ventajas económicas, comerciales, políticas y militares que favorecerían la posición de poder y los intereses de gran parte de los actores involucrados, que anteriormente no se esperaban y no se hubieran considerado ni mucho menos calculado.

⁴² IPCC. Cambio climático 2014 Impactos, adaptación y vulnerabilidad, resumen para responsables de políticas. Contribución del Grupo de trabajo II al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. 2014. p. 20.

⁴³ Sheperd, Theodore G. "Effects of warming Arctic". *Science*, 2 de septiembre, vol 353, núm. 6303, 2016. pp. 989-990.

⁴⁴ Antal, Edit. Cambio climático: desacuerdo entre Estados Unidos y Europa. CÍSAN, México, 2004, p. 11.

⁴⁵ IPCC. Cambio climático 2014. op. cit. p. 20.

⁴⁶ Brauch, Hans Günter., et al, op. cit., p.12.

El deterioro ambiental es indudablemente un problema global, y uno que exhibe la porosidad de casi todas las naciones; sin embargo, los costos y beneficios del surgimiento de una amenaza ecológica no recaen equitativamente en todas las regiones y personas. Al respecto cabe destacar lo señalado en el quinto informe del IPCC, donde se considera que “(...) a lo largo del siglo XXI, los impactos del cambio climático ralentizarán el crecimiento económico, harán más difícil reducir la pobreza, menoscabarán más la seguridad alimentaria, y harán que continúen las trampas de pobreza existentes y se creen otras nuevas, especialmente en las zonas urbanas y las nuevas zonas críticas de hambruna, principalmente en la mayoría de los países en desarrollo.”⁴⁷ Es así que se ha llegado a considerar que los problemas ambientales están cambiando el terreno de y para la geopolítica⁴⁸.

Hay dos aspectos que se vinculan con el deterioro de este ecosistema, a decir: el cambio climático y el calentamiento global. Si bien ambos están ligados esto no conlleva a que se utilicen como sinónimos el uno del otro. Por cambio climático⁴⁹ la comunidad científica define todo cambio que ocurre en el clima a través del tiempo, resultado de la variabilidad natural o de las actividades humanas. Por su parte, el calentamiento global es la manifestación más evidente del cambio climático, y se refiere al incremento promedio de las temperaturas terrestres y marinas globales⁵⁰.

Para entender el cambio climático es necesario considerar las características de nuestro planeta. La atmósfera es una capa compuesta de gases que envuelve a la Tierra, se compone en su mayoría de nitrógeno 78.1%, oxígeno 20.9%, y una mínima cantidad de argón 0.93%, así como vapor de agua, ozono, bióxido de

⁴⁷ IPCC. Cambio climático 2014. op. cit. p. 20.

⁴⁸ Agnew, John. op. cit., p. 188.

⁴⁹ La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) define al cambio climático como el “cambio de clima atribuido directa o indirectamente a la actividad humana que altera la composición de la atmósfera global y que se suma a la variabilidad natural del clima observada durante períodos de tiempo comparables”. Por su parte el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) establece que el cambio climático es la “variación del estado del clima, identificable (por ejemplo, mediante pruebas estadísticas) en las variaciones del valor medio o en la variabilidad de sus propiedades, que persiste durante largos períodos de tiempo, generalmente decenios o períodos más largos. El cambio climático puede deberse a procesos internos naturales o a forzamientos externos tales como modulaciones de los ciclos solares, erupciones volcánicas o cambios antropógenos persistentes de la composición de la atmósfera o del uso del suelo”.

⁵⁰ SEMARNAT. *Cambio climático. Ciencia, evidencia y acciones*. México, 2009, p. 2.

carbono, hidrógeno, neón, helio y kriptón. Una de sus funciones consiste en filtrar una parte de la radiación ultravioleta que llega a la superficie de nuestro planeta.

Los gases de la atmosfera dejan pasar una parte de la energía proveniente de la radiación solar, una cantidad de esa radiación es absorbida por la superficie del planeta y otra se refleja nuevamente hacia el espacio. Sin embargo, la atmosfera y particularmente los gases de efecto invernadero retienen una parte de la radiación y ésta se concentra en la Tierra.

Los gases de efecto invernadero siempre han estado presentes en la atmosfera y se producen naturalmente, pero en altas concentraciones resultan perjudiciales ya que promueven el aumento de la temperatura. Entre éstos se encuentran el bióxido de carbono (CO₂), el metano (CH₄), el óxido nitroso (N₂O), el ozono (O₃) y el vapor de agua, provocando temperaturas artificialmente elevadas que modifican el clima⁵¹, vinculadas con los efectos del cambio climático. Es así que entre mayor concentración de estos gases existe un efecto invernadero y es más difícil disipar la energía hacia el espacio, por tanto se absorbe más calor y por ende se eleva la temperatura en la superficie del planeta, siendo más severa en la región ártica.

El incremento de la temperatura figura como una de las principales evidencias del cambio climático. Este incremento no resulta homogéneo, pues difiere a lo largo de las diversas regiones del planeta, por ejemplo, en el caso particular del Ártico en los últimos 100 años se ha presentado un aumento considerable en su temperatura en comparación a otras regiones del planeta.⁵² En este sentido cabe señalar que los Polos juegan un papel relevante en el equilibrio de la temperatura, éstos funcionan como un refrigerador natural⁵³, por tanto ayudan a enfriar el planeta. Es de esta manera que el deterioro de los mismos propicia aún más los efectos negativos del cambio climático.

⁵¹ Cambio Climático, en http://www.cinu.mx/minisitio/cambio_climatico/

⁵² SEMARNAT. op. cit., p. 20.

⁵³ El Ártico y los efectos del cambio climático en España. Greenpeace. España, 2013. p. 9.

Actualmente el Ártico es más caliente y continúa calentándose.⁵⁴ Estudios indican que la región se ha calentando por lo menos dos veces más rápido que el promedio mundial⁵⁵. Una de las razones es porque el calor del planeta se traslada a través de la atmósfera y las corrientes oceánicas hacia el Polo Norte en donde es disipado hacia el espacio; no obstante, los efectos del cambio climático hacen que esta tarea sea cada vez más complicada.

De acuerdo con datos del IPCC durante el siglo XX nuestro planeta se calentó aproximadamente 0,74°C.⁵⁶ Ante la evidencia científica, en el año 2007, el cuarto informe del IPCC concluía que “el calentamiento del sistema climático es inequívoco, y que la influencia de la actividad humana no sólo está afectando la temperatura sino otros aspectos del clima, y que el calentamiento observado en las últimas décadas causado por factores humanos tiene efectos en muchos sistemas físicos y biológicos”⁵⁷, además de los sociales y económicos.

El impacto del cambio climático sobre la región se evidencia particularmente en la reducción de la capa de hielo que yace sobre el océano, cuya retracción se hace más notoria durante el verano y cada vez en mayores proporciones, modificando la morfología del Ártico. Por ejemplo, los glaciares de Groenlandia se están retrayendo⁵⁸; el hielo, la nieve y el permafrost se están descongelando con mayor facilidad, lo que libera gases de efecto invernadero atrapados, especialmente el metano y causa serias modificaciones para la vida salvaje y los asentamientos humanos que ahí existen. El IPCC ha establecido que “es probable que se haya realizado una contribución antropógena al calentamiento muy sustancial del Ártico observado desde mediados del siglo XX”⁵⁹.

⁵⁴ National Snow and Ice Data Center. “Climate Change in the Arctic”, en http://nsidc.org/cryosphere/arctic-meteorology/climate_change.html

⁵⁵ “El Ártico y los efectos del cambio climático en España”. op. cit. p. 11.

⁵⁶ Cambio Climático, en http://www.cinu.mx/minisitio/cambio_climatico/

⁵⁷ SEMARNAT. op. cit., p. 61.

⁵⁸ National Snow and Ice Data Center “Climate Change in the Arctic”, en https://nsidc.org/cryosphere/arcticmeteorology/climate_change.html

⁵⁹ IPCC. Cambio climático 2013. op. cit., p. 17.

El clima cambia naturalmente por diversos factores como el ciclo solar, la inclinación de la Tierra y las emisiones volcánicas, entre otros. Sin embargo, se han encontrado evidencias científicas que apuntan a que el calentamiento del planeta registrado en décadas recientes tiene una estrecha relación con los efectos de las actividades humanas⁶⁰, principalmente por el proceso de industrialización y la quema de hidrocarburos, cada vez hay un mayor consenso al respecto. El Ártico destaca por ser una región que se ha visto mayormente afectada por este problema.

Durante las últimas tres décadas la región se ha calentado más que cualquier otra parte del Planeta⁶¹. El Ártico, y específicamente el Polo Norte, se caracterizan porque durante el verano el Sol no se oculta, por tanto recibe luz las 24 horas del día, casi por seis meses. En invierno pasa lo contrario, la noche cubre a la región en su totalidad y en el punto más septentrional la oscuridad perdura aproximadamente la mitad del año. Estos contrastes son resultado de la inclinación de la Tierra. Los veranos árticos presentan temperaturas más elevadas por la constante luz que recibe y en invierno la temperatura es más fría debido a la oscuridad, este proceso incide directamente en las condiciones geográficas de la región y se hace visible en la cantidad de hielo y nieve que la caracteriza.

En invierno la capa de hielo del océano Ártico se extiende hasta cubrirlo en su totalidad, alcanza su punto máximo en marzo. Por el contrario, en el verano el incremento de la temperatura retrae la capa glacial y presenta la mínima extensión por el mes de septiembre. El ciclo y extensión que presenta la capa glacial del océano Ártico ha ido empeorando durante las últimas décadas, presentando un punto mínimo en ambos sentidos.⁶²

⁶⁰ SEMARNAT. op. cit., p. 2.

⁶¹ National Snow and Ice Data Center. op. cit.

⁶² Huebert, Rob; Exner-Pirot, Heater; Lajeunesse, Adam; Gullede, Jay. "Climate change & international security: The Arctic as a Bellwether." Arlington, Virginia: Center for Climate and Energy Solutions, 2012, p. 7, en <http://www.c2es.org/publications/climate-change-international-arctic-security/>

El incremento de la temperatura en verano transforma el paisaje ártico, los meses que van de marzo a septiembre el Polo Norte está expuesto las 24 horas del día a la luz solar, por lo que una parte de la capa de hielo del océano se derrite. Cabe destacar que el deshielo se debe a diversos mecanismos, como el incremento en la temperatura del océano y el aire, cambios en los patrones del viento, al cielo despejado que expone al hielo directamente al Sol. Además, el mar debajo de los hielos tiene una mayor temperatura y por lo mismo los témpanos de hielo se funden por arriba y por abajo. Más allá de ser uno de los elementos característicos del paisaje ártico, la capa de hielo del océano desempeña un papel importante ya que ayuda a regular la temperatura de nuestro planeta, porque el hielo del Ártico refleja una parte de los rayos del Sol de vuelta al espacio.

El incremento de la temperatura está causando cambios en el hielo marino, la cubierta de nieve y el permafrost. La pérdida de hielo en el Ártico disminuye el albedo, por tanto se refleja una menor cantidad de energía hacia el espacio; de este modo el agua queda expuesta a los rayos del Sol y la oscuridad del océano absorbe una mayor cantidad de calor, lo que induce a un mayor calentamiento del agua y el aire, promoviendo el derretimiento de la superficie gélida. A medida que el hielo y la nieve se derriten, el océano expuesto y la tierra absorben alrededor del 80% de la radiación solar, lo que incrementa la temperatura local.

Se estima que en el periodo que va de 1979 a 2012 la extensión media anual de hielo ártico se ha reducido un 3,8% por decenio⁶³, esto es un promedio de entre 0,45 y 0,51 millones de km².⁶⁴ No sólo se ha reducido la extensión de hielo del océano Ártico, éste también es más delgado. Modelos prevén que el hielo está reduciendo más su volumen que su extensión; el promedio mensual estimado en septiembre de 2011 fue de 4,300 km³, 66% por debajo de la media que va de 1979 a 2010⁶⁵. Según estimaciones del IPCC el espesor medio de hielo en

⁶³ *Ibidem*, p. 133.

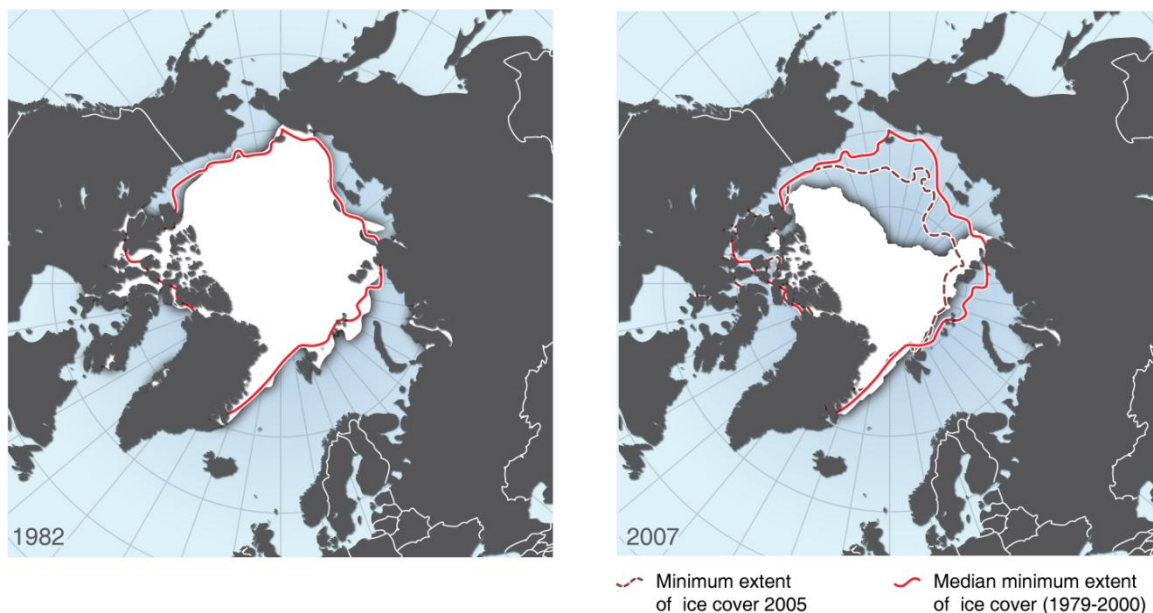
⁶⁴ *Ibidem*, p. 9.

⁶⁵ Emmerson, Charles; Lahn, Glada. Arctic Opening: opportunity and risk in the high north. Lloyd's, 2012, p.13.

invierno se ha reducido aproximadamente 1,8 m en el periodo de 1978 a 2008⁶⁶. Las pruebas evidencian que en verano se pierde una considerable parte de la extensión del hielo, cambio notable a partir de 1979, fecha desde la que se tienen registros. En la última década el incremento de la temperatura en la región ha derretido una considerable porción de hielo, dejando una capa más delgada y susceptible a derretirse fácilmente.⁶⁷ Se prevé que el Ártico incremente su temperatura de 4 a 7°C durante este siglo⁶⁸.

La extensión máxima de hielo se alcanza en invierno, los años que van de 1981 a 2010, durante el mes de marzo, el hielo mantenía un promedio de 15.52 millones de km² de extensión, esta cifra también disminuyó recientemente, en marzo de 2015 se registró una longitud de 14.39 millones de km².⁶⁹

Mapa 2. Comparativo del deshielo de la capa glaciar del océano (1982 - 2007)



Ahlenius, Hugo. Arctic sea ice minimum extent in September 1982 and 2007. UNEP/GRID-Arendal. 2008, disponible en: http://www.grida.no/graphicslib/detail/arctic-sea-ice-minimum-extent-in-september-1982-and-2008_104e

⁶⁶ IPCC. Cambio climático 2013. op. cit., p, 133.

⁶⁷ Idem.

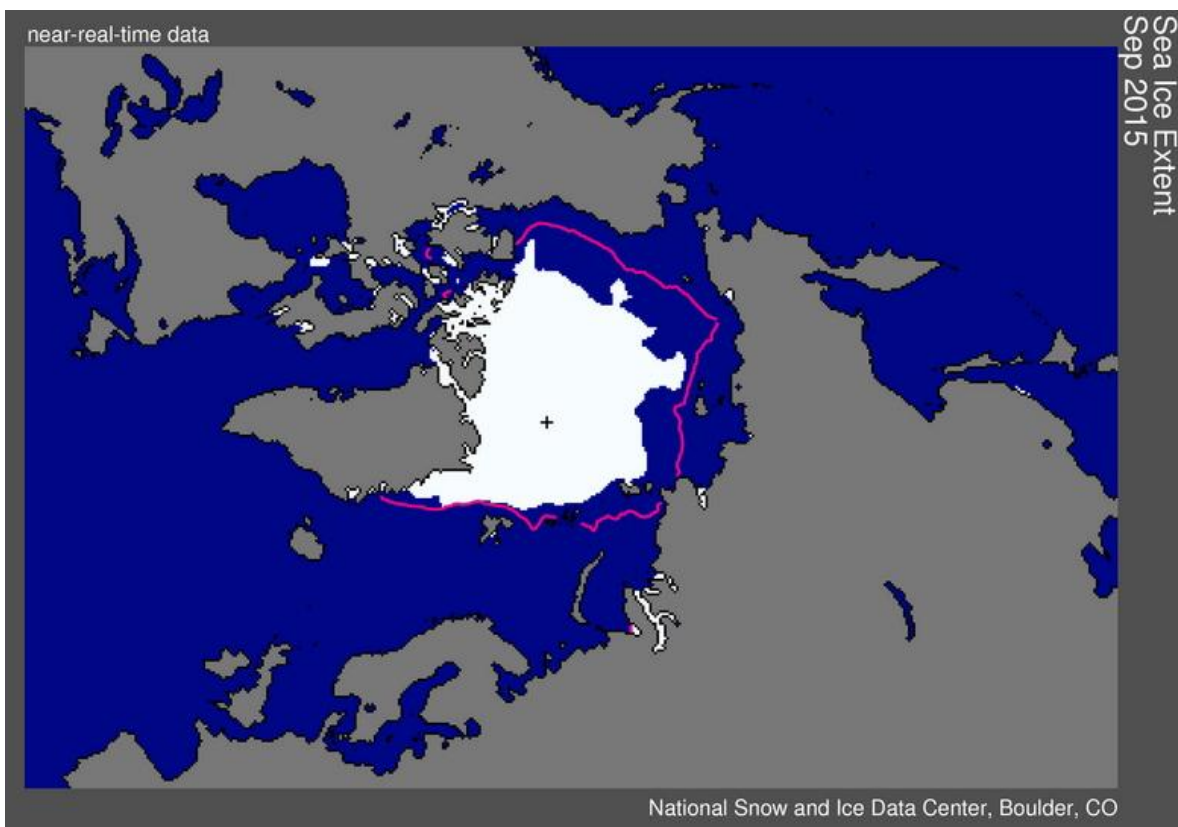
⁶⁸ Hoogensen, Gunhild. "Security at the Poles: The Arctic and the Antarctic" en *Coping with Global Environmental Change, Disasters and Security: Threats, Challenges, Vulnerabilities and Risks* Volume 4, Springer Berlin Heidelberg, 2011, p.957.

⁶⁹ Arctic sea ice news analysis, en <http://nsidc.org/arcticseaicenews/>

La alarma respecto a lo que está pasando en el Ártico se encendió en el verano de 2005, cuando se registró un mínimo histórico en la extensión del hielo al alcanzar 5.6 millones de km². Los datos recopilados por el monitoreo de la región apuntan que desde el año 1972 hasta 2004 la capa gélida del océano presentaba una reducción que iba de los 7.9 a los 6 millones de km² en verano.

Desde 2005 el Ártico presenta una degradación considerable cada verano, durante la última década se han presentado mínimos históricos cada año, oscilando entre los 5.9 y los 3.6 millones de km². En 2007, por ejemplo, la retracción llegó a 4.3 millones de km², como se puede apreciar en el mapa 2. Pero sin duda alguna la cifra más impactante se presentó en septiembre de 2012, cuando la capa glacial del océano Ártico se redujo hasta los 3.61 millones de km², la mínima extensión registrada hasta el momento.

Mapa 3. Extensión de la capa glacial del océano Ártico verano 2015



National Snow and Ice Data Center. Arctic sea ice extent for September 2015. Octubre 2015, disponible en:
http://nsidc.org/arcticseaicenews/files/2015/10/n_extn_hires.png

Recientemente, en septiembre de 2015, se registró una extensión de 4.41 millones de km² de superficie cubierta por hielo (mapa 3), según los análisis realizados por la NASA y el Centro de Datos de Hielo y Nieve de Estados Unidos (NSIDC), presentando un incremento discreto en comparación al verano de 2012.

De continuar esta tendencia, se pronostica que posiblemente en el mediano plazo el Ártico esté libre de hielo en verano. Sin embargo, las cifras varían y no existe un consenso respecto a cuándo desaparecerá por completo la banquisa, algunos pronósticos consideran el año 2025, otros el 2050 e incluso el 2100. A pesar de que cada invierno el hielo se recupera, éste es cada vez más delgado y propenso a derretirse y quebrarse, mientras más hielo se derrite en verano es más complicado recuperar la extensión y grosor característico del invierno.

Otro problema que presenta el incremento de la temperatura es que el permafrost⁷⁰ de las tierras aledañas al mar ártico también se está descongelando. Éste concentra grandes cantidades de metano, que sería liberado y es un gas mucho más potente que el bióxido de carbono. Por ello las concentraciones de este gas en la atmósfera podrían aumentar, fomentando el incremento de la temperatura e intensificando el calentamiento global.

Se pronostica que después del año 2020 se manifestará con mayor frecuencia el deterioro del Ártico, el deshielo será más evidente y probablemente para 2050 el mar de Barents esté libre de hielo, para 2075 el área de Nueva Zembla, la Tierra de Francisco José y el archipiélago Svalbard estarían rodeadas tan sólo de agua.

Según los informes del NSIDC el deshielo favorece mayores tormentas en el Ártico, aunado a la disminución de la extensión del hielo marino, estas tormentas y sus grandes olas son más frecuentes y algunas comunidades se están viendo amenazadas por la erosión costera. La cubierta de hielo marino absorbía la

⁷⁰ El permafrost es el suelo que está permanentemente congelado, que se encuentra principalmente en las latitudes altas del Ártico, en particular el que se encuentra debajo del mar en las plataformas poco profundas del océano contiene depósitos de carbono orgánico antiguos, contienen al menos el doble de la cantidad de carbono actualmente presente en la atmósfera en forma de dióxido de carbono (CO₂).

energía de las olas más grandes, protegiendo las playas y acantilados, sin embargo, la retracción del hielo hace vulnerable las costas. Además, el deshielo en Groenlandia ha aumentado el nivel del mar en la costa y ha provocado severa erosión en los países que colindan con el mar Ártico.

Un incremento de 1.5 °C en la temperatura global promovería el derretimiento del hielo en Groenlandia, territorio cubierto por hielo que alcanza hasta 3 km de espesor, que si se llegara a derretir podría elevar el nivel del mar hasta 7 metros. El deterioro ambiental no sólo afecta en el paisaje ártico, también a la fauna que habita en el área. Además, una parte de los altos niveles de dióxido de carbono serán absorbidos por los océanos, promoviendo la progresiva acidificación de los mismos. Lo anterior representa un impacto ambiental en el sentido de que algunos organismos marinos como crustáceos, corales y algunos tipos de plancton verían afectado su desarrollo y el crecimiento de sus esqueletos calcáreos y cubiertas. Ejemplos de los múltiples efectos negativos del cambio climático sobre la región y que tienen un alcance global.

A escala global el deshielo del Ártico podría afectar las corrientes oceánicas. El hielo que se derrite aporta agua más dulce al mar y ésta es menos densa, por tanto, el agua derretida, producto del hielo ártico, flota en vez de hundirse como lo haría el agua salada, lo que podría alterar el flujo de la circulación termohalina y por ende las corrientes oceánicas a escala global, impactando considerablemente en los procesos meteorológicos⁷¹, en especial el monzón en la India, África y América Latina.

Las corrientes marinas funcionan de una manera en la que “el agua más salada y densa se hunde al llegar al Ártico y, debido a la temperatura del agua en la profundidad, se enfría. Después este flujo de agua, más fría, es transportado hacia latitudes más al sur en una especie de cinta transportadora oceánica denominado circulación termohalina. Este flujo oceánico regula el clima global. La fuerza de la

⁷¹ “El Ártico y los efectos del cambio climático en España”. op. cit. p. 13.

corriente termohalina depende de la cantidad de hielo y la desaparición de éste podría interrumpir el normal funcionamiento de las corrientes marinas e impactar en las condiciones atmosféricas.”⁷²

Es necesario enfatizar en el papel que desempeña el Ártico en el equilibrio ambiental, para mantener fresco el resto del mundo. La región emite más calor al espacio del que absorbe, lo que ayuda a enfriar el planeta, es así que los cambios en el clima ártico podrían afectar el clima en el resto del mundo⁷³, por tanto resulta necesario trabajar en favor del resguardo y protección de este ecosistema, promoviendo la importancia que desempeña en el equilibrio ambiental del planeta. El aumento de la temperatura está incidiendo seriamente en la región, con una tendencia que irá en aumento a lo largo del tiempo, con efectos regionales de alcance global.⁷⁴ Cabe recalcar que el clima es un sistema global, razón por la que sus implicaciones se reflejarán en el mismo sentido.

Las modificaciones que presenta el Ártico dan pauta a la exploración y explotación de la región, permitiendo un acceso relativamente fácil a los recursos minerales, hidrocarburos y rutas marítimas que se liberarían con el deshielo del océano. El cambio climático fomenta el incremento en el interés por la región, la contracción de los hielos promueve mayor actividad en el área.

Una característica interesante en el escenario ártico es el evidente dilema entre la necesidad de mantener un crecimiento económico y el abasto energético que podrían garantizar los recursos del Ártico, frente a la urgencia por impulsar e implementar medidas de adaptación y mitigación ante la amenaza del cambio climático, que pone en riesgo la estabilidad de la región y de los ecosistemas a escala global. Estas contradicciones se han hecho cada vez más evidentes dentro de las relaciones de los Estados Árticos y su interacción con la región. Por una parte, destaca la creación del Consejo Ártico, foro que fomenta el diálogo y la

⁷² *Ibidem*, p. 12.

⁷³ National Snow and Ice Data Center. *op. cit.*

⁷⁴ Hoogensen, Gunhild, *op. cit.*, p. 959.

cooperación entre los actores involucrados, encaminado mayormente al resguardo del ecosistema; por otro lado, contrastan las acciones unilaterales con marcados tintes que remontan a la *Realpolitik*, promoviendo el incremento de ejercicios y despliegues militares para resguardar la posición de cada nación en el área.

El acceso a los recursos naturales, hidrocarburos y otros minerales, parece factible dadas las condiciones que está presentando la región. La retracción de los hielos está liberando las costas septentrionales de Rusia y América, lo que permitiría incrementar el flujo marítimo en la región. Estas características modifican la percepción que se tenía respecto al Ártico, dotándolo de un mayor valor estratégico dentro de las pretensiones e intereses geopolíticos de los Estados y poniéndolo en el centro de una controversia respecto a las ventajas que supone el deterioro del ecosistema ártico. Estableciéndose como un nuevo capítulo entre la confrontación y disputa por el control de un espacio geográfico estratégico, relevante para la política internacional y las grandes potencias específicamente, representando una nueva área para el análisis geopolítico en las relaciones internacionales.

1.3 Atributos geopolíticos del Ártico

A raíz de los efectos del cambio climático, el deshielo en el Ártico promueve un renovado auge geopolítico por parte de los Estados en la región, al poner al descubierto las riquezas resguardadas durante siglos por las adversas condiciones climáticas que lo caracterizaban y que van quedando atrás con el deterioro ambiental. El avance tecnológico, la posibilidad de extracción de los recursos naturales y la apertura de rutas marítimas inciden directamente en las pretensiones geopolíticas de los países, así como en las interacciones de éstos en relación al espacio que comparten.

Hablar de alguna región del planeta Tierra y sus características nos remite a la descripción física de dicho espacio, así como de sus componentes económicos,

sociales, demográficos y políticos.⁷⁵ Lo anterior da pauta para explorar el Ártico desde la perspectiva geográfica, a fin de tener una imagen clara de este escenario.

El conocimiento geográfico es esencial para describir las características del planeta, por tanto debemos destacar que el Ártico se ubica en el extremo polar norte de la Tierra y en su mayoría se compone por el océano más pequeño del mundo. El océano Ártico es un cuerpo de agua ubicado entre Europa, Asia y América del Norte, cuenta con un área de 14,056 millones de km² y 45,389 kilómetros de línea costera. Está subdividido en la Bahía de Baffin, el mar de Barents, el mar de Beaufort, el mar Chukotka, el mar de Siberia Oriental, el mar de Groenlandia, la Bahía de Hudson, el Estrecho de Hudson, el mar de Kara y el mar de Laptev. La superficie central del océano está cubierta por una capa de hielo que puede medir aproximadamente 3 metros de grosor que en algunas partes llega a triplicarse.⁷⁶

El océano Ártico está rodeado por cinco países que son: Estados Unidos, Canadá, Dinamarca (Groenlandia), Noruega y Rusia. También se considera a Finlandia, Islandia y Suecia como Estados Árticos, al igual que los anteriores, ya que están incluidos dentro del Círculo Polar Ártico. Desde una perspectiva muy general, y a reserva de profundizar más adelante, la región se caracteriza por los elevados índices de desarrollo económico, tecnológico y militar de los países que la conforman, razón que hace de la misma un escenario dinámico para el desarrollo de la política internacional.

Saul B. Cohen considera que la esencia del análisis geopolítico es la relación del poder político internacional con la posición geográfica. Las perspectivas geopolíticas varían con los cambios de la posición geográfica y de la interpretación del hombre de la naturaleza de este cambio⁷⁷. En este sentido los Estados

⁷⁵ Lacoste, Yves. La geografía: un arma para la guerra. Anagrama, Barcelona, 1977, p. 7.

⁷⁶ *Arctic Ocean*, The World Factbook, en <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/xq.html>

⁷⁷ Dougherty, James E; Pfaltzgraff, Jr Robert L., op cit., p. 11.

circumpolares se ven favorecidos por el lugar que ocupan dentro de dicho espacio, dotándolos de una posición privilegiada en una región que concentra un valor exponencial para las próximas décadas, de la cual podrían incrementar su poder económico, comercial y político a escala regional e incluso global.

La región ártica está cambiando constantemente y durante la década pasada comenzó a retomar relevancia geopolítica para los Estados involucrados. Las modificaciones que el cambio climático induce incrementa la posibilidad de obtener recursos naturales y utilizar nuevas rutas marítimas.⁷⁸

La relación que existe entre el espacio geográfico ártico y los Estados que lo conforman remonta a los enfoques geopolíticos clásicos, en particular a la apropiación del espacio en función de la expansión territorial. Retomar el estudio de la geopolítica en su esencia más elemental, es decir, dándole prioridad a los elementos geográficos con los que cuenta el Estado para aprovecharlos en su favor, a través de la implementación y ejecución de políticas que promuevan la utilización del espacio, determinando prioridades que le brinden ventajas políticas y económicas. Es un rasgo evidente en el escenario ártico, en donde la proximidad geográfica de los países involucrados promueve intereses y acciones políticas, potenciadas en parte, para aprovechar las oportunidades que ofrece la región, en un periodo muy particular cuyas características se ven amplificadas por la actual coyuntura internacional.

Los postulados de personajes como Ratzel, Kjellen, Mackinder y Haushofer sirvieron para plantear las bases del pensamiento geopolítico. Desde ciertas perspectivas teórico-políticas, las posturas clásicas de la geopolítica, con un marcado enfoque hobbesiano prevalecen hasta nuestros días como parte esencial del análisis geopolítico de una región como el Ártico, en donde los intereses económicos y la búsqueda del incremento de poder guía las acciones políticas de los países involucrados. A pesar de lo anterior, no se deben ignorar los nuevos

⁷⁸ Elizabeth Deheza. op. cit., p. 5.

enfoques, producto del desarrollo y evolución que ha tenido esta ciencia a lo largo del siglo XX y que incluye también mecanismos de asociación y cooperación que presentan ganancias más equitativas para los Estados, ofreciendo mejores ventajas políticas y económicas en el largo plazo.

La ubicación es una de las características sobresalientes del Ártico, es un océano rodeado de países desarrollados, con elevada capacidad militar y poder económico, además cuenta con salidas a los océanos Pacífico y Atlántico. Se le puede considerar una región pivote por la posición estratégica que ocupa dentro del hemisferio norte. Para Brzezinski la importancia de los pivotes geopolíticos consisten en “su situación geográfica sensible y de las consecuencias que su condición de potencial vulnerabilidad provoca en el comportamiento de los jugadores geoestratégicos”⁷⁹, en este caso los Estados Árticos. Este escenario presenta un conjunto de características que lo dotan de valor estratégico, los efectos del cambio climático, recursos naturales, rutas comerciales, disputas fronterizas, y un incremento de la actividad y presencia militar hacen del Ártico un escenario con amplias posibilidades de convertirse en una de las regiones más importantes de la política internacional.⁸⁰

El interés y las acciones políticas de los Estados Árticos respecto a la región permiten contemplar la vigencia de uno de los principios que estableció Ratzel respecto a la expansión y crecimiento del Estado. Si se percibe que la geopolítica ofrece al Estado la habilidad de influir o controlar un espacio deseado, considerado de importancia estratégica, resulta sustancial considerarla como parte de las acciones que despliegan los Estados Árticos en la región. Esta característica parece evidenciarse cada vez más en las aspiraciones de los países circumpolares, que buscan extender sus fronteras más allá del espacio que actualmente ocupan dentro de las aguas del Ártico. Destaca el caso ruso, que desde el año 2001 manifestó su interés por extender su plataforma continental

⁷⁹ Brzezinski, Zbigniew. op. cit., p. 49.

⁸⁰ Elizabeth Deheza. op. cit., p. 6.

más allá de las 200 millas náuticas en el océano Ártico, seguido por Noruega, Canadá e incluso Dinamarca.

Del conjunto que comprende el total de la región ártica, su mayor parte se compone de agua. El océano Ártico es considerado un mar internacional. Dicha condición permite que sea un espacio para todos y para nadie al mismo tiempo. A razón de lo anterior los cinco países que lo rodean pretenden extender sus límites marítimos más allá de los que actualmente les corresponden, con el afán de obtener una mayor área posible de este océano. Justificando lo anterior cabe recordar que se ha establecido una característica general de la geopolítica, en la que el espacio es poder y que la política internacional se refiere a la lucha entre Estados por espacio.⁸¹

Es preciso destacar la importancia que Ratzel daba a la ubicación, la privilegiaba por encima del espacio. Por tanto, a pesar de que el océano Ártico es el más pequeño del mundo, su ubicación es sobresaliente dentro de los cálculos geopolíticos de los países. En la región convergen tres continentes: América, Europa y Asia; y tres océanos: el Ártico, el Atlántico y el Pacífico. Su posición geoestratégica es relevante para las grandes potencias, en donde perciben oportunidades a nivel económico, comercial, político y militar. Ofrece un enorme potencial en recursos naturales y vías marítimas comerciales, lo que ha marcado un interés creciente de los Estados Árticos por extender sus territorios septentrionales en la búsqueda de garantizar e impulsar aún más su desarrollo y obtener poder. Asegurar su posición y el control de la región ha hecho que países como Rusia, Canadá, Noruega y Dinamarca intenten extender sus plataformas continentales con base en la Convención sobre el Derecho del Mar, remontando así a las ideas de Ratzel y Haushofer con relación a la vitalidad de las fronteras.

La relación que existe entre el océano Ártico y los cinco países que lo rodean ayuda a reforzar la razón de ser de la geopolítica como “la ciencia que estudia la

⁸¹ Ó Tuathail, Gearóid, op. cit., p. 100.

influencia de los factores geográficos en la vida y evolución de los Estados, a fin de extraer conclusiones de carácter político.”⁸² Este postulado se sustenta con las acciones que han ido emprendiendo cada uno de los Estados Árticos respecto al desarrollo de estrategias políticas en el área. El caso específico de Rusia, por poner un primer ejemplo, es uno de los actores más determinantes en cuestiones árticas, sobresaliendo la acción que realizó en el año 2007, durante una expedición con ayuda de un submarino puso su bandera en el lecho marino del Polo Norte. Esta acción desató polémica y motivó la preocupación de sus vecinos para poner más atención a dicha región que hasta ese momento mantenía un perfil bajo dentro de sus intereses políticos, e incitó una mayor actividad política y militar en el área. Es así que se está convirtiendo en un área estratégica para la presencia militar, cabe recordar que anteriormente fue escenario de una posible confrontación directa entre las dos potencias de la Guerra Fría.⁸³

El origen de la geopolítica remite a la búsqueda de espacio promovida por Estados imperiales, con las capacidades de someter y adjudicarse territorios de naciones más débiles, impulsados en satisfacer las necesidades de su población. A su vez hay un vínculo ineludible entre geopolítica y la búsqueda de fuentes de poder económico, gran parte de las aspiraciones imperialistas de los Estados han sido promovidas por intereses económicos, motivaciones materialistas y aspiraciones comerciales⁸⁴, condiciones que prevalecen considerablemente hasta nuestros días y que dirigen las acciones de diversos países alrededor del mundo, específicamente de las grandes potencias.

El Ártico es ejemplo de una renovada competencia colonial por parte de los Estados Árticos hacia un espacio geográfico, orientada en asegurar un mayor control y administración de los recursos naturales restantes, así como de las vías marítimas. De este modo, extender y ganar más espacio geográfico conlleva al control de los recursos y ventajas estratégicas que ofrece la región; por lo anterior

⁸² Atencio, Jorge, op. cit., p. 41.

⁸³ Elizabeth Deheza. op. cit., p. 33.

⁸⁴ Ó Tuathail, Gearóid, op. cit., p. 200.

se puede deducir que la adquisición territorial es igual a la adjudicación de recursos naturales con valor económico y estratégico, motivando la expansión del Estado más allá de sus fronteras.

1.3.1 Recursos naturales

Dada la importancia que tienen para la economía y la industria, los recursos naturales promueven un mayor grado de atención por parte de los Estados, es así que éstos buscan garantizar el acceso a las regiones que los contienen. Los recursos naturales se definen como las reservas de materiales que existen en el ambiente natural y son escasos, así como económicamente útiles en la producción o consumo, ya sea en su estado bruto o procesado⁸⁵. Se clasifican en renovables como la tierra, los bosques, peces; y no renovables como los minerales, metales, petróleo, etc. Recursos como el agua o el petróleo destacan porque son esenciales y estratégicos para la supervivencia y el desarrollo de las sociedades, por tanto el acceso y control de algunos recursos naturales es, en la mayoría de los casos, un elemento que promueve tensiones geopolíticas.

La relevancia estratégica del Ártico se da en parte por la vasta cantidad de recursos naturales que contiene. Michael Klare establece que debido a que “son valiosos y confieren poder y riqueza, la disputa de los recursos deviene un rasgo cada vez más destacado del panorama mundial.”⁸⁶ La región ártica propone una dinámica en la que el conflicto o la cooperación con respecto a la extracción de los recursos que concentra se perciben como escenarios posibles dependiendo de la capacidad de los Estados para negociar. Otros temas cruciales son la tecnología, la infraestructura, el capital y la capacidad militar para defender sus intereses en la región ante la amenaza de otros países guiados en el mismo sentido. Se estima que bajo el hielo del océano Ártico existen vastos depósitos de petróleo, gas y otros minerales con un enorme valor en el mercado.

⁸⁵ Mildner, Stormy-Annika; Wodni, Wiebke; Lauster, Gitta. *Scarcity and abundance revisited: a literature review on natural resources and conflict*, en *International Journal of Conflict and Violence*, vol. 5 (1) 2011, p. 156.

⁸⁶ Klare, Michael. *Guerras por los recursos: el futuro escenario del conflicto global*. Urano, Barcelona, 2003, p. 11.

El renovado interés en la región deviene en una coyuntura caracterizada por los efectos del cambio climático, que permite el acceso relativamente más sencillo a yacimientos que parecían inaccesibles, aunado al avance tecnológico sin precedentes y la demanda de recursos estratégicos y materias primas necesarias para el desarrollo de la industria mundial, principalmente de economías en desarrollo.

Los recursos del Ártico, especialmente el gas y el petróleo, tendrían gran importancia dentro del panorama energético y la industria mundial. Durante el siglo pasado el petróleo ha sido y sigue siendo uno de los principales motores de la economía, la industria y el progreso de diversas naciones. Por tanto, la importancia de los hidrocarburos y otros recursos para el crecimiento económico y el desarrollo de algunos países resulta crucial, pues abre las puertas del mercado en un mundo que es dependiente en gran manera de éstos.

Si bien en meses recientes se ha visto un declive en los precios del petróleo se debe considerar que su importancia estratégica seguirá vigente en función de que gran parte de las actividades industriales dependen de éste. Pese a que se han encontrado alternativas que permiten aminorar la dependencia de países consumidores hacia los exportadores, el futuro y viabilidad de técnicas como el *fracking*, por poner un ejemplo, no supone una garantía para la seguridad energética de los países dado su gran costo de extracción y el enorme impacto ecológico y social que supone dicha técnica, por tanto es posible que el petróleo convencional mantenga su predominio en el largo plazo, muy por encima de cualquier otra fuente de energía alternativa ya que gran parte de los países aún no están preparados para una transición energética eficiente.

Con el deshielo del océano Ártico se prevé el acceso más fácil a la región, ya que durante mucho tiempo ésta dificultaba las operaciones en el área. Rusia y Estados Unidos, los dos países con mayor poder militar en la región, ven a ésta como un

área de alta importancia geoestratégica para el futuro de su seguridad nacional,⁸⁷ cabe destacar que ambos se han establecido entre los primeros lugares como exportadores de hidrocarburos a nivel mundial en años recientes.

1.3.1.1 Hidrocarburos: gas y petróleo

En lo que respecta a dos de los recursos estratégicos de mayor importancia para los países de la región se encuentran el gas y el petróleo, ambos incentivan la carrera por controlar y administrar el Ártico. La región cuenta con una décima parte de las reservas convencionales de petróleo⁸⁸. De acuerdo con un informe que publicó en julio de 2008 el *United States Geological Survey* (USGS), quien realizó una valoración sobre el potencial de la zona en cuanto a gas y petróleo, los cálculos resultaron alentadores. Se estima que 30% del gas y 13% del petróleo mundial de reservas desconocidas aún sin explotar se concentran en el Ártico, lo cual en su totalidad representa 22% de las reservas probables mundiales.⁸⁹

De acuerdo con la valoración del USGS, se estima que el Círculo Polar Ártico alberga cerca de 90 mil millones de barriles de petróleo aún no descubierto, 1,669 billones de pies cúbicos de gas natural y 44 mil millones de barriles de gas natural líquido. Aproximadamente 84% de estos recursos se encuentran en alta mar,⁹⁰ territorio que legalmente dista de las capacidades de acción de los Estados Árticos para apropiárselos y extraerlos.

El estudio del USGS de 2008, con el nombre de *Circum-Arctic Resource Appraisal* (CARA), llevado a cabo en Alaska, Canadá y Rusia, arrojó el descubrimiento de más de cuatrocientos campos de gas y petróleo en la región. Se calcula que más de 70% del petróleo se encuentre principalmente en cinco provincias, que son: el

⁸⁷ Kolisnek, George. *Canadian Arctic Energy Security*, en http://www.ensec.org/index.php?option=com_content&view=article&id=172:canadian-arctic-energysecurity&catid=90:energysecuritydecember08&Itemid=334

⁸⁸ Conley, Heater; Kraut, Jamie. U.S. Strategic Interests in the Arctic. An Assessment of Current Challenges and New Opportunities for Cooperation. Center for Strategic and International Studies, Washington, D.C. 2010, pp. 2-3.

⁸⁹ Borgerson, Scott G. *The Great Game Moves North: As the Arctic Melts, Countries Vie for Control*. Foreign Affairs, en <http://www.foreignaffairs.com/articles/64905/scott-g-borgerson/the-greatgame-moves-north?page=show>

⁹⁰ U.S Geological Survey. *Circum-Arctic resource appraisal: Estimates of undiscovered oil and gas North of the Arctic Circle*. 2008, en <http://pubs.usgs.gov/fs/2008/3049/fs2008-3049.pdf>

ártico de Alaska, la cuenca de Amerasia, el Este de la cuenca de Groenlandia, el Este de la cuenca de Barents, y en el Oeste de Groenlandia y Este de Canadá. Se estima que más de 70% del gas natural se localiza principalmente en tres provincias: el Oeste de la cuenca de Siberia, el Este de la cuenca de Barents y en el ártico de Alaska.⁹¹ Parte de los yacimientos de hidrocarburos se encuentran en zonas cuya jurisdicción no está bien definida. Adicionalmente, los yacimientos presentan retos técnicos, económicos y físicos, como las dificultades climáticas, la gran profundidad en la que se encuentran, por ello muchos no llegan a un tamaño mínimo de rentabilidad en un periodo caracterizado por bajos precios del petróleo.

Resulta evidente el interés de países como Rusia en esta región, quien a raíz de su industria energética alcanzó un considerable crecimiento económico. El potencial que representa el Ártico como fuente de hidrocarburos que ayuden a mantener y fortalecer su posición como país productor y exportador sería clave para Rusia y su relación con Europa y Asia. A su vez, países con capacidades tecnológicas que permitan la explotación eficiente en aguas árticas, como es el caso de Noruega, dan muestra de posibles asociaciones entre Estados por asegurar una ganancia mutua en la que la cooperación entre los actores interesados priorice ventajas económicas, preferibles a la ejecución de proyectos unilaterales. En este sentido Rusia y Noruega han dado muestras de una posible cooperación a raíz de la solución a la que llegaron en el año 2010 con respecto a sus fronteras en el mar de Barents.

A pesar de los escenarios alentadores, aún persiste de igual forma una tendencia hacia la confrontación política y la acción militar por el control absoluto de los recursos estratégicos. Los conflictos son una amenaza latente para garantizar el predominio sobre sus competidores. Al respecto se podría dar un enfrentamiento entre la parte rusa y la norteamericana, compuesta por Estados Unidos y Canadá, en donde las fricciones políticas entre Washington y Moscú incrementaron a raíz

⁹¹ Ídem.

del conflicto en Ucrania, y los intereses de Rusia sobre Crimea específicamente, haciéndose evidente una confrontación que recuerda a la época de la Guerra Fría.

1.3.1.2 Agua dulce, minerales y piedras preciosas

Además del gas y petróleo el Ártico contiene vastas cantidades de carbón, níquel, cobre, tungsteno, plomo, zinc, oro, plata, diamantes, manganeso, cromo, platino, hierro, estaño y titanio⁹², entre otros productos de gran demanda para la industria a nivel mundial. Por lo anterior, la región norte sería un punto clave en cuanto al suministro de energía y materias primas; incluso de agua dulce, pues concentra alrededor de un 10% del patrimonio global de este líquido⁹³. Por otra parte, también existen considerables bancos de peces y fauna susceptible a la explotación comercial.⁹⁴

Se puede destacar que Rusia extrae más del 90% del níquel y cobalto del Ártico, así como 60% de cobre.⁹⁵ En Siberia occidental está el complejo minero *Norilsk Nickel*, principal fuente mundial de níquel y uno de los más grandes productores de cobre⁹⁶ a escala global. Además, en el año 1991 se descubrieron diamantes en las islas del norte de Canadá. Por ejemplo, la mina *Ekati* inició operaciones en 1998 y ha producido más de 5,000 kilogramos de diamantes, equivalentes a 26 millones de quilates, lo que posicionó a Canadá como el tercer productor de diamantes del mundo en 2010.⁹⁷ También la mina más grande del planeta, llamada *Red Dog*, se localiza en el noroeste de Alaska. Se estima que más del 10% de las reservas de carbón que quedan en el mundo se encuentran en este estado⁹⁸.

⁹² Jakobson, Linda. China prepares for an ice-free Arctic, SIPRI Insights on Peace and Security, No. 2010/2, marzo 2010, p. 8.

⁹³ Conley, Heather. op. cit., p. 4.

⁹⁴ Palacián de Inza, Blanca. *La creciente importancia del Ártico*. Revista Española de Defensa. Octubre 2010, p.1. en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/revistas/LaCrecienteImportanciaArtico_RED267_Palacian.pdf

⁹⁵ Blank, Stephen J. Russia in the Arctic. Strategic Studies Institute Monograph. 2011. p. 48.

⁹⁶ Brigham, Lawson W. *The Arctic is experiencing a 21st century gold rush*. Foreign Policy. Septiembre-Octubre 2010, en http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/08/16/think_again_the_arctic?page=full

⁹⁷ Figueroa González, Silvia Guadalupe., op. cit., p. 8.

⁹⁸ Conley, Heater. op. cit., pp. 4-5.

Las pesquerías del Alto Norte se encuentran entre las más productivas del planeta; por ejemplo, un tercio de la pesca anual total de Rusia y la mitad de los Estados Unidos se obtienen del mar de Bering. En el caso de Noruega, las pesquerías del mar de Barents representan un componente valioso de su comercio con el exterior⁹⁹.

Lo anterior da un breve panorama del enorme potencial económico y comercial que representa la región para la industria mundial y muestra la importancia de esta región dentro de los cálculos geopolíticos de los Estados. Es evidente que al obtener una mayor extensión del territorio las ganancias podrían ampliarse, oportunidad que los países no piensan desaprovechar.

El Ártico se inserta en un escenario geopolítico sin precedentes, que es muy diferente al de la Guerra Fría. Además el mundo se caracteriza cada vez más por una tendencia multipolar, en la cual el avance tecnológico supone ventajas para las pretensiones geopolíticas que promueven. Sin duda alguna, el papel que juegan los recursos en la actual dinámica de la política internacional es relevante. En este sentido plantea nuevos retos a la seguridad en varios niveles. Es así que Michael Klare establece que “mientras no se encuentre remedio a la rivalidad mundial por el acceso a las materias primas, la disputa por los recursos seguirá siendo un rasgo ostensible del entorno internacional de seguridad.”¹⁰⁰ En este punto surge la pregunta en torno a si es posible que surjan conflictos en el área potenciados por una lucha sustentada en el control y administración de los recursos, que será abordada más adelante.

Los suministros de agua son insuficientes ante el crecimiento de la población, por tanto la escasez de este recurso supone también una seria amenaza, especialmente para las tierras áridas, no hay que olvidar que se prevé que en un futuro los conflictos por agua sean una constante que irá en aumento. Las reservas de agua dulce contenidas en los glaciares de Groenlandia y los hielos del

⁹⁹ Idem.

¹⁰⁰ Klare, Michael. op. cit., p. 15.

Ártico suponen una posible solución a este problema. Por ejemplo, el agua de la región presenta una componente importante para Rusia, quien ha declarado su disposición para ofrecer sus vastas reservas de agua dulce para quien las requiera. Al respecto China es uno de los países que podría beneficiarse de esta propuesta. No hay que olvidar la asociación y la creciente cooperación entre ambos países en temas de energía e incluso militares. Además, destaca el interés que tiene China por posicionarse en el Ártico a pesar de estar lejos de la región, especialmente por las rutas marítimas que favorecerían el intercambio comercial de este país con Europa y América. Varios países asiáticos están motivados en ese sentido.

1.3.2 Rutas marítimas, la influencia de Mahan y el poder marítimo

Como hemos revisado, los efectos del cambio climático en el Ártico han promovido el deshielo de la región, liberando considerables partes del océano, principalmente las áreas costeras, y con esto dando paso al posible uso de rutas marítimas que favorecerían los intercambios comerciales entre Asia, Europa y América. El desarrollo y aprovechamiento de estas potencialidades requiere de una infraestructura y capacidad naval que permita a los Estados un despliegue y resguardo de sus intereses en el Ártico, principalmente por tratarse en su mayor parte de un océano. Por tanto será útil revisar las propuestas que Mahan hizo respecto a lo que denominó el poder marítimo.

De las aportaciones a la geopolítica y geoestrategia destaca la de Alfred Thayer Mahan, quien consideró que el medio marítimo es determinante a la hora de que una nación alcance mayores niveles de poder en el mundo. Por tanto, deduce que el dominio del mar es la clave del poder¹⁰¹, resultando en lo que denominaría como poder marítimo. La influencia de Mahan en la política internacional contribuyó al resurgimiento del imperialismo de grandes potencias. La relevancia de sus postulados encajan en una región como el Ártico por tratarse en su

¹⁰¹ Delgado Moreno, Alfonso. op. cit., p. 203.

mayoría de un océano, la capacidad y el poder marítimo que concentren los Estados podría ser determinante para consolidar su presencia e intereses en la región.

Mahan destacó la importancia del poder marítimo como la facultad del Estado para usar el mar en beneficio propio. Éste se alcanza a través de la creación de capacidades que permitan defender, desarrollar y aprovechar los intereses marítimos en periodos de paz y conflicto para brindar ventajas económicas, sociales, políticas y militares que inciden en la seguridad del Estado.¹⁰² El poder marítimo es sinónimo de superioridad naval, que permite controlar el mar aunado al comercio marítimo y posesiones ultramarinas que garanticen el acceso privilegiado a mercados exteriores y favorezcan a la potencia marítima.¹⁰³

Mahan estableció tres postulados básicos para sustentar su teoría. El primero afirma que “la nación que consiga dominar el mar, en paz y en guerra, controlará el transporte marítimo, dominará el comercio mundial y alcanzará la hegemonía universal”¹⁰⁴; el segundo enfatizaba en privilegiar el poder marítimo como instrumento requerido para el dominio del mar; y finalmente, desarrolló una serie de parámetros fundamentales para la consolidación del poder marítimo, que se puede considerar comparten los cinco países costeros del Ártico. De acuerdo con Mahan son: 1) una situación geográfica ampliamente abierta al océano; 2) configuración física de sus costas que permita el fácil acceso desde el mar a tierra; 3) extensión de territorio proporcional a la longitud de sus costas; 4) número de habitantes superior al que puede vivir con los propios recursos naturales; 5) un carácter emprendedor y comercial de la población; 6) una forma de gobierno abierta, democrática y liberal.¹⁰⁵

¹⁰² Terzago Cuadros, Jorge. Alfred Thayer Mahan (1840-1914) Contraalmirante U.S: Navy, su contribución como historiador, estratega y geopolítico. Diplomado de Relaciones Internacionales, Universidad de Viña del Mar, 2005, p. 7.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 14.

¹⁰⁴ Delgado Moreno, Alfonso. *op. cit.*, p. 203.

¹⁰⁵ *Idem*.

Si bien no se aplican en la totalidad a cada uno de los cinco países que rodean el océano, es relevante destacar la situación que ocupan dentro de la región Estados Unidos, Canadá y Rusia que son los mejor posicionados por la capacidad e infraestructura naval y de defensa que tienen.

La esencia de los postulados de Mahan era que una nación podría ser fuerte sólo si tuviera los medios para controlar los mares contra cualquier amenaza, en tanto el poder marítimo era la única manera de atender este objetivo estratégico.

Un factor determinante en la consolidación de una potencia marítima recae en el gobernante, quien fomenta la expansión del Estado.¹⁰⁶ Mahan consideró que el Estado que controle y utilice en beneficio propio las comunicaciones marítimas del mundo, obtendrá una invaluable ventaja económica y militar sobre sus competidores.¹⁰⁷ Los Estados Árticos han comenzado a desarrollar proyectos e infraestructura para resguardar sus intereses en este océano, la fabricación de rompehielos y submarinos, junto a la mejora de sus capacidades navales y portuarias es una de las principales metas de países como Rusia o Canadá.

El océano Ártico ofrece dos alternativas que podrían estar abiertas para la navegación con la asistencia de rompehielos que ayuden a surcar el trayecto; se trata del Paso del Noroeste y la Ruta del Mar del Norte. Diversos modelos pronostican que el hielo del Ártico irá disminuyendo progresivamente cada verano, liberando temporalmente gran parte de la costa euroasiática, lo que hace relativamente más sencilla la navegación a través de ésta.

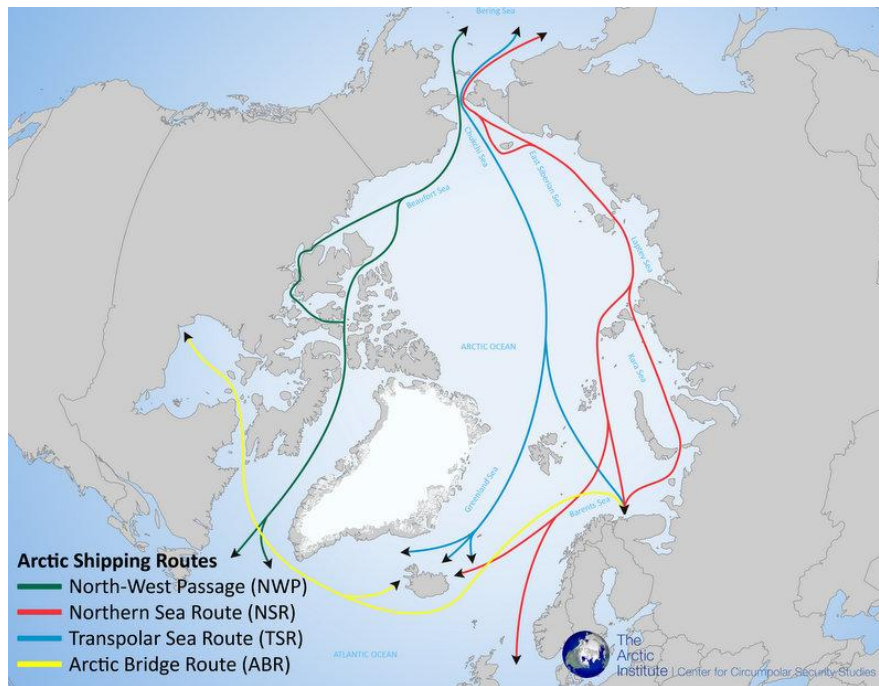
Actualmente las rutas del Ártico requieren del apoyo de rompehielos, lo cual resulta poco rentable y generaría cierta dependencia de los rompehielos rusos. De abrirse en su totalidad se espera acortar las distancias por miles de millas entre algunos de los grandes mercados mundiales, dándole al Ártico una importancia estratégica en los futuros intercambios comerciales y como alternativa a las rutas

¹⁰⁶ Terzago Cuadros, Jorge, op. cit., p.9.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 28.

comerciales convencionales (mapa 4). Mahan comprendió la importancia de las rutas marítimas por ser factores geopolíticos esenciales para la estrategia militar y económica de un Estado.

Mapa 4. Rutas marítimas árticas



The Arctic Institute. Arctic shipping routes. Center for Circumpolar Security Studies, disponible en: <http://www.tuscorlloyds.com/wp-content/uploads/2016/08/Arctic-Shipping-Routes.jpg>

1.3.2.1 Paso del Noroeste

El Paso del Noroeste une al océano Pacífico con el océano Atlántico y cruza a través del archipiélago ártico canadiense, cada verano se comienza a liberar del hielo que lo hace impenetrable el resto del año. Su principal atributo consiste en que puede proveer una reducción de las distancias entre Europa y Asia en un 20%, en comparación con el canal de Panamá¹⁰⁸. Es otra alternativa a la ruta tradicional por el Cabo de Hornos,¹⁰⁹ se estima que el uso de esta vía podría acortar los viajes entre Asia y la costa Este de Estados Unidos hasta por 5,000

¹⁰⁸ Conley, Heater. op. cit., p. 6.

¹⁰⁹ Duncan, E.J; Currie LL.B. Sovereignty and Conflict in the Arctic Due to Climate Change: Climate Change and the Legal Status of the Arctic Ocean, en <http://www.globelaw.com/LawSea/arctic%20claims%20and%20climate%20change.pdf>

millas¹¹⁰; por otra parte, la distancia entre Europa y la costa Oeste de Estados Unidos se reduciría en 2,000 millas náuticas¹¹¹.

Navegar por esta vía hoy es posible durante un periodo de siete semanas aproximadamente, con el apoyo de rompehielos. El verano de 2007 quedó temporalmente descongelado, permitiendo surcarla sin la ayuda de rompehielos y se abrió entre las islas más septentrionales de Canadá, quien lo reivindica como propio desde 1973.

Mapa 5. Ruta del Noroeste



What is the Northwest Passage? Geology.com, disponible en: <http://geology.com/articles/northwest-passage/northwest-passage-map-lg.gif>

De acuerdo con un reporte de la *U.S. Office of Naval Research*, en 2050 el Paso del Noroeste estará libre de hielo y será navegable cada verano sin apoyo de rompehielos. Existe una polémica entre Estados Unidos y Canadá por el uso del

¹¹⁰ Ebinger, Charles k. op. cit., p. 7.
¹¹¹ Nopens, Patrick. op. cit., p. 2.

mismo. Estados Unidos, al igual que la Unión Europea, argumenta que es un estrecho abierto a la navegación internacional porque se trata de aguas internacionales; por el contrario, Canadá afirma que se trata de aguas interiores y por tanto están bajo su soberanía. Cabe señalar que en diciembre de 2009 Canadá renombró a esta ruta como el “Paso del Noroeste Canadiense”.¹¹²

Del lado del continente americano esta ruta propone una alternativa al Canal de Panamá. Cabe recordar que la estrategia marítima diseñada por Mahan fue responsable de la apropiación del proyecto por parte de Estados Unidos y del desarrollo de dicho Canal, lo que influyó considerablemente en la cobertura global por parte de Estados Unidos en un eje que cruzaba de norte a sur por el Pacífico y que se conectaba justo por el Canal de Panamá para desplazarse y unir Oriente y Occidente. El deshielo del archipiélago canadiense, específicamente del Paso del Noroeste, supondría una reconfiguración del diseño y la importancia estratégica del Canal de Panamá, no sólo en aspectos comerciales, sino también en los militares para Estados Unidos por ejemplo.

1.3.2.2 Ruta del Mar del Norte

Esta ruta había estado cerrada a la navegación por lo menos desde 1553, cuando se realizaron los primeros intentos por navegarla. Sin embargo, a partir del año 2005 ha abierto su paso cada verano. Por ejemplo, en 2009 dos barcos alemanes realizaron el primer viaje comercial a través de esta ruta con mínima asistencia de rompehielos rusos.

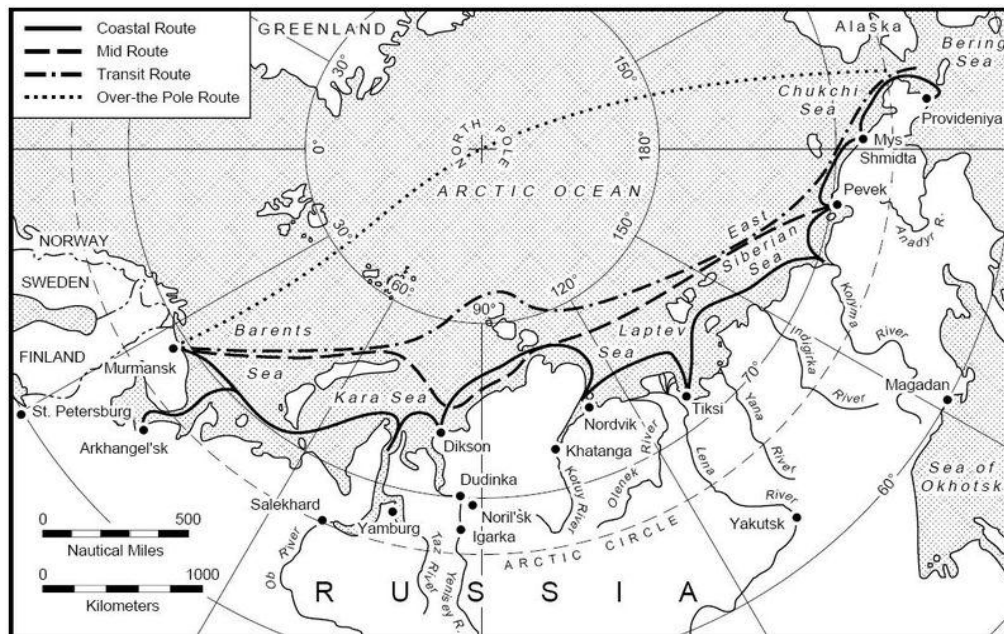
La Ruta del Mar del Norte corre a lo largo de la costa ártica rusa y une también al océano Atlántico y Pacífico. Es transitable gran parte del año con la asistencia de rompehielos, pero ésta se libera de los hielos notablemente durante el verano, facilitando el recorrido. El uso masivo de esta ruta ahorraría varios días de viaje en comparación a la ruta que se usa tradicionalmente, que rodea India y cruza por el

¹¹² Blank, Stephen J. op. cit.

Canal de Suez. Si el hielo ártico continúa retrayéndose, la Ruta del Mar del Norte se convertiría en el mayor conducto para la navegación internacional. De ser navegable por largos periodos haría más fácil la transportación de productos a los mercados internacionales y se prevé reducir significativamente los costos de transportación entre el Pacífico y Europa.

Navegar por la Ruta del Mar del Norte, entre Europa y Japón, reduciría la distancia en aproximadamente 4,500 millas náuticas para aquellos barcos que no pueden utilizar la ruta del Canal de Suez¹¹³. Otra estimación considera que la distancia entre Corea y Países Bajos a través de esta vía podría ahorrar 3,500 millas y 10 días en relación con la ruta tradicional por el Canal De Suez que recorre 12,500 millas.¹¹⁴ La ruta tradicional a través del Canal de Suez, de Yokohama hacia Hamburgo, es de 18,350 km y se reduciría a 11,100 km usando la Ruta del Mar del Norte, aproximadamente un 40%.¹¹⁵

Mapa 6. Ruta del Mar del Norte



Russia's Shallow Arctic Seas and Straits. Octubre 2008, disponible en:
<http://benmuse.typepad.com/.a/6a00d8341d9cb353ef010535b9c5da970c-popup>

¹¹³ Nopens, Patrick. op. cit., p. 2.

¹¹⁴ Conley, Heater. op. cit., p. 6.

¹¹⁵ Kefferputz, Roderick; Bochkarev, Danila. Expanding the EU's Institutional Capacities in the Arctic Region. Heinrich Boell Foundation, 2008.

Esta vía cruza por una considerable extensión del territorio ruso. Además, este país cuenta con una flota de rompehielos que se encarga de asistir y surcar el camino para poder transitar a través de la misma. Aunado a lo anterior, Rusia posee también una serie de puertos a lo largo de su costa. Moscú está dispuesto a sacar el mayor provecho de las ventajas que ofrece su costa ártica al promover esta vía para la navegación comercial bajo su supervisión.

Existe una tercera posibilidad, y es la ruta directa a través del Polo Norte, considerada económicamente y políticamente más viable que las dos anteriores. Sin embargo, probablemente sea la última en abrirse debido a las agrestes condiciones climáticas que aún prosperan en el Polo.

Las rutas árticas serían alternativas a las ya conocidas, como el canal de Suez o Panamá e incluso el estrecho de Malaca. Dentro de las ventajas que se prevén destacan una disminución de los problemas a los que se enfrenta el comercio marítimo internacional como la inestabilidad del Medio Oriente y la piratería del Cuerno de África,¹¹⁶ lo cual es un incentivo valioso para el comercio internacional.

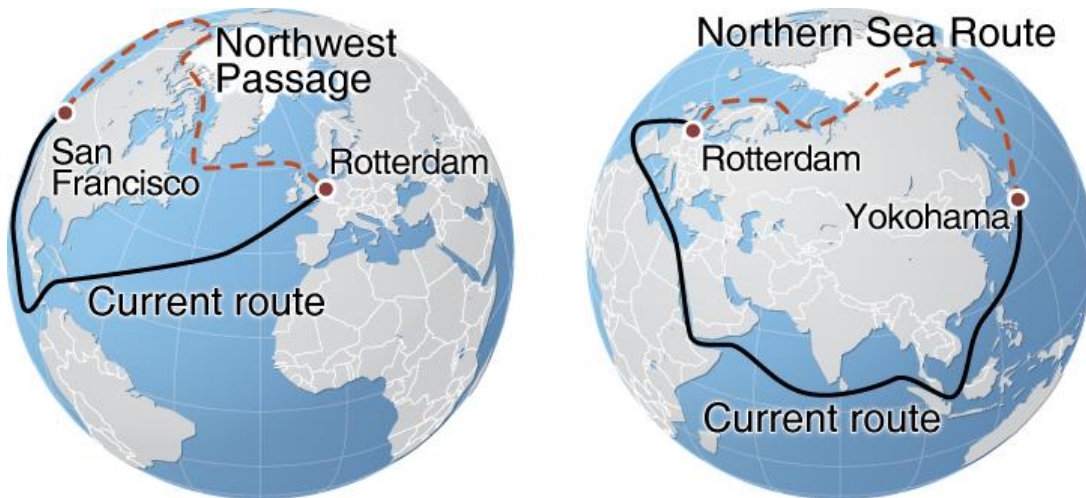
Considerando los aportes de Mahan al estudio geopolítico, quien logre controlar cada una de las rutas marítimas dictará los términos sobre el control y desarrollo de éstas. El control y administración de estas vías brindará ventajas sobre los flujos comerciales, además de ofrecer grandes ganancias de la transportación de materias primas entre el Pacífico y el Atlántico. Destacan principalmente el petróleo y el gas, sin olvidar la gran cantidad de otros minerales que se presume abundan en la región, de ahí la importancia de éstas para fomentar el desarrollo y flujo comercial.

A pesar de las perspectivas positivas en torno a la apertura de estas rutas, aún hay una gran cantidad de factores económicos y técnicos que deben ser considerados y resueltos para que éstas resulten realmente competitivas. Si bien

¹¹⁶ Kefferpütz, Roderick. On thin ice, (mis)interpreting Russian policy in the high north. CEPS, Policy Brief, No. 25, febrero 2010, p.25, en: <http://www.ceps.eu/ceps/download/2927>

las rutas árticas prometen atajos entre los puertos de Europa, Asia y América, en comparación con los recorridos convencionales, el ahorro entre las distancias no significa un ahorro del tiempo real. Los altos costos de las operaciones en aguas árticas y diversas limitantes e incertidumbres, como la lentitud, resaltan más que los beneficios, frenando su potencial.

Mapa 7. Comparación entre las rutas árticas y las tradicionales



Ahlenius, Hugo. Northern Sea Route and the Northwest Passage compared with currently used shipping routes.
UNEP/GRID-Arendal. 2007, disponible en: http://www.grida.no/graphicslib/detail/northern-sea-route-and-the-northern-sea-route-and-the-northern-sea-route-and-the-northern-sea-route-compared-with-currently-used-shipping-routes_1336

Hay diversos factores que las hacen lentas, prolongando el tiempo de navegación, como los grandes bloques de hielo a la deriva, las difíciles condiciones del tiempo, la escasa información que existe sobre el mapeo de sus aguas, e incluso la falta de capacidad naval para las condiciones polares. Estos factores en conjunto derivan en la imposibilidad de circular en temporadas determinadas, principalmente durante el invierno. Aún se necesita de equipo especial para transitar a través de éstas, resulta todavía imposible saber con precisión cuándo y por cuánto tiempo el océano estará despejado. Estados Unidos sólo cuenta con un rompehielos para apoyar a los barcos en su travesía y la falta de infraestructura entre los países árticos limita los avances necesarios. No obstante, la reducción de costos pudiera estimular a otros países en construir los barcos necesarios para esta navegación. Algunos exaltan las ventajas que hacen atractivas a estas rutas y

políticamente más estables que las convencionales, como la evasión de la piratería, que repercute en el costo de los seguros.

Se espera que las actividades marítimas en el Ártico incrementen como resultado de la explotación de los hidrocarburos, por lo que se debe considerar el impacto ambiental de dichas actividades. De incrementar el tráfico marítimo en el área la contaminación del océano podría ser una realidad, incidiendo negativamente en el ecosistema ártico.

En el sentido geopolítico, para Rusia la Ruta del Mar del Norte se traduce en un posible control de los intercambios comerciales. Este país cuenta con una de las flotas más poderosas dentro de la región, cabe mencionar que dentro de su capacidad marítima tiene rompehielos nucleares. Además, el gobierno ruso ha expresado su interés en promoverla para el tráfico internacional bajo administración y control de las leyes rusas. Es posible que el poder e infraestructura naval que posee Rusia sea una ventaja que le ayude a garantizar su posición y reforzar aún más su presencia y control en la región.

No hay que dejar de lado el interés de países asiáticos por las rutas comerciales árticas. China ha puesto especial atención al respecto, así como Corea y Japón, entre otros; incluso en algunos casos estos países ya cuentan con rompehielos a pesar de la distancia que guardan con el Ártico. Motivados por sus intereses comerciales han puesto énfasis en el desarrollo de proyectos que aseguren su presencia en la región, especialmente en la distribución de sus mercancías hacia Europa a través de la Ruta del Mar del Norte. El interés por el Ártico ha pasado de ser un campo de acción que involucraba solamente a los actores regionales para percibirse como un escenario de enorme potencial estratégico, en donde países de diversas partes del mundo empiezan a poner su atención e interactuar dentro de la región de manera más dinámica.

Además destaca la posición que mantiene Estados Unidos respecto a ambas rutas, considerándolas como pasos internacionales que deben ser gobernadas bajo el derecho internacional, difiriendo de la perspectiva canadiense y rusa, quienes pretenden aprovechar la posición privilegiada que ocupan con respecto a éstas.

Las características que el Ártico presenta lo posicionan como una de las regiones que tendrán un crecimiento exponencial en un futuro cercano. En este sentido nos remonta a la idea que planteó Mackinder sobre la relevancia que guardan algunos espacios y que resultan determinantes en el desarrollo de la política mundial y el equilibrio de poder. Hemos revisado cómo es que un factor como el cambio climático incide en la transformación de las características geográficas de diversas regiones del mundo, reconfigurando así el valor y la importancia estratégica de espacios y regiones alrededor del globo y suponiendo nuevos retos de carácter geopolítico para los Estados.

La cuestión geopolítica en el Ártico obedece a una política de carácter estratégico con un alcance en el mediano y largo plazo, dirigida en primer lugar a la aplicación y reconocimiento de los derechos soberanos del Estado, ligados a la territorialidad, sobre el espacio ártico con el fin de obtener las ventajas estratégicas que supone el control territorial, obedeciendo siempre a sus intereses nacionales.

Lo anterior nos remonta al principal quehacer y función de la geopolítica clásica, encaminada a promover y justificar la expansión territorial, destacando la importancia del espacio y el crecimiento dirigido a obtener las áreas que ofrezcan mayores ventajas, es decir, crecer en dirección de los espacios valiosos.

Aún sigue vigente la esencia de la geopolítica dentro de la formulación y desarrollo de la política nacional y exterior de un Estado. Ésta es determinante para extraer conclusiones y ejecutar acciones políticas considerando y analizando los factores y características geográficas del Estado que influyen directamente en su desarrollo

político y su proyección internacional. El Ártico nos expone que el factor geográfico aún es determinante en el desarrollo y acción política del Estado, así como la acción política es necesaria para promover el desarrollo de los territorios que resultan de importancia estratégica para el Estado.

El análisis geopolítico permite considerar y vincular los aspectos geográficos que tienen un alcance político en el desarrollo y proyección de poder de los Estados. Cabe considerar al respecto que la geopolítica como ciencia permite analizar la influencia de los factores geográficos en el desarrollo político de los Estados, es así que se puede considerar que si bien como herramienta de análisis estratégico es funcional para diversos actores del sistema internacional, su uso y plena ejecución recae en el Estado, por ser el ente reconocido dentro del Derecho Internacional, con la capacidad de diseñar, desarrollar, ejecutar y desplegar políticas tanto al interior como el exterior en consenso con el sistema internacional. Por lo anterior busca y representa el resguardo del interés nacional del Estado, es así que se le asocia con el poder, estableciendo una relación estrecha con aspectos de carácter político, económico, comercial y la seguridad, esto la dota de un carácter dinámico que ofrece soluciones y estrategias que toman en cuenta la historia y el presente además de proyectar escenarios prospectivos respecto a determinadas situaciones.

En el caso específico del Ártico es necesario considerar cuál es el desarrollo que están teniendo los Estados Árticos, principalmente los que rodean al océano, que influirán considerablemente en el desarrollo de la región y la interacción entre éstos motivados en ampliar su territorio y ejercer derechos soberanos sobre una considerable porción del océano Ártico, en una clara tendencia hacia la apropiación de este espacio geográfico, lo que supone una competencia por adjudicarse derechos soberanos sobre el océano Ártico. Por tanto cabe revisar los medios a través de los cuales los Estados Árticos tratan de asegurar y consolidar sus objetivos a fin de obtener una posición predominante en la región.

2. El Ártico en los intereses geopolíticos de los Estados

El relativo éxito de un Estado en el plano internacional puede ser producto, en parte, de las ventajas que le ofrece una ubicación privilegiada y las condiciones del entorno en el que se desenvuelve.¹¹⁷ Los países con costas directas al océano Ártico se benefician de la coyuntura regional, caracterizada por los efectos del cambio climático. El deshielo de la superficie del océano y la posición que ocupan estos países les permite aprovecharse del escenario que se presenta, favoreciéndoles por encima de otros actores internacionales igualmente interesados en la región, tal es el caso de la Unión Europea, la OTAN, y algunos países asiáticos, principalmente China, Corea y Japón, así como diversas organizaciones internacionales.

Un aspecto crucial y que incide en la importancia geopolítica del Ártico deriva de sus recursos, sin menospreciar la posición estratégica que ocupa en el globo. El conjunto de estos elementos y el hecho de tratarse de un océano rodeado de países hacen de la región un asunto relevante en la política internacional.

El escenario ártico propone una tendencia que a simple vista parece inclinarse hacia la competencia por asegurar una porción considerable del espacio Ártico; sin embargo, a pesar de las acciones y algunas tensiones políticas entre los países de la región, éstos se están ajustando a los medios y métodos más factibles y preferibles para la solución de controversias.

La tendencia al diálogo y el acercamiento se ha ido estableciendo a través del consenso en temas específicos entre los Estados Árticos. Una clara muestra de lo anterior se percibe con la creación de foros regionales, el reconocimiento al Derecho internacional y la colaboración bilateral y multilateral a través de diversos

¹¹⁷ Agnew, John. op. cit., p. 63.

acuerdos¹¹⁸; sin embargo, por encima de los incipientes destellos que apuntan hacia una cooperación regional, aún persiste la necesidad de preservar y resguardar los intereses nacionales, apegándose a los postulados neorrealistas en torno a una cooperación sustentada en favor de las ganancias que supone.

2.1 Estados Árticos y la competencia por el espacio ártico

Para los Estados el principal tema a destacar en el Ártico es en relación con las oportunidades de desarrollo que presenta en el plano económico, comercial y político. La importancia radica en los recursos que concentra dicho espacio y que se podrían configurar como una fuente de abasto para la industria mundial en el mediano o largo plazo; por consiguiente, el control territorial de una determinada porción del espacio Ártico implica para los países la capacidad de explotar los recursos que yacen en el área.

La competencia entre Estados por territorios ha sido una causal de enfrentamiento y conflicto que se repite a lo largo de la historia. La importancia geopolítica de algunos territorios está ligada al desarrollo del sistema capitalista, la búsqueda por incrementar el poder económico anima la competencia entre las grandes potencias por adquirir territorios que concentren recursos estratégicos que les otorguen un relativo incremento de su poder económico y político. Es entonces que la adquisición territorial es uno de los medios para alcanzar este objetivo.

La primera etapa de la geopolítica se caracterizó por intentar justificar la expansión territorial. El dominio de espacios motivó la creación y el desarrollo del pensamiento geopolítico. El espacio y el territorio siempre han jugado un papel determinante en la geopolítica, esta tendencia se presenta en el desenvolvimiento político de los países en el Ártico, uno de los principales retos consiste en asegurar la expansión territorial y los derechos soberanos sobre el océano.

¹¹⁸ Para una revisión más detallada sobre los diversos acuerdos bilaterales y multilaterales en la región, consultar: De Luca Zuria, Rosa Ana. *Capítulo 3: El régimen jurídico y político del Ártico y su aplicación*, en *El establecimiento de un régimen internacional integral en el Círculo Polar Ártico*. Tesis de Licenciatura en RRH, UNAM-FCPyS, México, 2010. pp.85-128.

En este punto es necesario distinguir entre territorio y espacio, si bien ambos hacen referencia a una extensión geográfica, cada uno tiene su particularidad. El territorio funciona como uno de los atributos del Estado y tiene una carga marcadamente política, está vinculado a la soberanía y el poder del Estado, por tanto, de manera simple el territorio tiene el carácter de propiedad por parte de un actor¹¹⁹. Por el contrario, el espacio carece de la condición soberana y por ende no tiene el sentido de propiedad por parte de algún Estado o actor.

La competencia por territorios supone la disputa entre Estados por controlar lugares estratégicos y ejercer derechos soberanos sobre los mismos, en función del atributo del poder. Es entonces que la búsqueda de legitimación y reconocimiento por parte de la comunidad internacional, más allá de las fronteras o límites territoriales actuales, es una prioridad dentro de la política de los Estados costeros del Ártico para garantizar sus intereses.

La geopolítica está estrechamente vinculada con el territorio y las ventajas que le ofrece al Estado. La importancia del territorio está en función de los intereses políticos del Estado, que pueden ir desde los económicos, los comerciales, los militares y los sociales. La adquisición de un espacio como parte integral del territorio de un país puede tener aspiraciones militares, ya sean defensivas u ofensivas en relación a la posición o ubicación estratégica del mismo; los motivos económicos y comerciales, consideran la adquisición de recursos de valor e importancia estratégica, como el petróleo, y a su vez para facilitar su comercialización y desplazamiento hacia los mercados mundiales. El conjunto de estas motivaciones está ligado a decisiones de tipo político que influyen al interior y exterior del Estado. En el plano internacional constituye la agenda de la política exterior, que a su vez determina la influencia política del Estado dentro del sistema internacional.

¹¹⁹ Subra, Philippe. *La ordenación del territorio como objeto de reflexión geopolítica. Conflictos, estrategias de actores y representaciones*, en González Aguayo, Leopoldo Augusto. Los principales autores de las escuelas de la geopolítica en el mundo, UNAM-FCPyS, México, 2011, p. 66.

Destaca la importancia del espacio a lo largo de la historia, la competencia por controlar y administrar posiciones, enclaves y rutas estratégicas, así como ríos o afluentes de agua dulce, minerales y otros recursos, motivaron luchas y conflictos entre potencias encaminadas a dominar espacios por sus atributos estratégicos.

Se puede reconocer que desde sus orígenes la geopolítica estuvo impregnada de un carácter competitivo que motivó en los Estados la necesidad de adquirir ventajas estratégicas obedeciendo directamente a sus intereses, vinculados en su mayoría a la seguridad y supervivencia, así como a los aspectos económicos. La geopolítica se encarga entonces de la administración territorial estratégica por parte del Estado, éste buscará aprovechar las ventajas geográficas que le ofrece su territorio o áreas de influencia.

El territorio también figuró como una prioridad y una necesidad para el Estado en su afán de crecer y sobrevivir. Un Estado con intenciones expansionistas, en la búsqueda de asegurar un papel predominante en el sistema internacional, estará motivado en mantener su posición o influencia política en gran parte del globo; si bien actualmente ya no se recurre a la invasión, a la guerra o la confrontación directa entre naciones por un territorio ésta ha evolucionado a términos invasivos más sutiles que proyectan la extensión de los intereses políticos de una potencia.

La competencia por zonas de influencia se percibió claramente durante la Guerra Fría, el surgimiento de dos bloques fue resultado de una lucha antagónica con la capacidad para dividir a gran parte del mundo. Los territorios, regiones y países controlados por cada líder servían como extensión y representación de los intereses de los núcleos de poder, uno situado en Estados Unidos y el otro en la URSS. De este modo podemos percibir cómo es que la principal lucha entre ambos derivaba de la necesidad de ampliar su presencia, como el caso de la URSS, y sus áreas de influencia con Estados Unidos, en donde el discurso promotor de la libertad y democracia impedía una invasión o anexión directa por

parte de Washington, sin embargo ésta era evidente y en la mayoría de los casos oculta bajo golpes de Estado y dictaduras militares.

Ahora, en pleno siglo XXI, la competencia por espacios geográficos no ha variado mucho, tal vez sólo en los medios de apropiación territorial. La motivación expansionista está guiada a favor de intereses económicos en la mayoría de los casos, ya sea por recursos, rutas comerciales o ubicaciones estratégicas, es decir, el crecimiento en función de las regiones valiosas. En el caso del océano Ártico la posible disputa se percibe entre los cinco países que lo rodean y la ambición por aprovechar las oportunidades que ofrece el deshielo.

Brzezinski señala que “(...) el control territorial constituyó el foco de los conflictos políticos”¹²⁰, estableciendo una relación de causa y efecto entre uno y otro. Afirma a su vez que “(...) los imperativos territoriales han sido el principal impulso de los comportamientos agresivos de los Estados-naciones. También se construyeron imperios mediante la cuidadosa toma y mantenimiento de posesiones geográficas vitales.”¹²¹ Cabe destacar la relevancia del territorio, pues éste determina en parte el poder de un Estado con relación a los recursos que le ofrece y las capacidades defensivas y ofensivas del mismo. Las fricciones políticas motivadas por aspectos territoriales siguen vigentes, no obstante ahora se le da mayor prioridad a la diplomacia.

Cabe señalar que en el Ártico todavía existen desacuerdos a nivel bilateral entre algunos países de la región respecto a la delimitación de sus fronteras en determinadas áreas. Sobresalen las diferencias entre EU y Canadá; Canadá con Dinamarca por las islas Hans; y en algún momento entre Noruega y Rusia, en donde se priorizó la vía diplomática, prevaleciendo como un caso de éxito en relación a la posible solución de conflictos de este tipo en la región.

¹²⁰ Brzezinski, Zbigniew. op. cit., p. 45.

¹²¹ Ídem.

Es entonces que, continuando con Brzezinski, “(...) la competencia basada en la territorialidad sigue dominando los asuntos mundiales, por más que actualmente sus formas tiendan a ser más civilizadas. En esa competencia, la situación geográfica sigue siendo el punto de partida para la definición de las prioridades externas de los Estados-naciones y el tamaño del territorio nacional sigue siendo también uno de los principales indicadores de estatus y poder.”¹²² Esta competencia por territorialidad sustenta la lógica y el fin de la geopolítica, que es el vínculo de lo geográfico con lo político, unificado en la acción del Estado en sus intereses respecto al territorio y en última instancia consolidar su búsqueda por poder.

Continuando con la tendencia expansionista, se debe considerar que “en el siglo XIX la ocupación de territorios ajenos fue impulsada por la necesidad de ampliar mercados, acaparar mano de obra barata, apropiación de recursos, creación de zonas de seguridad, acceso a vías fluviales navegables o a puertos marítimos. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, diversos Estados usaron la fuerza como medio para garantizar sus intereses territoriales y estratégicos.”¹²³ Nuevamente los recursos y las posiciones estratégicas destacan como la principal motivación para promover la ampliación territorial. Entonces se puede considerar que el territorio es fundamental para el desarrollo del Estado, la adquisición del mismo se ha ido configurando a lo largo de la historia y ésta se ha reconocido dentro del campo del Derecho internacional.

Si bien durante gran parte de la historia la adquisición territorial se daba a través de la invasión y la guerra, en la actualidad prevalece la diplomacia y el Derecho internacional, que permite minimizar el potencial de conflictos y utilizar la vía diplomática priorizando la solución pacífica de controversias entre Estados, promoviendo la negociación.

¹²² *Ibidem*, p.46

¹²³ Carrasco Martín, Joaquín Cecilio. op. cit., p.148.

En el Derecho internacional existen dos medios legalmente reconocidos para la adquisición de territorio, estos son los medios originarios y los derivados. Los medios originarios se refieren a que un espacio puede ser reclamado cuando sea considerado tierra de nadie, es decir, que no pertenezca a otro Estado; los medios derivados se refieren a la adquisición de un territorio como consecuencia de un acto jurídico, ya sea la cesión, venta, prescripción o adjudicación, es decir, un Estado transfiere a otro sus derechos soberanos de posesión de un territorio.¹²⁴

Dentro del sistema internacional el Estado es un actor que opera dentro de un territorio determinado que es reconocido y respetado por los demás. Si bien la expansión territorial puede operar de manera unilateral, ésta no depende completamente del Estado expansionista, sino que en parte debe ser reconocida por los demás a fin de garantizar la legitimidad y el respeto de su soberanía sobre el área a la que aspira añadir como parte integral de su territorio.

Como respuesta a los deseos expansionistas de los Estados, y su necesidad por ajustarse al Derecho internacional, se han intentado añadir otros medios que promuevan la adquisición territorial, tratando de darles la validez jurídica necesaria para ser plenamente reconocidos. Sin embargo, dichas teorías no han sido aceptadas por la escasez de sus fundamentos jurídicos, destacan las teorías de la continuidad, la contigüidad y los sectores. La teoría de la continuidad propone que las regiones vecinas a un Estado deberán estar sometidas al mismo; la teoría de la contigüidad considera que cuando un Estado ejerce soberanía sobre una isla, las islas vecinas están sometidas a éste; por su parte la teoría de los sectores propone la división de un territorio por medio de coordenadas geográficas, en sectores entre los países que tengan proximidad con dicho espacio¹²⁵. Esta última destaca porque tuvo su origen como parte de las ambiciones territoriales sobre el Ártico, desde principios del siglo XX se propuso como una opción para dividir la región.

¹²⁴ Marqués Rueda, Efrén Gustavo. La condición jurídica del Ártico y la Antártica: un asunto pendiente en la agenda jurídico-política de las relaciones internacionales contemporáneas, en *Revista de relaciones internacionales de la UNAM*, No. 107, mayo-agosto 2010, p. 41.

¹²⁵ *Ibidem*, p. 42.

En el caso del Ártico, por tratarse en su mayor parte de un océano, el reto que supone para los Estados es la trascendencia de su soberanía a las aguas del océano. El territorio y la soberanía son piezas clave del sistema internacional y la relación entre los Estados¹²⁶, para éstos la territorialidad es fundamental pues es una característica que los define y está contenida por las fronteras¹²⁷, además es a través de ésta que el Estado puede adquirir y explotar plenamente sus recursos.

Por tratarse de un océano, la adquisición del Ártico no se puede dar a través de los medios de adquisición de territorios, sino mediante el ordenamiento jurídico con alcance a los mares y océanos¹²⁸. La extensión de los derechos soberanos de los países Árticos hacia el mar¹²⁹ es la principal pugna en la región.

La competencia por el Ártico se motiva por los recursos naturales, así como factores económicos, comerciales y militares que requieren los Estados. El control de recursos sugiere un incremento de poder, y más si el recurso es escaso. La lógica de este juego funciona en un escenario en el que los jugadores poderosos pretenden maximizar sus ganancias y perseguir sus intereses en relación con la expansión territorial, mayor presencia militar, cuestiones de soberanía y apropiación de recursos naturales a cualquier costo, lo que supondría una acción enmarcada dentro de la lógica del realismo político en su total expresión. Es así que la soberanía, el interés nacional y la fuerza militar operarían en función de los intereses del Estado posicionándolo en una tendencia de confrontación constante.

A pesar de las tensiones políticas que podrían predominar en la región hay muestras de consenso y respeto al Derecho internacional, que dan señales de una posible cooperación para solucionar posibles conflictos.

¹²⁶ Cadena Montenegro, José Luis. op. cit., p. 136.

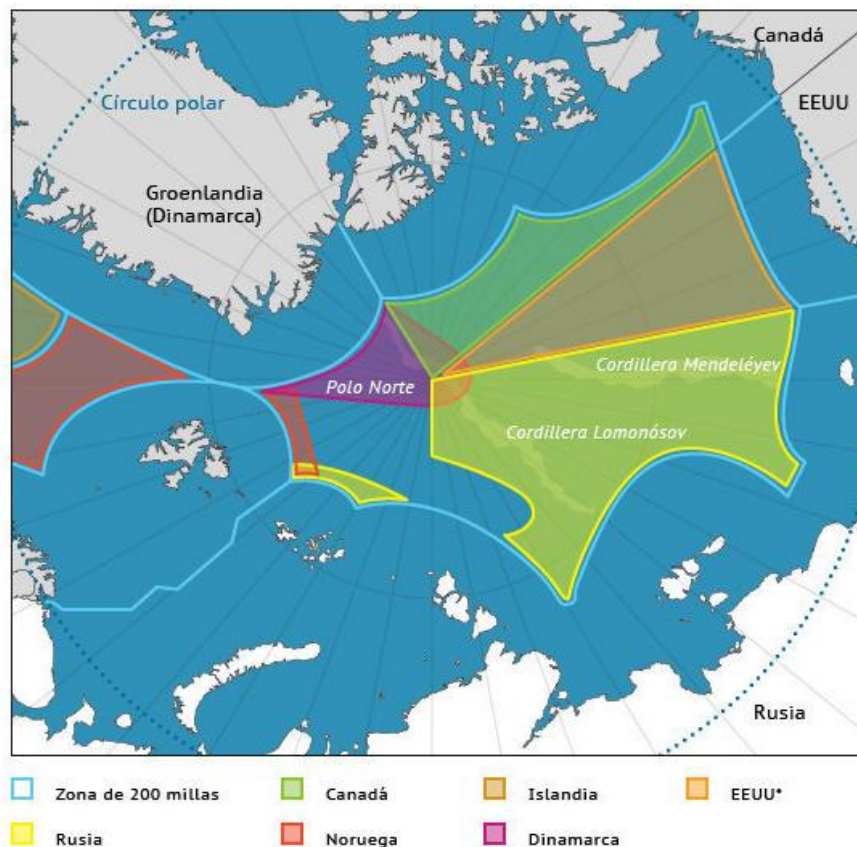
¹²⁷ *Ibidem*, p. 137.

¹²⁸ Marqués Rueda, Efrén Gustavo. op. cit., p. 51.

¹²⁹ Strandsbjerg, Jeppe. Cartography and geopolitics in the Arctic region. Danish Institute for International Studies, DIIS Working paper 2010:20, Copenhagen, Denmark, 2010, p. 10.

Hasta el momento el principal medio que sustenta los reclamos territoriales sobre el Ártico se da a través de la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, que respalda la ampliación de los derechos soberanos sobre la plataforma continental. A pesar de que existen diversos acuerdos, tratados de tipo bilateral e incluso multilateral con alcance a la región, ninguno se encarga específicamente de los temas vinculados con el desarrollo político y los derechos soberanos sobre toda la extensión del Ártico de manera integral. De ser reconocidos los reclamos territoriales de los países con litoral al océano por parte de la Comisión de Límites sobre la Plataforma Continental se estima que un 88% del océano Ártico estará dominado por éstos.¹³⁰ En el mapa 8 se aprecia la ampliación territorial a la que aspira cada Estado, destacando el caso de Rusia.

Mapa 8. Reclamos territoriales sobre el océano Ártico



Reivindicaciones internacionales de la plataforma del Ártico. Infografía Sputnik. 2015, disponible en: <https://cdnmundo2.img.sputniknews.com/images/15091/51/150915151.jpg>

¹³⁰ Jakobson, Linda. op. cit., p. 10.

En el Ártico la adquisición de territorio es una de las prioridades políticas de los Estados en la región. La búsqueda y ampliación de territorio soberano es una de las tareas fundamentales dentro del espacio ártico. Destaca que esto no ha sido una novedad, si bien en la actualidad esta tendencia se ha visto incrementada en función de las modificaciones que está sufriendo la región, a lo largo de la historia la pretensión territorial sobre la región ha estado presente. Por ejemplo, en 1907 se propone por primera vez la división del Ártico en sectores, propuesta surgida en Canadá por el entonces senador Pascal Poirier; posteriormente, en 1926, la URSS proclamó unilateralmente sus derechos soberanos sobre una considerable extensión del océano Ártico, que comprendía desde los límites de su territorio de Occidente a Oriente hasta llegar al Polo Norte. Si bien dichos actos fueron reconocidos por cada uno de sus promotores e impulsores, éstos sólo eran considerados simbólicos ya que carecían de la validez jurídica¹³¹; cabe mencionar que la teoría de sectores fue desarrollada por Lakhtine, un jurista ruso que intentó justificar las pretensiones soviéticas sobre el Ártico¹³².

Si bien hay algunos actores que se inclinaban a favor de la división del Ártico en sectores este escenario no parece factible por el momento, se han dado claras señales de que a pesar de las disyuntivas entre Estados hay un consenso por utilizar los medios que se disponen actualmente dentro del Derecho Internacional, en este sentido destaca la importancia de la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, ya que es el régimen que ha sido reconocido por los Estados Árticos para atender las necesidades y retos que se presentan en el océano Ártico y que da pauta para adquirir derechos soberanos sobre sus aguas.

2.2 Medios para la cooperación ártica y la apropiación del espacio

Los recursos y la ubicación estratégica del Ártico enaltecen los intereses geopolíticos de los Estados en la región, principalmente de aquellos que la

¹³¹ Marqués Rueda, Efrén Gustavo. op. cit., p. 47.

¹³² *Ibidem*, p. 49.

conforman, así como de otros que están mostrando mayor atención a pesar de la distancia que los separa de la misma.

Como se revisó anteriormente, la competencia por el Ártico se sustenta por la obtención y control de las ventajas que ofrece este espacio, en este sentido la interacción entre los actores involucrados se sustenta por la necesidad de resguardar y defender sus intereses en el área. El deshielo del océano Ártico presenta una diversidad de retos que van desde los ambientales, políticos, económicos, militares y sociales, este conjunto de temas se contempla en las estrategias políticas de los Estados Árticos, producto de sus intereses en la región.

Cuando el Estado atiende los temas que inciden en sus intereses nacionales adquieren una carga política, ya que influyen en el desarrollo económico y social de los mismos, e incluso con alcances militares. El Ártico expresa en gran medida la relevancia de la geopolítica en su esencia primigenia, se manifiesta en la relación que existe entre los Estados Árticos dentro del espacio que comparten y el interés de los primeros por obtener ventajas estratégicas traducidas en un incremento de poder.

Este escenario, en primera instancia y desde la óptica realista, podría desembocar en una tendencia en donde el predominio de la anarquía se evidenciaría en su máxima expresión, aunado al hecho de que dos potencias militares se encuentran presentes y motivadas por defender la consolidación de sus intereses respectivos; sin embargo, a pesar de que esta posibilidad podría ser latente el escenario que se ha ido gestando parece menos pesimista. Si bien la prevalencia del interés nacional guía el desarrollo de la política de los actores involucrados dentro de la región, éstos se están ajustando a los medios que les ofrece y a las necesidades que les demanda el entorno regional y global.

De este modo se percibe el auge de diversos instrumentos y medios que incitan al acercamiento y promueven el diálogo en los asuntos que conciernen a la región,

encausados a fomentar la cooperación. Este tipo de relaciones se percibe en forma de acuerdos, instrumentos, foros, etc., que van desde las relaciones bilaterales y multilaterales, en donde no sólo se contempla la participación de los Estados sino de otros actores del sistema internacional.

La promoción de estos instrumentos está determinada en primer lugar por los Estados y sus intereses, ya que de éstos depende el compromiso para ceñirse en un campo de acción que estará determinado por el contexto de dicha asociación. De este modo el acercamiento, el diálogo, la negociación, la concertación y en última instancia la cooperación obedece en su proceso a la compatibilidad y el consenso de intereses mutuos. De este modo, los actores involucrados se involucran y participan dentro de un régimen por las ventajas y ganancias que éste le podría otorgar.

En el Ártico existen diversos instrumentos de tipo bilateral y multilateral encargados de temas muy específicos que se relacionan con la interacción de los Estados dentro de sus territorios árticos; sin embargo, a pesar de la variedad de acuerdos este espacio carece de un régimen que se encargue específicamente a atender de manera particular a la región. De este modo algunos actores de la comunidad internacional proponen la creación de un Tratado que se encargue de regular al Ártico, argumento al cual los Estados circumpolares han mostrado su negativa a una propuesta de semejante calibre. No obstante, ante la percepción de una relativa ausencia de un régimen exclusivo para la región cabe considerar la importancia de tres casos específicos que promueven la atención de los temas árticos y la solución a los retos por afrontar, además de fungir en cierto sentido, ya sea en mayor o menor medida, como medios políticos que justifican la apropiación del espacio ártico y la exclusión de actores ajenos a la región, y en otros casos promueven la cooperación regional. La importancia de estos medios es que ofrecen a los Estados la oportunidad de adquirir los recursos y les brinda un sustento político dentro del Derecho internacional para la consolidación de sus objetivos.

De los tres instrumentos a los que se hace referencia por su alcance dentro del Ártico destaca la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, por ser el régimen encargado de atender los asuntos concernientes a los mares y océanos; el segundo es el Consejo Ártico, que funciona como el principal foro de diálogo en la región y concentra a otros actores no Árticos, fomentando la cooperación; finalmente, la Declaración Ilulissat expresa la cooperación en su mayor grado dentro de la región en función del resguardo de los intereses de los cinco países que rodean el océano Ártico, destacando por la exclusión de otros actores internacionales.

2.2.1 Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982

Hasta el momento no existe un régimen para el Ártico, como en el caso del Antártico, que cuenta con un Tratado que garantiza su protección. Gran parte de la región ártica se compone de agua, por tanto se le considera un mar internacional, es así que la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982 (CNUSDM) es, hasta el momento, el único régimen que compensa la ausencia de un marco legal que atienda las demandas en torno a la región. Una de las limitantes de la Convención es que no trata exclusivamente las cuestiones árticas; sin embargo, su alcance en la misma se sustenta por ser el pilar del Derecho del mar y ejerce una influencia directa sobre el océano Ártico al igual que cualquier otro océano.¹³³

En cuestión de soberanía, la CNUSDM permite que los océanos puedan ser considerados dentro de la esfera de control territorial del Estado, ya sea desde el establecimiento de aguas territoriales en un margen de 12 millas costa afuera o zonas económicas exclusivas.¹³⁴

¹³³ Holte, Nils J. The Arctic region at a time of geopolitical transition. Will this transpire through aggressive competition or as peaceful change? Royal College of Defence Studies, Norwegian Armed Forces, 2009, p. 4.

¹³⁴ Stephenson, Scott. Collaborative infrastructures: a roadmap for international cooperation in the Arctic. Arctic Yearbook 2012, p. 312.

La CNUSDM se adopta en 1982 y entra en vigor hasta 1994¹³⁵. El aspecto que interesa a los Estados costeros se vincula a la cuestión de la territorialidad de los mares, o el derecho soberano del Estado sobre las aguas, reconocido a través de una zona económica exclusiva que comprende 200 millas náuticas sobre las que tiene derechos soberanos para la explotación de los recursos naturales. En este escenario, la parte que más interesa de dicha Convención se encuentra en el artículo 76, que establece la posibilidad de reclamar derechos soberanos sobre la plataforma continental hasta un máximo de 350 millas contadas desde la línea costera. Lo estipulado en el artículo 76 es crucial para el futuro del Ártico y los Estados costeros, quienes en función de los derechos que les confiere están trabajando para asegurar la expansión territorial y, por ende, aprovechar los recursos del océano.¹³⁶

La Convención sobre el Derecho del Mar se encarga de regular el uso y la integridad de los océanos y mares del mundo, de este modo contempla al océano Ártico y los mares que lo conforman¹³⁷ dentro de su rango de acción. Para los Estados Árticos la relevancia de la Convención se sustenta en función de sus intereses sobre la región, específicamente en la necesidad de plantear la noción de la territorialidad y ejercer derechos soberanos sobre el agua. La soberanía y los derechos de explotación se encuentran en el centro de la relación entre el Ártico, los Estados y la Convención.¹³⁸ Según lo dispuesto en la CNUSDM los recursos del océano Ártico podrían estar al alcance de los países costeros, ésta permite que los Estados signatarios exijan derechos sobre los recursos que se encuentren dentro de su zona económica exclusiva.

El concepto de territorio nos refiere automáticamente a una extensión de tierra o suelo claramente medible, tangible y definido; sin embargo, cuando se habla de

¹³⁵ Young, Oran R. *Creating regimes*. Cornell University Press. USA, 1998, p.4.

¹³⁶ Huebert, Robert; H. Exner-Pirot; A. Lajeunesse; J. Gullledge. *Climate change & international security: The Arctic as a Bellwether*. Arlington, Virginia: Center for Climate and Energy Solutions. 2012, p. 39. En línea: <http://www.c2es.org/publications/climate-change-international-arctic-security/>

¹³⁷ Mychjyszyn, Natalie. *The Arctic geopolitical issues*. Info Series, Parliamentary Information and Research Service publication PRB 08-06E, Octubre 2008, p.4

¹³⁸ Toomey, Richard. *It may thaw; will it boil over? The potential for conflict in the Arctic over the next 40 years*. Royal College of Defence Studies, 2009, p. 4.

un mar o un océano, la noción tradicional de territorio debe trascender para comprender también un espacio en el que predomina el agua y no solo la tierra. De este modo la cuestión de la territorialidad del Estado, más allá de sus costas, se proyecta a través de la noción del mar territorial, concebido como una extensión de sus derechos soberanos sobre las aguas adyacentes a su territorio.¹³⁹

Para los Estados costeros del Ártico la Convención permite ampliar la soberanía, basada en el territorio, hacia el mar. Establece una división que delimita la extensión territorial del Estado sobre sus aguas adyacentes: los límites del mar territorial y los límites de la plataforma continental, también conocida como la zona económica exclusiva. Cuando los límites trascienden la soberanía del Estado el mar es considerado un bien común.¹⁴⁰ Es así que para los Estados costeros se aplican los conceptos del mar territorial, la zona económica exclusiva y la plataforma continental en su relación con los mares y océanos adyacentes a sus territorios.

La zona económica exclusiva (ZEE) se extiende hasta una distancia de 200 millas náuticas (320km), el Estado costero dispone de los derechos de explotación sobre los recursos económicos de las aguas y el fondo marino. En caso de que la plataforma continental se extendiera más allá del límite de las 200 millas náuticas el Estado costero podrá explotar los recursos del lecho marino¹⁴¹ hasta una distancia de 350 millas náuticas. Cabe destacar que en materia marítima se le otorga un control limitado sobre la movilidad de los barcos que transiten por la zona.¹⁴²

Dado que la Convención da paso a la posible extensión territorial de los Estados que ya la han ratificado, uno de los aspectos que destacan en el Ártico consiste en la competencia entre países costeros por ampliar su campo de acción en la región. En ese tenor, las disputas por el Ártico se presentarían en dos sentidos: las que ya

¹³⁹ Strandsbjerg, Jeppe. op. cit., p. 14.

¹⁴⁰ Idem.

¹⁴¹ Lasserre, Frédéric. The geopolitics of Arctic passages and continental shelves, PSD, Noviembre 2011, p. 3.

¹⁴² Strandsbjerg, Jeppe. op. cit., p. 15.

existen, entre Estados con diferendos respecto a los límites territoriales en sus zonas marítimas, que comprenden el mar territorial y la ZEE; y las futuras, producto de los empalmes territoriales en la búsqueda por expandir la plataforma continental dentro del océano Ártico.¹⁴³

Actualmente Rusia, Noruega, Canadá y Dinamarca han realizado reclamos para expandir su plataforma continental. Los reclamos se hacen a través de la presentación de evidencia geológica ante el Tribunal Internacional para el Derecho del Mar, establecido por la Convención.¹⁴⁴ Los reclamos deben ser sustentados con evidencia científica proveniente del suelo marino, una tarea costosa y que lleva mucho tiempo.¹⁴⁵ En este sentido los Estados están cooperando en la creación de campañas para recolectar y documentar la evidencia geológica¹⁴⁶, una tendencia que fomenta la cooperación encaminada a un fin específico y en común.

Para validar sus propósitos expansionistas los Estados deben presentar sus reclamaciones territoriales dentro de los diez años posteriores a la ratificación de la Convención. De ser necesario, el plazo se puede ampliar si es que no se ha recolectado la evidencia necesaria dentro del tiempo establecido. Noruega ratificó en 1996 y realizó su reclamo en 2006, recibió respuesta positiva en marzo de 2009. Rusia ratificó en 1997 y en 2001 realizó su primer reclamo para extender la plataforma continental a través de la cordillera Lomonosov, sobre un área que comprende 1.2 millones de km², el cual fue rechazado por falta de evidencia. En 2003 Canadá ratifica y en 2004 lo hace Dinamarca,¹⁴⁷ haciendo sus reclamos territoriales en el año 2013 y 2014 respectivamente. Canadá reclama un territorio de 1.2 millones de km² y Dinamarca un área de aproximadamente 900,000 km².

De los cinco países costeros del océano Ártico, Estados Unidos es el único que aún no ratifica la Convención, principalmente por negativa del senado a ceñirse y

¹⁴³ Holte, Nils Johan. op. cit., p.10.

¹⁴⁴ Hough, Peter. Worth the energy? The geopolitics of Arctic oil and gas. CEJISS 1/2012, p. 70.

¹⁴⁵ Toomey, Richard. op. cit., p.12.

¹⁴⁶ Lasserre, Frédéric. op. cit., p. 4.

¹⁴⁷ Toomey, Richard. op. cit., p. 12.

ceder parte de su soberanía ante dicho régimen, a pesar de que el presidente y otros actores lo han recomendado¹⁴⁸, de este modo su campo de acción está limitado y por tanto no ha realizado un reclamo formal.

Si bien algunas partes de la región, adyacentes a los Estados Árticos, están consideradas dentro de las leyes nacionales, específicamente las zonas litorales correspondientes a cada país, hasta el momento la convención proporciona el único marco legal que podría regular los retos que propone el deshielo del Ártico y las posibles disputas y afrentas territoriales entre Estados. Cabe resaltar que la CNUSDM, en su artículo 197, incita al desarrollo de acuerdos regionales entre Estados si resulta necesario, en este sentido destaca la Declaración Ilulissat e incluso el Consejo Ártico, en su papel de foro encargado de fomentar la comunicación y discusión de los asuntos árticos¹⁴⁹, que serán tratados en los siguientes apartados.

La Convención destaca como el principal instrumento para la solución de controversias. Cabe señalar la negativa de algunos Estados por elaborar un tratado y seguir el camino que se llevó en el Antártico. La principal limitante o freno, en el desarrollo de un Tratado Ártico recae en las desventajas políticas que supondría para dos potencias de la región, Estados Unidos y Rusia, e incluso Canadá, ya que limitaría su campo de acción en el área, acatándose a un instrumento que involucraría a demás miembros de la comunidad internacional y degradaría parte del poder que podrían ejercer en este espacio.¹⁵⁰ Este escenario abre una ventana más para la cooperación en la defensa de intereses regionales.

La CNUSDM ofrece un medio para la negociación pacífica respecto a las posibles disputas territoriales sobre el océano y los yacimientos de gas y petróleo que concentra, en donde los Estados pretenden ejercer soberanía sobre el área.¹⁵¹ De ahí la importancia de este documento, específicamente para los Estados costeros

¹⁴⁸ Idem.

¹⁴⁹ Huebert, Rob. op. cit., p. 39.

¹⁵⁰ Toomey, Richard. op. cit., pp.17-18.

¹⁵¹ Stephenson, Scott. op. cit., p. 317.

y su intento por consolidar sus intereses en armonía con los instrumentos jurídicos que ofrece el sistema internacional. Los Estados Árticos se están ajustando al Derecho internacional y reconociendo la importancia de la Convención como un medio a la solución de los posibles conflictos, que en parte se ajusta a sus intereses.

Dentro de las zonas marítimas, la regla básica es que la delimitación se realice de manera equitativa entre los Estados involucrados¹⁵² a través del consenso, tendencia a la que parece que se están ajustando las partes involucradas. Los derechos más allá de las 200 millas no existen en el Derecho internacional, a menos que éstos sean acordados entre los Estados involucrados y por la ONU; en este sentido el potencial de conflicto disminuye considerablemente¹⁵³. El Derecho del mar abre canales de cooperación entre los países costeros de la región canalizados en un objetivo común, el uso del océano Ártico, que exige una coordinación política, comercial y científica para resguardar el medio ambiente, monitorear las rutas marítimas, así como realizar operaciones de rescate y maniobras similares como producto de la industrialización del área.

En caso de que la CNUSDM no satisfaga los intereses de los actores involucrados, se han planteado soluciones alternativas; una de éstas consiste en dividir las aguas árticas entre los países involucrados, de acuerdo con la longitud de su línea costera más cercana al Polo Norte. Otra sería a través del método sectorial, que dividiría la región mediante el trazado de líneas en dirección sur hacia los países involucrados usando el Polo Norte como el centro¹⁵⁴, como se revisó anteriormente.

Una vez revisado el papel que desempeña la Convención en este escenario, resulta evidente el interés y esfuerzo de los Estados Árticos por cooperar, por

¹⁵² Holte, Nils Johan. op. cit., p. 11.

¹⁵³ Toomey, Richard. op. cit., p. 18.

¹⁵⁴ Añorve Añorve, Daniel. *La estrategia integral de Rusia en el Ártico como eje central de su reposicionamiento internacional*, en Añorve Añorve, Daniel; Saxe-Fernández, John, coordinadores. El reposicionamiento de la Federación Rusa retos y alternativas geoestratégicas. UNAM-CEIICH, México, 2011, p. 339.

tanto resulta necesario considerar el rol que ejerce uno de los foros de diálogo y cooperación en materia ártica con mayor peso en la región, es decir, el Consejo Ártico.

2.2.2 El Consejo Ártico

La iniciativa canadiense que promovió el desarrollo de un foro intergubernamental encargado de atender los temas árticos desembocó en la creación del Consejo Ártico. Su función es promover la discusión de temas ambientales, el desarrollo sustentable, así como aspectos sociales y económicos¹⁵⁵ de la región. Trata de promover los medios para fomentar la cooperación, coordinación e integración entre los actores árticos.

Las raíces que dieron sustento al desarrollo del Consejo se fueron configurando a través de diversas etapas, que van desde finales de 1980 con la “*Finnish Initiative*”; posteriormente, en 1991, con la firma de la Declaración de Rovaniemi¹⁵⁶ se adopta la Estrategia Ártica de Protección Medioambiental, que estableció los cimientos para el desarrollo y adopción de un acuerdo ambiental con el compromiso de resguardar la región, además de responder a las emergencias en el área y conservar la flora y fauna.¹⁵⁷ Este proceso concluyó en septiembre de 1996 con la firma de la Declaración de Ottawa.¹⁵⁸

Con la Declaración de Ottawa se establece formalmente el Consejo Ártico, como un foro de alto nivel para proveer la cooperación entre los Estados Árticos, con la participación de las comunidades indígenas del Ártico y otros habitantes de la misma. Se ocupa de los asuntos comunes en la región, en particular de temas relativos al desarrollo sostenible y la protección del medio ambiente.

¹⁵⁵ Mychjlyszyn, Natalie. op. cit., p. 4.

¹⁵⁶ Cinelli, Claudia. “La cuestión ártica y la Unión Europea”. *Revista Española de Relaciones Internacionales*. Numero 1., p. 7. en http://www.reri-anudi.es/index_archivos/cinelli1.pdf

¹⁵⁷ Mychjlyszyn, Natalie. op. cit., p. 4.

¹⁵⁸ Elizabeth Daheza. op. cit., p. 12.

Se integra de los ocho Estados Árticos y seis organizaciones indígenas del Ártico que fungen como participantes permanentes¹⁵⁹, cuentan con derecho pleno de participación activa y consulta. Se complementa con la participación de entidades observadoras, ya sean organizaciones o Estados no Árticos, tal es el caso de: Reino Unido, Alemania, Francia, Países Bajos, Polonia, Italia, España, India, China, Japón, Corea del Sur y Singapur. Los miembros con carácter de observadores asisten a las reuniones del Consejo pero carecen de poder de decisión, su participación se percibe como un medio para promover la internacionalización de los asuntos del Ártico.¹⁶⁰

La relevancia del Consejo radica en el hecho de que es el principal y, hasta el momento, el único cuerpo intergubernamental encaminado a promover la cooperación entre los Estados y los grupos indígenas del Ártico. Su principal atributo consiste en fortalecer el dialogo entre los actores que lo conforman, sin embargo cabe recalcar que su campo de acción se limita sólo a una parte del gran espectro de los temas concernientes a la región. Destaca por el papel que otorga a los pueblos indígenas del Ártico, trata de favorecer el involucramiento de los mismos a través de la representación de sus intereses dentro del foro.¹⁶¹

Sus competencias se desarrollan principalmente en la protección del medio ambiente ártico, en relación con el desarrollo sostenible de los pueblos indígenas, todo esto se logra mediante la puesta en marcha de un plan central de acción, bajo la dirección bienal de un Estado Presidente, elegido conforme a un criterio de rotación y coordinado a través de la Secretaría del Consejo Ártico. Dinamarca ocupó la presidencia hasta 2011, posteriormente Suecia de 2011 a 2013, Canadá de 2013 a 2015 y actualmente Estados Unidos ocupará el cargo hasta 2017. Presidir el Consejo permite involucrar dentro de la agenda algunos de los temas que promuevan los intereses del país en cuestión. Al respecto, Estados Unidos ha

¹⁵⁹ Aleut International Association, Arctic Athabaskan Council, Gwich'in Council International, Inuit Circumpolar Conference, Russian Association of Indigenous People of the North, and Saami Council

¹⁶⁰ Velázquez León, Sonia. La internacionalización del hielo: nuevos actores en el Ártico. Documento opinión. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2015, p. 2.

¹⁶¹ Stephenson, Scott. op. cit., p. 316.

trabajado activamente por coordinar su política ártica vinculándola con el papel que ocupa actualmente en el Consejo.

A pesar de los avances que ha tenido e incitar al diálogo, el Consejo aún carece de autoridad en diversos aspectos que están vinculados con la región, principalmente los de carácter político, como son los temas fronterizos, de seguridad y la explotación de recursos; no obstante, se debe reconocer el esfuerzo por promover el dialogo y la cooperación entre los gobiernos interesados en encontrar una solución ante los retos que supone la interacción dentro de una región en la que predominan los intereses geopolíticos. Es importante destacar que se trata de un organismo sin capacidad coercitiva, por lo que no tiene la capacidad de sancionar a los miembros que lo integran, ya que no están sujetos a un Tratado que les instaure obligaciones y restricciones.

Uno de los mayores éxitos del Consejo se da en 2011, con la adopción del *Agreement on Cooperation on Aeronautical and Maritime Search and Rescue in the Arctic*, este hecho supone la coordinación de los Estados Árticos en actividades de búsqueda y rescate. El acuerdo ha llegado a suponer la posibilidad que podría dar pie a la incorporación de los asuntos militares, dado el vínculo de las instituciones encargadas de la defensa en la ejecución de estas actividades. Cabe señalar que la Declaración de Ottawa establece que el Consejo no se encargará de temas relacionados con la seguridad militar, sin embargo esto podría ir evolucionando según las necesidades de los países. Por otra parte, los miembros del Consejo han mostrado un apoyo considerable en la creación de un Código Polar que se encargue de regular la navegación en la región y que estaría bajo el mando de la Organización Marítima Internacional¹⁶², es de este modo que este foro da claras muestras del lento éxito que está teniendo a nivel regional.

Se puede considerar que hasta el momento el Consejo Ártico es la institución encargada de la gran mayoría de los asuntos árticos, por ende la importancia que

¹⁶² Huebert, Rob. op. cit., p. 35.

representa este organismo dentro de la zona, pues se ha convertido en el espacio de debate más importante. A escala global puede fungir como el instrumento político que dé pauta a la internacionalización de los temas árticos, con el fin de promover la participación de los actores no árticos con intereses en el resguardo de la región, principalmente de aquellos que se verán afectados por impacto global del gradual deterioro del ecosistema ártico.

Hasta el momento no parece factible que el Consejo Ártico logre evolucionar y trascender más allá de las funciones que actualmente ejecuta. Resulta poco probable que en un futuro se le otorgue mayor autoridad a este ente, por tanto parece imposible que funja como intermediario ante las posibles disputas territoriales entre sus miembros¹⁶³. Cabe recordar que los Estados prefieren ceñirse a lo establecido en la Convención sobre el Derecho del Mar, hecho que se evidenció con la firma de la Declaración Ilulissat y que será materia del siguiente apartado.

2.2.3 Declaración Ilulissat

En mayo de 2008, por iniciativa del gobierno danés, se organizó una reunión en la que sólo participaron los cinco Estados que rodean el océano Ártico: Dinamarca, Noruega, Rusia, Estados Unidos y Canadá; en esta reunión destacó la exclusión de los tres Estados Árticos restantes: Islandia, Suecia y Finlandia. La reunión se llevó a cabo en Groenlandia, en donde los cinco países firmaron y adoptaron la Declaración Ilulissat, en ésta se destaca el compromiso entre los cinco para resolver las disputas territoriales, en relación con la delimitación de sus territorios marinos de manera pacífica dentro de lo dispuesto en el Derecho internacional, específicamente por la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.¹⁶⁴

¹⁶³ Stephenson, Scott. op. cit., p. 317.

¹⁶⁴ Deheza, Elizabeth. op. cit., p. 43.

Es probable que el fomento al diálogo dentro del Consejo Ártico haya influido en el acercamiento de los cinco países, incitando la consolidación de un posible bloque de Estados costeros que promueva la cooperación entre éstos a través de la Declaración Ilulissat, dejando fuera a los demás miembros del Consejo, así como a otros actores internacionales.

En la Declaración los Estados costeros del Ártico consideran el carácter potencial del impacto del fenómeno del cambio climático en la región, así como la posible explotación de sus recursos naturales. Enfatizan en la posición privilegiada y única que guardan en el área de acuerdo a los principios y normas del Derecho internacional existentes para hacer frente a los retos y oportunidades que la región presenta. Cabe señalar que les parece innecesario desarrollar un régimen jurídico internacional para regular el Ártico, como en el caso del Antártico, y se comprometen a atender los cambios en el océano y adoptar las medidas requeridas dentro de la región¹⁶⁵.

Su propósito fue desarrollar un consenso sobre el futuro de la región, destaca el hecho de reforzar la cooperación en un esquema basado en la confianza mutua. La Declaración Ilulissat hace constar que el Derecho del Mar ofrece normas para la delimitación de la plataforma continental; la protección del medio marino, incluyendo las zonas cubiertas de hielo; la libertad de navegación; la investigación científica marina y otros usos legítimos del mar. Su importancia consiste en el acuerdo entre los signatarios por cooperar y resguardar la región como un área de paz, específicamente en lo concerniente a los posibles empalmes territoriales.

A los países firmantes se les denominó como el *Arctic Five*, el sentido que los identifica es el hecho de contar con costas hacia el océano Ártico. Éstos destacan la relevancia de la posición que ocupan en la región y por tanto se consideran a sí mismos como los encargados en dirigir de manera exclusiva sobre las oportunidades, los retos, cambios y decisiones en relación al Ártico.

¹⁶⁵ Holte, Nils Johan. op. cit., p. 17.

La Declaración se presenta como una de las principales herramientas que fomentan la cooperación entre los cinco países, encaminados a encontrar una solución a los retos que propone la región, de este modo se fomenta la cooperación multilateral y bilateral de acuerdo al Derecho internacional. Destaca el fomento a la colaboración entre los cinco países encaminada en la recolección de evidencia científica sobre la plataforma continental, la protección del medio marino y la investigación científica.

A través de la Declaración Ilulissat, el *Arctic Five* reconoce los intereses que comparten en el Ártico¹⁶⁶. Si bien la Declaración fomenta la cooperación regional, la prevalencia y el resguardo de los intereses nacionales está muy presente en cada Estado, tanto así que se puede distinguir en algunas acciones que se emprenden de forma unilateral.

La firma de la Declaración Ilulissat establece los cimientos de un grupo selecto encaminado al dominio de la región, que promueve los intereses de los mismos, excluyendo a gran parte de la comunidad internacional. En este escenario la principal ventaja consiste en la promoción de la cooperación, minimizando el conflicto a través del diálogo y negociación encausado a los intereses mutuos; por el contrario, resulta una desventaja a escala global, ya que limita la acción e intervención de otros actores en materia política, por tanto resulta en un medio de cooperación con un carácter limitado.

La cooperación entre los cinco del Ártico tan sólo está sustentada en el deseo de los mismos por evitar la entrada de cualquier actor ajeno a la región, privilegiando de este modo su posición y con el objetivo de garantizar la soberanía de cada uno en el área a fin de obtener ventajas geopolíticas. En el siguiente apartado se destacarán las principales acciones de éstos hacia la región y el desarrollo e importancia que ha supuesto en algunos casos la administración de sus territorios septentrionales; se considerarán también a tres actores que son determinantes

¹⁶⁶ Idem.

dentro del sistema internacional por la influencia política, económica y militar que pueden ejercer.

2.3 Arctic Five: desenvolvimiento de los Estados costeros en el Ártico

Se considera que la Declaración Ilulissat tiene un mensaje de exclusión implícito por parte de los cinco países que rodean el océano Ártico respecto a los intereses de otros actores en la región. En primer lugar salta a la vista que dentro de la misma región la Declaración sólo considera a los cinco países costeros, sin tomar en cuenta a Islandia, Suecia y Finlandia, a pesar de que igualmente se les considera Estados Árticos. También resulta evidente la exclusión de otros actores interesados en la región, como la Unión Europea, la OTAN, e incluso países asiáticos, quienes en mayor o menor grado han demostrado interés al tratar de participar activamente dentro del Consejo Ártico.

La firma de la Declaración Ilulissat se percibe como un acuerdo que pretende otorgar el control exclusivo a los cinco países sobre el océano Ártico para decidir, negociar, dialogar y cooperar en todos los aspectos que conciernen a la región.

Es necesario considerar cómo se están comportando y qué acciones están ejerciendo los cinco países de manera unilateral en el escenario en el que se desenvuelven, considerando los retos que enfrentan para alcanzar sus objetivos. A través de una breve revisión se puede comprender cómo es que éstos han percibido y considerado sus territorios árticos dentro de su desarrollo político, económico e incluso social. Esta revisión nos brindará una muestra de la importancia que el Ártico ha significado a lo largo de su historia y que el interés por la región no es algo nuevo, sino que en gran parte éste se ha visto favorecido por los efectos del cambio climático, específicamente el calentamiento global que incurre en el deshielo de la región, liberando grandes áreas de la espesa capa de hielo que frenaba las capacidades de acción y limitaba la movilidad en la zona.

A pesar de que los cinco países ribereños tienen intereses en común, las acciones emprendidas hacia la región varían en cada uno de los casos, pero con un eje en común que es el de asegurar su posición dentro de la misma y obtener las ventajas que esto supone. Rusia ha sido uno de los países más activos en materia ártica, seguido de Canadá, Noruega, Dinamarca, y en un menor grado que los anteriores Estados Unidos. A raíz de las actividades de Rusia en 2007 se nota un incremento en la atención y respuesta de los demás países hacia el Ártico. Por lo anterior, Moscú destaca como uno de los principales actores interesados en consolidar su presencia en la región y sirve como un punto de arranque para esta revisión, ya que su comportamiento propició la respuesta y atención de los demás.

2.3.1 Rusia

Rusia es el país más grande del mundo, su territorio abarca desde las costas del Pacífico y limita hasta el este de Europa, concentra una gran cantidad y riqueza en recursos, destacando por sus reservas de hidrocarburos. Se extiende dentro de la región sobre 4,000 millas de Este a Oeste,¹⁶⁷ aproximadamente una quinta parte del territorio ruso se encuentra dentro del Círculo Polar Ártico. Cabe destacar que en términos militares es uno de los países con el potencial para competir con Estados Unidos.¹⁶⁸

Es un actor muy activo en el Ártico, desde principios del siglo XXI incrementó su atención en la región con miras en acrecentar su influencia. El desarrollo de los yacimientos de gas y petróleo, así como el uso de la Ruta del Mar del Norte son elementos que motivan el interés de Moscú en el área, se considera que la región podría constituir una base sólida para apoyar el crecimiento económico y favorecer la proyección internacional del país.

¹⁶⁷ Conley, Heater. op. cit., p. 24.

¹⁶⁸ Engdahl, William F. Full spectrum dominance. Totalitarian democracy in the New World Order. Edition Engdahl, USA, 2009, p. 61.

El interés de Rusia por el Ártico no es espontáneo, su presencia y actividades en el área destacan desde 1910, cuando la marina exploró y trazó la ruta marítima de su costa septentrional. Posteriormente, en 1926, la Unión Soviética decidió establecer sus fronteras en el Ártico al declarar 5, 824,000 km² entre el Polo Norte, el estrecho de Bering y la Península de Kola como parte de su territorio¹⁶⁹. En 1931¹⁷⁰ los soviéticos desarrollaron una política hacia los territorios del Lejano Norte y destaca aquí el establecimiento de la Administración Central de la Ruta del Mar del Norte en 1932¹⁷¹, que promovió el desarrollo al norte de Siberia. En 1933 se abrió el canal Stalin, que permitió el paso de navíos desde el Báltico hasta el mar Blanco¹⁷² y en 1937 estableció la estación flotante *North Pole 1*.

Para alentar el crecimiento económico la URSS promovió el desarrollo del transporte, se construyeron puertos a lo largo de la Ruta del Mar del Norte, para 1940 existían aproximadamente cien puntos de asistencia de navegación en el mar de Kara; y para 1951 había más de cien estaciones polares. Para 1941 el Lejano Norte representaba el 20% de la pesca total de la URSS.¹⁷³ Los soviéticos promovieron la industrialización del territorio septentrional alentando el crecimiento demográfico.

Posteriormente, en 1987 la Iniciativa Murmansk de Gorbachov proponía los objetivos políticos de la Unión Soviética hacia el Ártico, en donde destacaba el establecimiento de una zona libre de armas nucleares en Europa septentrional, la reducción de la actividad militar, la cooperación para el aprovechamiento de los recursos, el fomento a la investigación científica, la cooperación para la protección del medio ambiente y la apertura de Ruta del Mar del Norte. El desgaste y posterior desmembramiento de la URSS ocasionó un relativo abandono político del Ártico. La transición que experimentó Rusia a principio de los noventa, y la

¹⁶⁹ Maurer, Andreas. The Arctic region-perspectives from Member States and Institutions of the EU. Working Paper, FG 02, 2010/ 04, SWP Berlin, September 2010, p. 12.

¹⁷⁰ Añorve Añorve, Daniel. op. cit., p. 310.

¹⁷¹ Antrim, Caitlyn L. The next geographical pivot the Russian Arctic in the 21st century. *Naval War College Review*, Summer 2010, Vol. 63, No. 3, p. 28.

¹⁷² Añorve Añorve, Daniel. op. cit., p. 310.

¹⁷³ Ídem.

difícil situación que enfrentó a finales de esa década dejaron atrás sus ambiciones hacia la región.

Con la llegada de Vladimir Putin a la presidencia de Rusia resurge el interés por el Ártico, su gobierno se caracterizó por la puesta en marcha de una política exterior más asertiva y nacionalista¹⁷⁴. Putin consideró la Ruta del Mar del Norte como parte de la estrategia económica nacional y se encargó de fomentar su desarrollo como un componente central para la economía rusa¹⁷⁵.

El papel de los dirigentes rusos ha sido determinante a la hora de promover la participación del gobierno en el desarrollo de los territorios septentrionales. Vladimir Putin da la pauta al establecimiento de una política rusa estrechamente vinculada al Ártico, y es con Dimitri Medvedev que ésta se ajusta y madura progresivamente hasta asentarse dentro de la estrategia de seguridad nacional rusa.

Medvedev llegó a considerar la importancia del Ártico, al destacar su valor estratégico y el vínculo con el desarrollo del país. Aunado a lo anterior, se estima que cerca de un 20% del PIB del país, y el 22% de las exportaciones rusas se producen en el ártico ruso¹⁷⁶, de este modo Moscú se propone como objetivo principal convertir el Ártico en una base de recursos para el siglo XXI.¹⁷⁷

La dupla Putin-Medvedev fue clave en el desarrollo de las estrategias rusas hacia el Ártico. Durante sus administraciones se ejecutan acciones, se publicaron documentos y estrategias que en mayor o menor grado llevaban implícito el interés por los temas árticos. Una de las acciones relevantes dentro de este escenario es la ratificación de la Convención de Naciones Unidas sobre el

¹⁷⁴ Gutiérrez del Cid, Ana Teresa. "El ascenso de Vladimir Putin y la consecución del interés nacional de Rusia". *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*. Vol. 5. No. 10. Julio-Diciembre 2010. p. 16.

¹⁷⁵ Antrim, Caitlyn L. op. cit., p. 21.

¹⁷⁶ Korchagin, Yuri P. Intereses y perspectivas del Ártico: visión de la Federación de Rusia, en Consigli, José A.; Molinari, Angel E. (Coord.) *Las regiones polares: estrategias, oportunidades y desafíos*, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales-CARI, 1a ed.-Buenos Aires, 2010. p. 63.

¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 65.

Derecho del Mar en 1997, lo que permite a Rusia reclamar la extensión de su plataforma continental más allá de las 200 millas náuticas. En 2001 Putin aprobó la *Doctrina Marítima de la Federación Rusa hasta el año 2020*, ésta destacó la necesidad de definir claramente el espacio marítimo y del lecho del Ártico, además puso de manifiesto la necesidad de aprovechar los recursos económicos de la zona, en especial los energéticos y subrayó la importancia estratégica de la Ruta del Mar del Norte.

El 20 de diciembre de 2001 Moscú realizó la petición para extender su territorio en el océano Ártico ante la Comisión de Límites de la Plataforma Continental, quien solicitó más pruebas que sustentaran su reclamo ante la falta de evidencia contundente. Posteriormente en 2005 y 2007, Moscú envió expediciones al Ártico, con el objetivo de recolectar evidencia que sustente la extensión territorial.¹⁷⁸ De dichas expediciones destaca la de 2007, en donde Rusia plantó su bandera en el lecho marino del Polo Norte, lo que motivó la respuesta de los demás Estados Árticos, especialmente de Canadá.

La expedición denominada *Arktika 2007* envió el buque de investigación científica *Akademik Fedorov*, apoyado por el rompehielos nuclear *Rossiya*, con el fin de explorar el fondo del océano Ártico y recolectar la evidencia científica que el país necesita. En la misión descendieron dos minisubmarinos, el *Mir-1* y el *Mir-2*, a 4,200 metros para explorar y recolectar evidencia geológica que sustentara la petición rusa¹⁷⁹.

En septiembre de 2008 el Presidente Medvedev aprobó la estrategia rusa hacia el Ártico, denominada *Fundamentos de la política rusa para la región ártica hasta 2020 y más allá*. La estrategia considera que el Ártico es una base de recursos estratégicos para Rusia, establece sus intereses en el área, cómo es que éstos se van a conseguir y los plazos de acción para alcanzarlos. La estrategia ártica de

¹⁷⁸ De Haas, Marcell. "Russia's Arctic Strategy—challenge to Western energy security". Expert article 373, Baltic Rim Economies. 31 de agosto 2009. p.1. http://www.clingendael.nl/publications/2009/20090831_cscp_art_haas_russia_arctic.pdf

¹⁷⁹ Kefferpütz, Roderick., op. cit., p.4.

Rusia destaca el carácter cooperativo y su compromiso por apegarse al Derecho internacional, pone énfasis en la necesidad de preservar el Ártico como una zona de paz y cooperación. Destaca la necesidad de monitorear las actividades en la Ruta del Mar del Norte y crear fuerzas armadas capaces de resguardar la seguridad y fronteras rusas en la región. En el año 2013 la estrategia rusa hacia el Ártico se actualiza, enfatizando en tres prioridades: la seguridad; el crecimiento económico, principalmente en el sector energético y; la Ruta del Mar del Norte, respecto a su uso y control.¹⁸⁰

En mayo de 2009 se publica la *Estrategia de seguridad nacional de la Federación de Rusia hasta el año 2020*, en la que también se hace una breve referencia al Ártico como un territorio estratégicamente vital para el Estado; a su vez destaca la importancia de las fuentes de energía y las fronteras. Pone atención en regiones como el mar de Barents y otras áreas del Ártico enfatizando nuevamente en la importancia de reforzar la seguridad de sus fronteras¹⁸¹. Señala además el carácter multipolar del sistema internacional y la necesidad de Rusia por ser un actor determinante en este escenario.

Putin considera que el norte de su país es una reserva estratégica para el desarrollo y una prioridad del Estado dentro de su estatus como potencia a largo plazo.¹⁸² En este sentido destacan las vastas cantidades de recursos naturales por una parte y en otro sentido la Ruta del Mar del Norte.

La Ruta del Mar del Norte cruza por toda la costa ártica rusa, esta vía fluvial ha sido importante para Moscú desde 1978.¹⁸³ El país cuenta con dieciséis puertos a lo largo de la ruta, la mayoría cubiertos de hielo gran parte del año. El puerto de Murmansk y el de Petropavlovsk, en la península de Kamchatka, son

¹⁸⁰ Bryza, Matthew; Mõru, Oliver; Stoicescu, Kalev; Jegorova, Natalia. Cooperation and Conflict in the Arctic: A Road Map for Estonia. International Centre for Defence Studies, 2014, p. 8.

¹⁸¹ Toomey, Richard. op. cit., p.13.

¹⁸² Laruelle, Marlène. "Russia's Arctic Ambitions: Transforming the 'Cost of Cold'". Institute for Security & Development Policy, Policy Brief, No. 7. Junio 2009. p. 3 en http://www.isdp.eu/images/stories/isdp-mainpdf/2009_laurette_russias-arctic-ambitions.pdf

¹⁸³ Holte, Nils Johan. op. cit., p. 3.

considerados esenciales para el desarrollo de esta ruta.¹⁸⁴ A pesar de las condiciones agrestes que caracterizan al ártico ruso el país cuenta con una infraestructura portuaria nada despreciable en el norte de su territorio. La red de puertos marítimos consiste esencialmente en los de Arjanglesk, Amderma, Dikson, Tiksi y Pevek, se complementa con los fluviales de Dudinka, Igarka y Jatanga.

Las áreas del Ártico y sus mares han sido siempre importantes para la economía rusa por los recursos que contiene, destacan los hidrocarburos, metales y diversos minerales. Las reservas más ricas de petróleo y gas rusos se encuentran en los territorios del norte y los árticos, al igual que las reservas de níquel, cobre, estaño, oro y diamantes, entre otros¹⁸⁵.

Se estima que las aguas árticas de Rusia están bastante dotadas de recursos. El sur de Siberia occidental es un área agrícola altamente productiva. El ártico ruso es rico en petróleo y carbón, los ríos Ob y Yenisei proveen energía hidroeléctrica, el hierro y la bauxita proveen las materias primas para la producción de acero y aluminio. La meseta central de Siberia en el norte alberga a *Norilsk Nickel*, el más grande productor de níquel y paladio. El Lena provee acceso a las minas de oro y diamante. El territorio ártico ruso también alberga los bosques más grandes del mundo, extendiéndose a lo largo de Siberia desde el noroeste hasta el sureste.¹⁸⁶

En cuanto a los hidrocarburos, algunas fuentes señalan que más del 90% de las reservas que se encuentran en la plataforma continental rusa yacen en el Ártico.¹⁸⁷ Rusia tiene más de 130,000 pozos petroleros y casi 2,000 depósitos de gas y petróleo. Sus reservas de petróleo se han estimado en 150 mil millones de barriles y podrían ser mayores, pero no han sido explotadas debido a las dificultades de

¹⁸⁴ Humpert, Malte; Raspotnik, Andreas. The future Arctic shipping, en The Arctic Institute, Center for Circumpolar Studies, 11 de octubre 2012, en

<http://www.thearcticinstitute.org/2012/10/the%20ADfuture%20ADof%20ADarctic%20ADshipping.html>

¹⁸⁵ Añorve Añorve, Daniel. op. cit., p. 309.

¹⁸⁶ Antrim, Caitlyn L. op. cit., p. 23.

¹⁸⁷ Conley, Heater. op. cit., p. 24.

perforación en regiones remotas e inaccesibles como el Ártico.¹⁸⁸ Para 2020 la estrategia rusa busca incrementar la participación off Shore dentro de la producción doméstica de gas y petróleo hasta que represente un 20%, en donde el Ártico tendrá un papel clave en este proceso.¹⁸⁹

De ser aceptado el reclamo territorial de Rusia en el Ártico, el país controlaría un 45% de este océano.¹⁹⁰ La extensión del territorio ruso conlleva a posibles ganancias en recursos naturales. Algunos geólogos consideran que los mares de Barents y Kara podrían contener por lo menos cuatro grandes yacimientos de petróleo y gas, con alrededor de 3.3 mil millones de toneladas de petróleo y más de 5 mil millones de metros cúbicos de gas.¹⁹¹ El valor total de las reservas probadas y estimadas en el Ártico se valúa en \$15 trillones.¹⁹² Con el incremento de la producción de hidrocarburos se prevé que la Ruta del Mar del Norte se convierta en una de las principales vías de transporte del gas y petróleo ruso.¹⁹³

Gazprom, la empresa gasera estatal rusa, tiene unos 113 trillones de pies cúbicos de gas natural en desarrollo en el mar de Barents. El Ministerio Ruso de Recursos Naturales calcula que el territorio reclamado por Moscú podría contener unos 586 mil millones de barriles de petróleo. Los expertos rusos piensan que la producción de gas en la región podría totalizar unos 800 millones de metros cúbicos de gas natural al día, lo que representa más de la mitad de la tasa de producción actual de Rusia. De ser válido el reclamo ruso su porción de hidrocarburos podría incrementarse por lo menos en 10 mil millones de toneladas, lo que equivaldría a unos 73.3 mil millones de barriles de petróleo¹⁹⁴ en términos comparativos.

A pesar de lo anterior, cabe considerar que el desarrollo de los diversos proyectos de exploración y explotación se está aplazando ante la caída de los precios del

¹⁸⁸ Engdahl, William. op. cit., p. 62.

¹⁸⁹ Añorve Añorve, Daniel. op. cit., p. 319.

¹⁹⁰ Maurer, Andreas. op. cit., p. 12.

¹⁹¹ Deheza, Elizabeth. op. cit., p. 20.

¹⁹² Maurer, Andreas. op. cit., p. 13.

¹⁹³ Deheza, Elizabeth. op. cit., p. 20.

¹⁹⁴ Añorve Añorve, Daniel. op. cit., p. 321.

petróleo, aunado a las sanciones impuestas por occidente como respuesta a la acción rusa sobre Crimea. Los altos costos que supone la explotación de hidrocarburos no convencionales, como es el caso de los yacimientos del Ártico, limitan la rentabilidad de los proyectos. Sin embargo, es factible que en el largo plazo y con la mejora de las tecnologías y el incremento en la tasa de deshielo de la superficie glaciaria del océano las estrategias rusas en este sentido puedan prosperar.

En el aspecto militar, una parte importante de la armada rusa se encuentra en la Flota del Norte, la más grande de las cinco Flotas de este país, ubicada en la península de Kola a lo largo de la costa del mar de Barents y el mar Blanco. Esta Flota concentra submarinos nucleares que operan en el Ártico, cuenta con el rompehielos nuclear más grande del mundo *50 Let Pobedy*, además tiene 4 rompehielos pequeños capaces de romper hielo grueso¹⁹⁵. La capacidad de despliegue marítimo ruso consiste en un arsenal que cuenta con un total de 18 rompehielos en su flota militar, incluido el más grande y poderoso del mundo. Los siete rompehielos más nuevos de Rusia cuentan con múltiples capacidades y son propulsados por reactores nucleares capaces de romper hielo muy grueso.¹⁹⁶

Moscú percibe el Ártico desde el lente de la seguridad energética y en términos estratégicos¹⁹⁷. Para Rusia el Ártico es una parte importante en su crecimiento económico y en su política exterior y de defensa, pues aproximadamente una quinta parte de su territorio yace en la región; además alberga una parte importante del arsenal nuclear ruso. Cabe recordar que la Flota del Norte se ha establecido ahí y es una de las más fuertes del territorio ruso, lo que resulta en una clara señal de la importancia que tiene la región dentro de su estrategia de defensa y su capacidad de despliegue.

¹⁹⁵ Wezeman, Siemon T. Military capabilities in the Arctic. SIPRI Background Paper, March 2012, p.10.

¹⁹⁶ Conley, Heater. op. cit., p. 9.

¹⁹⁷ Grätz, Jonas. The geopolitics of the Arctic commons the Arctic: thaw with conflict potential. Center for Security Studies CSS, July 2012, p. 4.

2.3.2 Canadá

Canadá es el segundo país con mayor extensión territorial en el Ártico, por tanto es otro de los actores activos en la región. Aproximadamente un 40% del territorio canadiense se halla en la parte septentrional, a pesar de su considerable extensión territorial sólo el 1% de los canadienses vive en esa área, una densidad de población baja en comparación con otros países¹⁹⁸.

La presencia canadiense en sus territorios árticos se afianza mayormente en las poblaciones indígenas, principalmente los Inuit. En este sentido el gobierno ha procurado una mayor atención a estos grupos, con el fin de promover el control sobre esta parte de su territorio, asentando y reforzando aún más la presencia e intereses de Canadá en la región.

Canadá también desarrolló algunas políticas que destacan su interés en el Ártico. Si bien la atención a la región es más notable a principios del presente siglo, los territorios septentrionales de Canadá han sido atendidos modestamente en décadas pasadas. El caso más sobresaliente se da a finales de la década de los sesenta, cuando el buque estadounidense *SS Manhattan* transitó por el Paso del Noroeste sin dar previo aviso en el año 1969, lo que provocó tensiones diplomáticas entre Estados Unidos y Canadá; posteriormente el mismo incidente se repitió en 1985 con el buque *Polar Sea*. Como respuesta Canadá promulgó el Acta de Prevención de la Contaminación en Aguas Árticas (*Arctic Waters Pollution Prevention Act*), lo que dotó a este país de mayor control sobre esta vía, con el objetivo de resguardar el medio ambiente de sus territorios septentrionales, además de procurar un mayor control político sobre dicha área.

En lo que corresponde al presente siglo, en el año 2000 Canadá hizo pública su política hacia el Ártico, denominada *Northern Dimension*, destaca el fortalecimiento de las relaciones y cooperación con sus vecinos árticos, en este

¹⁹⁸ Añorve Añorve, Daniel. op. cit., p. 312.

sentido el gobierno canadiense apoya el fortalecimiento del papel del Consejo Ártico para garantizar que los Estados cuenten con las capacidades necesarias para responder a las demandas ambientales que exige la región¹⁹⁹, no hay que olvidar que la creación del mismo surge de la iniciativa de dicho país.

En 2006 Stephen Harper tomó el cargo como Primer Ministro, durante su administración se encargó de promover la protección de los intereses canadienses en el Ártico, con especial énfasis en el resguardo de la soberanía en la región. El nacionalismo, la identidad y la promoción de un patriotismo canadiense se convirtieron en un elemento determinante dentro del desempeño político del Partido Conservador.²⁰⁰ Es así que el gobierno de Harper se caracterizó por implementar cambios en la tradición política de Canadá.²⁰¹

Promovió el desarrollo de una política con tintes conservadores, priorizando los intereses económicos, comerciales y de seguridad en el sentido militar, por encima de temas más afines a la tradición política de tipo liberal del país. De este modo logró proyectar su ideología y valores políticos hacia el ártico canadiense.²⁰²

Para Harper uno de los aspectos más relevantes de la política hacia el Ártico consistía en el resguardo de la soberanía y el aprovechamiento de la región. Más allá de encargarse de los retos que suponía el cambio climático se enfocó en el resguardo del interés nacional, para lo que promovió el incremento de la actividad militar en el área. Privilegió la mejora de las capacidades estratégicas y militares del país en el área de la defensa, encasillado considerablemente dentro de la perspectiva tradicional de la seguridad. De este modo, la relación de Canadá hacia la región se enfocaba en asegurar su presencia en los territorios septentrionales y resguardar la estabilidad internacional, ante la amenaza de terceros actores. Asimismo promovió el desarrollo económico con el fin de aprovechar los recursos

¹⁹⁹ Holte, Nils Johan. op. cit., p. 14.

²⁰⁰ Dolata, Petra. A New Canada in the Arctic? Arctic Policies under Harper. Canadian Studies, 2015. p. 142, en <http://eccs.revues.org/521>

²⁰¹ Plouffe, Joël. Stephen Harper's Arctic Paradox. Canadian Defence & Foreign Affairs Institute. December, 2014. p. 1.

²⁰² *Ibidem*, p. 5.

naturales de la región. Estas acciones se enmarcan dentro de un escenario en el que Harper estaba dispuesto a hacer de Canadá una potencia ártica, y que fuera considerada como tal.

La soberanía del ártico canadiense, la seguridad, el desarrollo y explotación de los recursos naturales se convirtieron en los pilares de la estrategia política del Partido Conservador, remplazando los símbolos y características tradicionales de la identidad canadiense, priorizando en valores conservadores dentro de una tónica política más agresiva y encausada en la vertiente más tradicional de la seguridad.²⁰³

Durante la administración de Harper el Norte Canadiense fue la piedra angular de su política y de la élite política conservadora. Esto se refleja a través de las diversas acciones y estrategias políticas con alcance en la región, aunado a la necesidad de resguardar y mejorar las capacidades defensivas del país en el área. El discurso de Harper respecto al Ártico enfatizaba aspectos como la identidad nacional, exaltando la noción de su pertenencia al norte, destacando la importancia dentro de su historia y el valor que el norte representa para el futuro del país por su enorme potencial.

En este tenor otros representantes del gobierno canadiense también han jugado un papel relevante en el desarrollo de un discurso en torno a la importancia del Ártico, es así que la política exterior de Canadá hacia la región se fue articulando en diversas ocasiones por Harper y Lawrence Cannon, Ministro de Relaciones Exteriores. Por ejemplo, el 6 de abril de 2009, en un discurso en Washington DC, Cannon señaló que “el Ártico es fundamental para nuestra identidad y nuestro futuro” y que “Canadá es una nación ártica y una potencia ártica”, en dicha declaración el ministro de exteriores manifestó la posición de fortaleza que ocupa su país al tiempo de señalar su sentido de identidad y pertenencia en la región²⁰⁴. Además, a pesar de considerarse una potencia ártica, consideró necesario

²⁰³ Sabin, Jerald. “North's Liberal vote a rebuke of Harper's Arctic policy”. CBC News, October 21, 2015.

²⁰⁴ Toomey, Richard. op. cit., p.14.

pronunciarse a favor de las instituciones internacionales involucradas, como el Consejo Ártico y la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar²⁰⁵.

El gobierno canadiense mantiene una doble postura en torno a la región, si bien ha manifestado su disposición por cooperar con los otros actores también ha realizado acciones que demuestran lo contrario, ha movilizó su fuerza militar para fortalecer su presencia en el Ártico, e incluso ha llegado a declarar que está dispuesto a actuar unilateralmente para proteger sus intereses.²⁰⁶

Dentro de las principales acciones políticas con alcance en la región, Stephen Harper y Peter Mackay, Ministro de la Defensa Nacional, presentaron en mayo del 2008 la estrategia de defensa para Canadá, titulada *Canada First Defence Strategy*. En ésta se destaca la intención de incrementar el gasto anual en defensa hasta el año 2028²⁰⁷, que será utilizado para incrementar el personal y perfeccionar las capacidades e instalaciones militares. Respecto al Ártico el documento destaca el papel que las fuerzas canadienses deben tener para ejercer control y defender la soberanía de Canadá en el Ártico, de este modo las fuerzas armadas jugarán un papel importante en el área²⁰⁸.

En julio de 2009 Canadá presenta una política enfocada específicamente al Ártico²⁰⁹, titulada *Canada's Northern Strategy: Our North, Our Heritage, Our Future*. La estrategia está diseñada para aplicarse a los tres territorios septentrionales del país: Yukon, los Territorios del Noroeste y Nunavut²¹⁰, por tanto manifestaba la visión canadienses en torno al desarrollo de éstos²¹¹. Su ámbito de acción se encausa en cuatro ejes: ejercer su soberanía; la promoción del desarrollo social y económico; la protección del medio ambiente y; promover la gobernanza para los pueblos del norte. En agosto del año 2010 Canadá publicó la

²⁰⁵ Idem.

²⁰⁶ Conley, Heater. op. cit., p. 18.

²⁰⁷ Wezeman, Siemon T. op. cit., p. 1.

²⁰⁸ Bergh., Kristofer. The Arctic Policies of Canada and the United States: domestic motives and international context. SIPRI Insights on Peace and Security No. 2012/1 July 2012, p. 8.

²⁰⁹ Wezeman, Siemon T. op. cit., p. 1.

²¹⁰ Bergh, Kristofer. op. cit., p. 2.

²¹¹ Nopens, Patrick. op. cit., p. 8.

“Declaración sobre la política exterior de Canadá en el Ártico” considerando como base los cuatro ejes de su política hacia la región, pero enfatizando en dos objetivos principales: el primero es ejercer su soberanía en el norte y el segundo poder explotar los recursos árticos²¹².

En cuanto a la exploración y extracción de los recursos en la región Canadá no ha mostrado muchos avances, sobresale el desarrollo de actividades mineras. El aspecto que más destaca dentro de los intereses en el Ártico se da en relación al resguardo de la soberanía canadiense con el Paso del Noroeste. Canadá considera que esta vía es parte de sus aguas internas, por tanto esto le dota de plena soberanía para regular y controlar la navegación extranjera.²¹³

El estatus de esta vía marítima ha sido motivo de tensiones políticas entre Canadá y Estados Unidos, además de otros países. La postura del gobierno canadiense contrasta con la visión de Estados Unidos y otros actores que lo consideran un estrecho internacional. Al respecto el Departamento Nacional de Transporte (*Transport Canada*), ha trabajado intensamente para promover un código polar obligatorio para el tráfico marítimo en las aguas polares, lo que dotaría al país de cierto control sobre el paso de barcos; además, la estrategia canadiense revela planes de fortalecer sus capacidades militares para operar y resguardar la soberanía canadiense, incluidas las áreas adyacentes al océano Ártico.²¹⁴

En materia militar Canadá está reforzando su presencia en el área, destaca la presencia de sus fuerzas especializadas en el Ártico, los *Canadian Rangers*, y el despliegue de ejercicios anuales como la Operation Nunavut²¹⁵. Su capacidad militar es considerable, cuenta con 15 buques de guerra, 4 submarinos convencionales con un amplio rango de operación para el océano Ártico²¹⁶. Además, la Guardia Costera, cuya principal ocupación en la región es mantener

²¹² Velázquez León, Sonia. op. cit., p. 3.

²¹³ Holte, Nils Johan. op. cit., p. 14.

²¹⁴ *Ibidem*, p. 15.

²¹⁵ Velázquez León, Sonia. op. cit., p. 3.

²¹⁶ Wezeman, Siemon T. op. cit., p. 5.

despejadas las aguas árticas del hielo que limita su tránsito, opera 2 rompehielos pesados y 4 de tamaño medio, asentando la presencia canadiense²¹⁷.

Los planes de Canadá hacia el Ártico consideran cuantiosas inversiones en bases militares en Nunavut, incluyendo de 6 a 8 buques patrulla; también se planea la modernización de muelles e instalaciones de reabastecimiento en Nanisivik, en las islas Baffin, así como un centro de entrenamiento de fuerzas especiales para el ártico canadiense en la bahía de Resolute²¹⁸, incluso considera la fabricación de un rompehielos que entrará en operación para 2017, reemplazando los buques antiguos²¹⁹, además se prevé instalar sensores en las aguas del Ártico.²²⁰

Canadá se ha comprometido seriamente en el desarrollo del Ártico, por lo que representa la región para el futuro del país. La soberanía y el resguardo de sus fronteras motivan su deseo por convertirse en una potencia ártica capaz de responder a las exigencias que la región presente. Hacer valer su soberanía en el área se ha convertido en una prioridad política que motiva el desarrollo de estrategias políticas encausadas a la promoción de sus intereses en la región.

El principal desafío que enfrenta Canadá es el del Paso del Noroeste, ya que lo enfrenta con Estados Unidos, su principal socio. El gobierno canadiense está consciente del potencial que representa esta vía, sin embargo aún afronta grandes retos en relación con el fomento del desarrollo y eficiencia de la misma, su uso no parece factible en un futuro cercano. Uno de los aspectos que más destacan es la falta de infraestructura, la fiabilidad de las rutas y los mapas, incluso las capacidades de los buques aún son limitadas dadas las condiciones que presenta la zona.

La política canadiense hacia el Ártico destaca por enfatizar el resguardo de la soberanía y la seguridad nacional como ejes primordiales de su estrategia

²¹⁷ Bergh, Kristofer. op. cit., p. 9.

²¹⁸ *Ibidem*, p. 7.

²¹⁹ Wezeman, Siemon T. op. cit., p. 5.

²²⁰ Nopens, Patrick. op. cit., p. 8.

regional, sin dejar de lado aspectos que van acordes a la tradición y discurso político de Canadá, vinculando en menor grado temas como la protección del medio ambiente, el desarrollo sostenible, la prosperidad social y económica, así como la gobernanza del norte. No hay que olvidar que fue uno de los grandes impulsores de la creación del Consejo Ártico, del cual recientemente ocupó la presidencia de 2013 a 2015.

Otro elemento a considerar es el cambio de administración que recientemente se dio en el país, y muestra una tendencia menos agresiva que la del conservador Stephen Harper. Justin Trudeau, del Partido Liberal, asumió el cargo como Primer Ministro el 4 de noviembre de 2015, y muestra una posición política más apegada al diálogo y cooperación, encaminada al resguardo del ecosistema ártico. Como muestra de lo anterior destaca la firma en marzo del presente año de un acuerdo con Estados Unidos para reducir las emisiones de metano procedentes de la industria del gas y petróleo; no obstante, prevalece la importancia de promover el desarrollo de la región.

2.3.3 Estados Unidos

La presencia de Estados Unidos en el Ártico se da por la compra de Alaska al imperio ruso en 1867 por la suma de \$7.2 millones de dólares.²²¹ A pesar de contar con costas directas al océano Ártico, este país es uno de los menos activos en la región y en ciertos aspectos está rezagado en comparación a los demás, tiene una deficiencia considerable en cuanto a infraestructura, lo que es una limitante para consolidar y asegurar una presencia activa en el área. De los cinco países costeros cuenta con el sector más pequeño²²², pero su papel como potencia es innegable y por tanto su influencia en la política internacional y regional.

²²¹ Deheza, Elizabeth. op. cit., p. 29.

²²² Konishev, Valery; Sergunin, Aleksandr. The Arctic at the crossroads of geopolitical interest. *Russian Politics and Law*, vol. 50, no. 2, March–April 2012, p. 36.

El Ártico nunca pasó desapercibido para Washington, durante la Guerra Fría representó un escenario estratégico en el aspecto militar que podría confrontar su poder con el de la Unión Soviética. Si bien hasta cierto grado ha disminuido la tensión militar, aún está presente, y actualmente se percibe desde la perspectiva del interés económico, en relación con los recursos que contiene, principalmente petróleo y gas.²²³ En materia de desarrollo de estrategias hacia la región destaca la administración de Nixon, porque se empezó a trabajar en una política que pusiera mayor atención al Ártico. En 1984 el congreso de EU aprobó un acta en la que se propone la defensa nacional de la región, promover y fortalecer la pesca comercial, así como financiar la investigación ambiental y climática.

En lo que va del presente siglo, el principal indicio político hacia los intereses de Estados Unidos en el Ártico se da con George W. Bush en 2009, casi a finales de su administración, cuando publicó un documento en torno a la política estadounidense hacia el Ártico, diez años después de la publicación de la última política al respecto²²⁴. La política exterior hacia el Ártico, plasmada en la Directiva presidencial del 9 de enero del 2009 propone una mayor atención a los temas árticos, principalmente en aspectos vinculados a la seguridad, considera la protección del medio ambiente, sus recursos biológicos y el aprovechamiento en un marco de sustentabilidad. Al igual que otros países considera que la cooperación es fundamental para el desarrollo de la región, enfatizando en aspectos científicos e incluso toma en cuenta la participación de las comunidades indígenas.

El principal interés para Estados Unidos es la seguridad, junto con los recursos naturales y el petróleo, la permeabilidad de la región es considerada una amenaza. Otro asunto de relevante es la libertad de tránsito de los mares, en este sentido el uso del Paso del Noroeste como aguas internacionales es relevante para Washington, alegando la libertad de tránsito, fundamental para el despliegue de poder estadounidense.

²²³ Idem.

²²⁴ Ebinger, Charles K. op. cit., p. 9.

La estrategia consideraba la prevención de actividades criminales y hostiles que podrían incrementar ante el deshielo y mayor acceso al océano, temas como la prevención de ataques terroristas son considerados. También en 2009 otra de las instituciones vinculadas a la seguridad estadounidense formuló su propia perspectiva respecto al Ártico. La Marina de Estados Unidos publicó la *Navy Arctic Roadmap*, en miras al resguardo de la región, que pretendía incrementar las operaciones en el Ártico, fomentando la presencia y desarrollo de las capacidades para actuar acorde a las exigencias del área, en febrero de 2014 se publica una actualización de la misma en la que se consideran los intereses nacionales de este país, así como el resguardo del medio ambiente y sus objetivos estratégicos.

Posteriormente, en mayo de 2011, con Barak Obama en la presidencia, se anuncia el establecimiento de un Grupo de trabajo para el desarrollo energético del país, que daría paso a la perforación en las aguas del ártico estadounidense.²²⁵ Mediante la Orden ejecutiva 13580 Obama creó la *Interagency Working Group on Coordination of Domestic Energy Development and Permitting in Alaska*, que se encargaría del desarrollo de un marco integrado para la toma de decisiones para la administración del Ártico. El reporte de este grupo de trabajo titulado *Managing for the Future in a Rapidly Changing Arctic*, de 2013, consideró importante un mayor involucramiento de la Casa Blanca en la administración de la región.

En mayo de 2013 se publicó la “Estrategia Nacional para la Región Ártica”, *National Strategy for the Arctic Region*, en la que desatacan tres ejes principales que de manera general vinculan los temas de seguridad, la protección y administración responsable del medio ambiente y el fortalecimiento de la cooperación internacional. Para Estados Unidos los temas a resaltar son la seguridad y la energía, el documento se actualizó en 2014 con la implementación de un plan que propone los pasos a seguir para alcanzar sus objetivos. Resaltan temas como el de la seguridad nacional, la expansión de su plataforma

²²⁵ Bergh, Kristofer. op. cit., p. 13.

continental, la promoción de la cooperación científica, el libre tránsito marítimo en cuestiones militares y comerciales, así como cuestiones económicas en relación con la extracción de los recursos energéticos y la protección del medio ambiente. Estados Unidos tiene intereses vitales en el Ártico, dada la importancia estratégica de la región, este país ha declarado que está preparado para cooperar con otros países e incluso, de ser necesario, actuar de manera unilateral con el fin de salvaguardar sus intereses²²⁶.

La Guardia Costera, un actor importante dentro del Ártico estadounidense, también ha expresado la importancia de la región para el país, en mayo de 2013 reveló un documento titulado *U.S Coast Guard's Vision for Operating in the Arctic Region: Ensure safe, secure, and environmentally responsible maritime activity in the Arctic*. La Guardia Costera es fundamental para asegurar la presencia de este país en aguas árticas, tiene a su disposición tres rompehielos, sin embargo sólo uno es funcional²²⁷, lo que representa uno de los principales retos a afrontar en cuanto a la capacidad de acción y despliegue en el Ártico, ya que se encuentra en desventaja ante países como Rusia. Se considera que militarmente necesita una flota de rompehielos más potente.²²⁸

Si bien en cuestión de infraestructura portuaria y capacidades marítimas el país tiene algunas deficiencias, en otros rubros tiene una ventaja nada desdeñable, principalmente destacan las actividades de carácter económico. Por ejemplo, la explotación minera se erige como una de las principales fuentes de ingresos en el área. Alaska generó 1,3 mil millones de dólares en 2010 dentro de este sector. Al norte del estado se encuentra la mina *Red Dog*, de la que se extrae zinc y plomo; *Rock Creek* es otra mina importante por sus depósitos de oro, se ubica en la península Seward; en *Boulder Creek* y *Ambler Mining District* se concentran también algunos depósitos de uranio, zinc y cobre. Además el 80% del carbón que

²²⁶ Añorve Añorve, Daniel. op. cit., p. 330.

²²⁷ *Ibidem*, p. 331.

²²⁸ Velázquez León, Sonia. op. cit., p. 3.

contiene Alaska se concentra dentro del Ártico²²⁹. La industria pesquera también es importante para este país, por ejemplo, más del 50% del marisco que captura proviene de Alaska.²³⁰

Para enfrentar las desventajas que tiene en la región, Estados Unidos ha comenzado a atender con mayor responsabilidad sus territorios árticos. En temas referentes a la seguridad planea la construcción de puertos y aeropuertos, mejorar los sistemas de navegación y las estaciones meteorológicas, así como en la capacidad y operatividad de los sistemas de comunicación. En temas ambientales pretende mejorar la prevención y respuesta ante derrames petroleros, impulsando la investigación científica que permita un mejor conocimiento del Ártico. Estados Unidos pretende mantener una posición de equilibrio de poderes en la región, de tal manera que ninguno de los cinco países tenga una posición militar y económicamente dominante, especialmente Rusia; otro de los temas primordiales es el de la explotación de los hidrocarburos, área en la que el país ha concedido permisos para la exploración de yacimientos, con una baja tasa de éxito y la retirada de algunas empresas en esta tarea.

Recientemente, en marzo del presente año, destaca la firma de un acuerdo entre Estados Unidos y Canadá para promover y resguardar el Ártico, cuya principal función será disminuir las emisiones de metano; por otra parte, no se limita el desarrollo de actividades económicas, sino que se promueven a través del desarrollo sustentable.

Cabe destacar que aún no ha ratificado la Convención sobre el Derecho del Mar, lo que limita el campo de acción en la región y le genera cierta desventaja con los demás países costeros para extender su plataforma continental, entorpeciendo su rango de operación para promover la extracción de los posibles yacimientos. A su vez, la negación a ratificar la convención restringe su campo de acción e influencia

²²⁹ Velázquez León, Sonia. La geoeconomía del Ártico. El punto de no retorno. Documento de opinión, Instituto Español de Estudios Estratégicos, septiembre 2015, p. 4.

²³⁰ Ídem.

en la participación del Tribunal sobre el Derecho del mar, a través del cual podría robustecer el apoyo a otros países inclinados a la libertad de tránsito de los mares y los estrechos. Distintas instancias están trabajando para convencer al senado de ratificar la Convención, a fin de ser parte del juego que actualmente están desarrollando otros países, de esta forma pretende hacer su propuesta para extender su plataforma continental en los próximos años para no quedar fuera.²³¹

Estados Unidos no es, hasta el momento, un actor determinante y plenamente activo en el Ártico; el Departamento de Defensa es consciente de esta situación y ha manifestado la necesidad de atender las cuestiones vinculadas con el Ártico, en este sentido un mayor involucramiento en el Consejo Ártico favorecería la posición de Washington, además de alentar la cooperación con los demás actores que la integran. Por tanto, presidir el Consejo puede ser una herramienta que le permita promover e incrementar su presencia, participación e intereses en la región, se nota un esfuerzo por equilibrar su política nacional sobre la región en consonancia con la agenda del Consejo. Es destacable también la firma de la Declaración Ilulissat, mediante la que Estados Unidos se dispone a participar y cooperar en la región, una colaboración motivada por el objetivo que comparten los países en torno a la adquisición y dominio del espacio ártico.

2.3.4 Noruega

Un tercio del territorio noruego yace dentro del Círculo Polar Ártico, por lo anterior el Alto Norte se configura como una de sus prioridades en política exterior. Desde 2005 se puso más atención al Ártico dentro de la agenda política de Oslo.

La importancia estratégica y los intereses políticos de Noruega se plasman en dos documentos que tienen alcance en la región, destacando aspectos relacionados con la exploración y explotación de los yacimientos de recursos energéticos, el

²³¹ Bryza, Matthew; et. al., op. cit., p. 6.

uso de rutas marítimas y la solución pacífica en temas fronterizos y de seguridad, especialmente con Rusia²³².

En diciembre de 2006 se dio a conocer la *Norwegian Government's High North Strategy*, la cual se actualizó el 12 de marzo de 2009 con el nombre de “Estrategia de Nuevos Bloques en el Norte” (*New Building Blocks in the North*), con siete ejes a desarrollar: clima y medio ambiente; monitoreo y respuesta de emergencia marítima de seguridad en aguas septentrionales; desarrollo sustentable de petróleo offshore y recursos marinos renovables; desarrollo de negocios tierra adentro; infraestructura; soberanía y cooperación transfronteriza; y cultura y forma de vida de las poblaciones indígenas. El documento más reciente en torno al Ártico se titula *The High North: Visions and Strategies*, que data del año 2011 y se avoca a quince prioridades estratégicas.²³³

Oslo ha mostrado una participación activa en el Ártico, por ejemplo, el 27 de noviembre de 2006 realizó la petición para extender su zona económica exclusiva ante la Comisión de Límites sobre la Plataforma Continental²³⁴, como resultado Noruega fue el primer país al que se le concedió extender su plataforma continental en 2009 y se le dotó de 235,000 km² de lecho marino del océano Ártico y Atlántico.²³⁵

Noruega ha puesto énfasis en su fuerza militar para garantizar y asegurar su presencia en la región, en una clara señal por resguardar su soberanía en el Ártico, lo que va implícito con el resguardo de sus intereses; al respecto, una considerable porción de las fuerzas armadas noruegas se han trasladado dentro de los territorios del Círculo Polar Ártico para establecer cuarteles en el Alto Norte

²³² Oberneyer, Michael G. Thaw at the North Pole – Potential for Conflict Challenges and Opportunities for Stability and Governance in the Arctic Region. Royal College of Defence Studies, 2013, p. 9.

²³³ Bryza, Matthew; et. al., op. cit., p. 11.

²³⁴ Nopens, Patrick. op. cit., p. 8.

²³⁵ Ingimundarson, Valur. The geopolitics of Arctic natural resources. Standard Briefing, Directorate-general for external policies of the Union, Directorate B, Policy Departmentp, 2010, p. 13.

noruego, las fuerzas de combate y personal del ejército destacan dentro de estas movilizaciones, así como la flota de fragatas.²³⁶

La estrategia noruega se centra en dinamizar el norte del país, cabe considerar que es uno de los Estados con mayor desarrollo de infraestructura en la región²³⁷, y planea hacerlo más competitivo en el sector energético y de turismo. El país cuenta con considerables reservas de petróleo y gas natural en el Mar de Barents, fortaleciendo su posición como exportador de energía.²³⁸

Uno de los retos en el Ártico para Noruega tiene que ver con la defensa de su soberanía en el archipiélago de Svalbard, uno de los asuntos que lo enfrenta con Rusia y algunos otros países con intereses en aquel territorio.

El Ártico representa un componente importante para la política interior y exterior de Noruega, al respecto se ha pronunciado por una mayor participación de la OTAN en la región, elemento que aseguraría en cierto grado la defensa de los intereses noruegos, ya que se considera que este país no cuenta con la suficiente capacidad militar para defender sus intereses económicos y militares.²³⁹ En el plan de Defensa de Noruega de 2007 la región ártica se considera una prioridad, además las fuerzas noruegas participan en ejercicios de entrenamiento con la OTAN en el área²⁴⁰, y a su vez también ha realizado ejercicios militares con Rusia. En este sentido se percibe una estrategia incluyente y que fomenta la cooperación con los diversos actores involucrados en el Ártico, en una clara tendencia a la protección del interés nacional.

²³⁶ Penttilä, Teemu. *Governing the Arctic: view beyond national interest*. Royal College of Defence Studies, 2013, p. 10.

²³⁷ Stephenson, Scott. *op. cit.*, p. 322.

²³⁸ Velázquez León, Sonia. *La geoeconomía del Ártico...*, *op. cit.*, p. 10.

²³⁹ Konishev, Valery. *op. cit.*, p. 42.

²⁴⁰ Velázquez León, Sonia. *La internacionalización del hielo...*, *op. cit.*, p. 5.

2.3.5 Dinamarca

Dinamarca tiene un lugar en el Ártico gracias a su relación con Groenlandia, que es un territorio de ultramar al igual que las Islas Feroe. La presencia danesa data de aproximadamente hace 300 años, es hasta 1979 que se le otorga autonomía y en junio de 2009 se le delegaron más responsabilidades. Groenlandia cuenta con un gobierno propio que es responsable de sus asuntos internos; sin embargo, su política exterior y de defensa aún se concentra en Copenhague.

En 2013 el parlamento de Groenlandia revocó una normativa que le impedía explotar sus minerales, de este modo podrá acceder a una mayor parte de los ingresos provenientes de éstos. El gobierno groenlandés pretende consolidar la independencia formal de Dinamarca mediante el posible incremento de los ingresos provenientes de una creciente explotación del Ártico²⁴¹. A pesar de lo anterior, esta nación todavía necesita la ayuda de Dinamarca para explotar sus recursos, pues carece de infraestructura y capacidades técnicas para aprovecharlos. Groenlandia es un territorio que contiene considerables recursos, como diamantes, zinc, hierro, y uranio. En el depósito Nalunaq hay oro; incluso se han encontrado metales raros útiles para la industria tecnológica²⁴².

En lo que respecta a la actividad del Reino de Dinamarca en el Ártico su participación es moderada. En 2008 se dan las primeras muestras en torno al desarrollo de una política ártica, al publicar un documento titulado *Arctic in an upheaval. A draft strategy for activities in the Arctic*, que serviría de antesala para lo que después se erigió como una estrategia claramente definida, en la que se reconoce la posibilidad de una crisis en el Ártico como consecuencia del deshielo y una mala administración de dicha situación.²⁴³ Ese mismo año la Comisión de Defensa se encargó de analizar las implicaciones para la seguridad danesa en

²⁴¹ Conley, Heater. op. cit., p. 19.

²⁴² Velázquez León, Sonia. La geoconomía del Ártico..., op. cit., p. 6.

²⁴³ Nopens, Patrick. op. cit., p. 7.

torno al desarrollo de actividades en el Ártico respecto a los minerales e hidrocarburos.²⁴⁴

En 2011 se publicó la ‘Estrategia del Reino de Dinamarca para el Ártico de 2011 a 2020’ (*Kingdom of Denmark Strategy for the Arctic 2011–2020*), en la que se plasman sus objetivos. Destacan temas como garantizar la paz en la región, la seguridad y resguardo de la misma, fomentar el desarrollo autosustentable, la cooperación con socios internacionales, además de considerar el resguardo del medio ambiente²⁴⁵. La importancia del Ártico también se retoma en el Acuerdo de Defensa Danés para 2013 a 2017, donde se recomienda fomentar nuevas capacidades ante el escenario geopolítico que presenta la región.

Dinamarca es consciente de la necesidad de cooperar con los demás Estados Árticos, por lo tanto promueve sus intereses a través de los instrumentos políticos existentes y la solución de controversias mediante el marco legal aplicable a la región. Destaca su participación en el Consejo Ártico, ya que es utilizado para promover la cooperación entre los actores árticos y no árticos, con el objetivo de dar solución a los retos que propone, además de apoyar su fortalecimiento.

Por otro lado fue el promotor de la reunión en la que se adoptó la Declaración Ilulissat, la cual dio paso a lo que se denominó el *Arctic Five*. Dicha Declaración destaca por ser una clara señal de exclusión de los demás países que no cuentan con costas en el océano Ártico, además de establecer su rechazo a la implementación de cualquier otro instrumento o tratado exclusivo para la región, posición que contrasta notablemente en relación al fortalecimiento del Consejo Ártico.

En cuanto a las acciones de carácter político este país también ha reclamado parte del océano Ártico ante la Comisión de Límites de la Plataforma Continental,

²⁴⁴ Deheza, Elizabeth. op. cit., p. 27.

²⁴⁵ Bryza, Matthew; et. al., op. cit., p. 13.

considera que la cordillera Lomonosov²⁴⁶ es una extensión de la placa de Groenlandia, por lo que solicitó la extensión de su plataforma continental. Al igual que Rusia, Dinamarca junto con Estados Unidos envió una expedición al Ártico para buscar evidencia que sustente su petición.²⁴⁷ En este sentido, es uno de los países que propone el método de la “línea media” para dividir el océano Ártico entre los países, de acuerdo a la longitud de su línea costera más cercana, de ser aceptado este método por los demás jugadores, Dinamarca se vería favorecida al contener el Polo para sí misma dada la cercanía de Groenlandia.²⁴⁸

La estrategia danesa en el Ártico aborda temas de seguridad nacional, se enfoca en el resguardo de la soberanía territorial, así como en la búsqueda y rescate, la protección de las pesquerías y la respuesta ante derrames petroleros. Para lograr sus objetivos el gobierno danés está promoviendo la modernización de sus fuerzas armadas, y en este sentido pretende fortalecer su posición en el Ártico.

Dinamarca está incrementando su presencia militar al igual que sus contrapartes, destaca el establecimiento en el año 2012 de un Comando Militar para el Ártico que trabaje en correlación con las estructuras de defensa de las Islas Feroe y Groenlandia, además de colaborar en los ejercicios de Nunalivut. La Estrategia de Defensa danesa de 2010-2014 tiene una sección dedicada a Groenlandia y al Ártico, existe un acuerdo para la defensa de Groenlandia entre Estados Unidos y Dinamarca²⁴⁹, cabe recordar que una base militar estadounidense se encuentra en este territorio danés.

Ante la posibilidad de Groenlandia para consolidar su total independencia de Dinamarca, Copenhague podría quedar fuera de la dinámica que presenta la región y perdería el lugar que tiene como Estado Ártico²⁵⁰. Si bien es un escenario

²⁴⁶ Es una cordillera submarina que se encuentra en el océano Ártico, tiene una extensión de 1,800 km y una anchura que va de los 60 a los 200 km. Su altura sobre el suelo oceánico es de 3.3 a 3.7 km, y corre desde las Islas de Nueva Siberia en Rusia, hasta el archipiélago canadiense *Queen Elizabeth*, cruzando el Polo Norte.

²⁴⁷ Konyshov, Valery. op. cit., p. 49.

²⁴⁸ Deheza, Elizabeth. op. cit., p. 27.

²⁴⁹ Velázquez León, Sonia. La internacionalización del hielo..., op. cit., p. 4.

²⁵⁰ Strandsbjer, Jeppe. op. cit., p.10.

factible, la relación de ambos es fundamental para asegurar un mutuo beneficio en los temas árticos, Groenlandia carece de infraestructura, capital y tecnología para explotar sus recursos y la presencia de Dinamarca en la región se sustenta gracias a este territorio.

En otro sentido, para Groenlandia el potencial desarrollo y explotación de sus recursos naturales abre la posibilidad de contar con fuentes de financiamiento que suplan los subsidios que aún lo hacen dependiente de Dinamarca, no hay que dejar de lado el interés de países como China, quien percibe la oportunidad de aprovechar los vastos recursos groenlandeses²⁵¹. De independizarse Groenlandia, Dinamarca tendría que afrontar los cambios que supone este posible suceso en el escenario Ártico, sin embargo, hay que recordar que la política exterior de Groenlandia está dirigida por Copenhague.

2.4 Otros actores y su interés geopolítico en el Ártico

El papel que están jugando los Estados Árticos resulta evidente por tratarse de un espacio geográfico que comparten y que les incumbe por la cercanía que guardan, aunado a las oportunidades comerciales y económicas que representa, específicamente para los cinco países costeros revisados anteriormente.

El interés e importancia estratégica por el Ártico no se limita exclusivamente a los Estados Árticos, el potencial desarrollo de actividades económicas y comerciales, así como el deterioro ambiental y los cambios que está experimentando la región atraen la atención de actores ajenos a ésta. Destacan Estados no árticos, compañías navieras, petroleras, organizaciones internacionales, etc. Cada actor se involucra en el mayor grado posible en los temas árticos, considerándolos dentro de su agenda y desarrollo político en diversos áreas que van desde la investigación científica, el resguardo y protección del medio ambiente, aspectos de tipo económico y comercial e incluso militares, según sea el caso.

²⁵¹ Velázquez León, Sonia. La geoeconomía del Ártico..., op. cit., p. 6.

Entre los actores no árticos que más destacan por su actividad en torno a la región están la Unión Europea, la OTAN y algunos países asiáticos, en donde sobresale el caso de China. Si bien existen mucho más actores que han mostrado interés en el Ártico, estos tres casos específicos destacan por la influencia y poder político, militar, económico y comercial que representan y que pueden ejercer en el sistema internacional. En este sentido, el involucramiento de éstos dentro de la región supondría una variable que determinaría cambios considerables en el entorno regional que se trata.

A grandes rasgos cada uno de estos actores se encarga de asegurar y establecer una plena participación en el Ártico, representado a través de posturas de diversa índole, desde políticas, económicas, militares, ambientalistas, etc. Los retos que propone la región resultan una excusa para involucrarse. A pesar de que se trata de un área muy específica del planeta, los efectos del cambio climático en el Ártico se reflejan a escala global, por tanto, los resultados no sólo serán visibles en los ocho Estados Árticos, sino para toda la comunidad internacional con consecuencias negativas en la mayoría de los casos y por el contrario con considerables ventajas para un selecto grupo de actores muy reducido.

En un primer lugar se aborda el caso de la Unión Europea, representante de los temas con carga política, vinculados a la gobernanza, la cooperación y el resguardo del medio ambiente; sin embargo, no deja de lado sus intereses estratégicos vinculados con la seguridad energética principalmente. El segundo caso, la OTAN, conlleva a tratar los temas de tipo militar y la defensa principalmente, resultado de la naturaleza de dicha organización. Finalmente el caso asiático que implica a las principales potencias de esta región en donde el país sobresaliente es China, que se ve motivado por las oportunidades comerciales y económicas que deriva el deshielo del Ártico, justificando su presencia a través de la actividad científica.

2.4.1 Unión Europea

La Unión Europea (UE) sería uno de los actores que mejor podrían justificar su presencia en el Ártico, el motivo más evidente sería por la cercanía que tienen algunos de sus miembros con la región. Tres países de la UE (Dinamarca, Suecia y Finlandia) son Estados Árticos; además, Noruega e Islandia tienen estrechas relaciones con ésta.

Dinamarca, como miembro pleno, es un país importante para el posicionamiento de la UE en la región, Groenlandia es un pivote para la comunidad europea en el océano Ártico. Por otra parte, la pertenencia de Noruega al Espacio Económico Europeo²⁵² también podría favorecer su acercamiento en el área.

La Unión Europea se considera a sí misma una “entidad ártica”²⁵³. Su conexión con el Ártico se define por diversos aspectos que van desde los históricos, los geográficos, los económicos e incluso científicos; sin duda, la UE tiene suficientes razones para estar interesado en la región y asegurar su presencia en la misma, ya que representa un tema relevante dentro de su amplia agenda política por la cercanía y relación que tiene con los Estados Árticos.

Si bien el Ártico pasó desapercibido por un largo periodo para la Unión, es con la adhesión de Finlandia y Suecia en 1995, que se vio mayormente involucrada a los temas concernientes con el Alto Norte, producto de su relación con estos países.

Es hasta finales de la década de los noventa que la Unión Europea muestra mayor interés por el Ártico, en respuesta a la ampliación hacia el norte del continente y, posteriormente, se verá más involucrada por atender los problemas del cambio climático. Su atención en el área crece por el escenario que se está gestando, en

²⁵² Deheza, Elizabeth. op. cit., p. 36.

²⁵³ Canadian International Council. *Interest s and Roles of Non-Arctic States in the Arctic: Background Brief*, Seminar presented by the National Capital Branch of the Canadian International Council and the Munk-Gordon Arctic Security Program, Ottawa, October 2011, p. 7.

donde destaca el deterioro ambiental de la región, la competencia entre Estados por el espacio ártico, específicamente por sus recursos y las rutas marítimas²⁵⁴.

La Unión Europea se ha ido involucrando paulatinamente en la región, a través del trabajo y colaboración en foros y organizaciones de tipo regional vinculadas al Alto Norte, como el Consejo Euro-Ártico de Barents (CEAB), el Consejo Nórdico de Ministros y el Consejo Ártico²⁵⁵, por mencionar algunos. Por ejemplo, el Consejo Euro-Ártico de Barents se crea en 1993, está integrado por Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia, Rusia y la Comisión Europea. El objetivo principal del CEAB es fomentar la cooperación de los miembros a nivel regional e intergubernamental, para promover el desarrollo en la región de Barents e incrementar su competitividad en el continente.²⁵⁶ Su participación en el Consejo Ártico se limita a la de miembro observador no permanente, lo que le resta peso en las decisiones del mismo.

Los primeros esbozos para el desarrollo de una política europea hacia el Ártico se dan dentro del marco de la “Dimensión Septentrional” (*Northern Dimension*), que tiene sus orígenes en 1997 como un esfuerzo por desplegar una política común para los países y regiones vecinas del norte de Europa. Posteriormente, en 1999, el gobierno de Groenlandia propone el concepto *Arctic Window*, para promover la cooperación entre éste y otros países del norte con la UE en temas concernientes a la región.²⁵⁷

Es en la primera década del siglo XXI que la Unión Europea muestra mayor atención al Ártico, destaca que el 20 de noviembre de 2008 la Comisión hizo público el comunicado “La Unión Europea y la región ártica”, que se establece como su base política hacia la región y sería considerada como un primer paso para el desarrollo de una política del bloque europeo para el Ártico.

²⁵⁴ Konyshov, Valery. op. cit., p. 43.

²⁵⁵ Idem.

²⁵⁶ Palacián de Inza, Blanca; Castellón Moreno, Joaquín. Hacia una política ártica de la Unión Europea, Documento de análisis del Instituto Español de Estudios Estratégicos No. 11/2011, abril 2011, p. 4.

²⁵⁷ Idem.

Acorde a la tradición y desempeño político europeo el documento aborda tres ejes que guían la acción de la UE: plantea la protección del Ártico, su preservación en unísono con su población para promover el uso sustentable de los recursos naturales y aboga por fortalecer la gobernanza multilateral en el Ártico sobre las bases del Derecho Internacional en lo referente a las posibles tensiones respecto al establecimiento de las fronteras marítimas.²⁵⁸ También considera otros temas de manera general, como la investigación, la pesca, el turismo, los recursos y la libre navegación²⁵⁹, estos últimos de gran interés para el bloque.

Diversos órganos dentro de la UE han señalado la necesidad de participar más en los temas árticos, dentro de éstos destaca el Alto Representante y la Comisión, quienes en 2008 envían un documento al Consejo sobre el cambio climático y la seguridad internacional, en el cual se considera al Ártico en relación con sus recursos y las rutas marítimas. Por otra parte, el Parlamento Europeo también está fomentando a la Comisión y al Consejo el establecimiento de una política del bloque para la región²⁶⁰.

El cambio climático, específicamente el calentamiento en el Ártico, es una de las razones que utiliza la UE para promover su participación en la región. Las oportunidades que presenta el deshielo del océano Ártico, como el acceso a recursos naturales, vías comerciales; y por el contrario, los retos como el deterioro ambiental, los efectos de la contaminación y el incremento del nivel del mar le permiten generar un discurso que le otorgue una mínima participación en la discusión del tema. La lucha y el combate al cambio climático se establecen como las prioridades y estandartes que caracterizan a la UE en los temas árticos.

El discurso político europeo también se enfoca en los intereses estratégicos del bloque, destacan los temas de la energía y los recursos del Ártico, así como las rutas marítimas. Por ejemplo, la Comisión promueve la cooperación con Noruega

²⁵⁸ Maurer, Andreas. op. cit., p. 8.

²⁵⁹ Palacián de Inza, Blanca; Castellón Moreno, Joaquín. op. cit., p. 9.

²⁶⁰ *Ibidem*, p.10.

y Rusia, con el objetivo de acceder a los hidrocarburos y participar en la exploración y extracción de éstos, de este modo la Unión Europea pretende asegurar el suministro de energía en el futuro ante la dependencia europea en este rubro.²⁶¹

En relación con las vías marítimas, al igual que Estados Unidos, la Unión Europea se contrapone a la postura canadiense en relación al Paso del Noroeste, se pronuncia a favor de la libertad de navegación y del paso inocente por esta ruta, ya que la consideran como la unión natural entre el océano Atlántico y Pacífico²⁶².

Como se ha destacado, la UE está a favor del fomento de la cooperación y la gobernanza en el Ártico. Al respecto considera que el Consejo Ártico es el principal foro de diálogo en la región. En este sentido la Unión enfrenta un reto dentro del Consejo y por ende en la región. Los cinco países costeros del océano Ártico limitan su campo de acción en el área. A pesar de sus esfuerzos no ha logrado establecerse como un actor determinante con plena participación en este foro y mucho menos en cuestiones árticas, destaca su insistencia por involucrarse de manera activa en el Consejo Ártico como miembro observador permanente y sus intentos fallidos. De conseguir un lugar tendría un mayor campo de acción, discusión y decisión en los temas concernientes al Ártico.

Su primer intento lo realizó en 2009, seguido del de 2011 y en 2013, los miembros permanentes del Consejo, principalmente los Estados Árticos como Rusia, Canadá y Estados Unidos no están a favor de un mayor involucramiento de la Unión en el Ártico. Se especula que el mayor detractor respecto a la entrada de la UE es Canadá, en respuesta a la prohibición del bloque europeo a la importación de productos de foca. Canadá apunta que la UE no ha desarrollado la sensibilidad necesaria para ser parte del Consejo.²⁶³

²⁶¹ *Ibíd.*, p. 6.

²⁶² *Ibíd.*, p. 8.

²⁶³ Velázquez León, Sonia. *La internacionalización del hielo...*, op. cit., p. 11.

La esperanza para la UE son los Estados Árticos que están dentro de su alcance político, como Suecia, Finlandia e incluso Dinamarca. Un caso a destacar y que podría fortalecer aún más la presencia de la Unión en el Ártico es la posibilidad de adhesión de Islandia, ante las insinuaciones que el país hizo en 2013. De ser así la presencia europea se vería incrementada pues cuatro de los ocho Estados Árticos estarían dentro de la esfera de influencia europea, y posiblemente Noruega, servirían de anclaje para la Unión con la región y como interlocutores directos de los intereses europeos. Sin embargo, hay que considerar que países como Noruega y Dinamarca también velan por sus propios intereses y han dado muestras de exclusión hacia el involucramiento de más actores en la región, en donde el caso más claro es la firma de la Declaración Ilulissat que dota de ciertos “privilegios” a los países del *Arctic Five*.

2.4.2 OTAN

La OTAN representa dentro del Ártico los intereses más encausados al tipo militar y de defensa, una tendencia ineludible ante las circunstancias y objetivos por los que se creó. Durante la Guerra Fría su principal tarea consistía en defender a los países miembros de alguna amenaza o ataque de la Unión Soviética.

Con el fin de la Guerra Fría el Ártico dejó de figurar como una prioridad para la organización, sin embargo esta tendencia cambió considerablemente durante la primera década del presente siglo. Las transformaciones que experimenta la región, producto del cambio climático, derivan en el incremento de su importancia estratégica en relación con la defensa de los territorios septentrionales de los países que la conforman, dos de éstos potencias militares con capacidad nuclear, razón que podría derivar en el incremento de la presencia militar en el área²⁶⁴ ante la creciente accesibilidad que supone el deshielo.

²⁶⁴ Deheza, Elizabeth. op. cit., p. 33.

El involucramiento de la OTAN en la región se debe a que cinco Estados Árticos son parte de la organización: Estados Unidos, Canadá, Dinamarca, Islandia y Noruega; además tienen costas directas con el océano Ártico²⁶⁵. A pesar de que la organización carece de una presencia directa y efectiva en la región, pues ésta depende de la posición que ocupan sólo cinco de sus miembros, se debe considerar el papel que desempeñaría en el área, ya que es un actor preponderante en aspectos militares.

Haciendo a un lado su enfoque defensivo, el acercamiento de la OTAN hacia los temas árticos se muestra sutil. Su involucramiento no es tan directo y la atención hacia la región ha sido cautelosa. Destacan los esfuerzos por atender los temas concernientes al área, reflejados a través de seminarios y reuniones de expertos sobre el tema²⁶⁶. La Organización es discreta al involucrarse en la región y por tanto trata de enfocarse en aspectos menos vinculados a los militares, priorizando sobre las consecuencias ecológicas del calentamiento global y de la actividad humana en el Ártico, los riesgos ecológicos y desastres producidos por el hombre, etc. No obstante, hay que considerar que sus orígenes están arraigados al campo militar²⁶⁷, lo que supone una tendencia latente en el comportamiento de la OTAN. Su papel en el Ártico obedecería principalmente a temas de seguridad, pues es uno de los objetivos para los que fue diseñada, y en este escenario su objetivo sería el de resguardar los intereses y presencia de sus miembros²⁶⁸.

La referencia de la Organización hacia el Ártico se da a través de declaraciones de los altos mandos. Por ejemplo, Jaap de Hoop Scheffer, Secretario General de la OTAN de 2004 a 2009, llegó a señalar la intención de estimular la presencia militar de la Organización en el Ártico²⁶⁹. De igual manera, Anders Fogh Rasmussen, quien ocupó el cargo hasta 2014, llegó a considerar que el deshielo de la región tiene implicaciones en materia de seguridad debido a la exposición a la que se

²⁶⁵ Idem.

²⁶⁶ Konyshov, Valery. op. cit., p. 40.

²⁶⁷ Idem.

²⁶⁸ Holte, Nils Johan. op. cit., pp.19-20.

²⁶⁹ Idem.

vería amenazada una parte de América del Norte, por otro lado destacó la importancia que supondría en ventajas comerciales y las oportunidades que derivan del deshielo²⁷⁰.

Desde 2008 la OTAN ha puesto más atención y ha tenido mayor actividad en el área. Destaca una conferencia sobre las perspectivas de seguridad en el Alto Norte, que realizó en enero de 2009 en Reikiavik, capital de Islandia, en donde se plantearon y definieron las prioridades de la Organización con mayor claridad, además el seminario remarcó el papel de ésta en el área.²⁷¹

La importancia del Ártico, e interés de los Estados por la región, se debe en mayor medida por los recursos que concentra, al respecto cabe mencionar que la OTAN ha declarado una nueva prioridad dentro de su campo de acción, la competencia global por recursos.²⁷² Scheffer llegó a destacar los intereses de la organización con respecto al Ártico en este sentido.

Por el momento la OTAN se ha declarado en favor de la mejora y coordinación de ejercicios que respondan a la búsqueda y rescate en el área, minimizando su participación militar en materia defensiva, a pesar de que es latente.

El papel que tiene en el despliegue de ejercicios militares destaca a través de la acción bilateral en materia de seguridad y defensa de algunos países del área, como Noruega, con quien ha desplegado este tipo de ejercicios. El actual secretario general Jens Stoltenberg es noruego, lo que podría favorecer el acercamiento de la organización en el Ártico por medio de Oslo. El Alto Norte es primordial para los intereses noruegos, por lo que este país se ha pronunciado a favor de fortalecer el papel de la OTAN en la región. La cooperación entre ambos les favorecería en un escenario en el que se considera que Noruega no tiene el

²⁷⁰ Añorve Añorve, Daniel. op. cit., p. 329.

²⁷¹ Velázquez León, Sonia. La internacionalización del hielo..., op. cit., p. 11.

²⁷² Konyshchev, Valery. op. cit., p. 40.

potencial militar para defender sus intereses económicos y militares en el Ártico²⁷³, en este sentido se debe considerar la cercanía que tiene con Rusia, uno de los países con mayor potencial y capacidad de despliegue en el Ártico. Junto con Noruega, Islandia es otro de los países interesados en un mayor involucramiento de la OTAN en la región, pues a ésta debe su protección aérea.²⁷⁴

Con el posible incremento de la presencia de la OTAN en la región se deberá considerar cuál será la respuesta de Rusia ante tal escenario y un mayor acercamiento. La presencia y actividades de la OTAN cerca del espacio ruso nunca han sido gratas para Moscú²⁷⁵.

Sin embargo, a pesar del escenario de tensión política y militar que supone la cooperación Noruega-OTAN, no hay que olvidar que este país juega en dos bandos priorizando sus intereses. Conviene destacar la cooperación ruso-noruega en el ámbito militar, lo que podría atenuar las posibles fricciones entre los dos países. Además no hay que dejar de lado el cerco que se ha puesto dentro del Consejo Ártico para limitar el acceso de más actores; aunado a lo anterior destaca la Declaración Ilulissat, que excluye aún más cualquier intento de otro actor por involucrarse en la región, lo que aplica de mismo modo a la OTAN.

El principal reto de la OTAN consiste en asegurar su permanencia en el Ártico y un mayor involucramiento en la toma de decisiones en torno a la región. Respecto a los Estados Árticos que son miembros de la organización, Scheffer llegó a proponer que la OTAN favoreciera el dialogo entre los cuatro países costeros del océano Ártico para aclarar sus diferencias²⁷⁶. Esto podría figurar como una estrategia que permita un mayor involucramiento de la organización en la región a través de su relación con estos países y que incrementaría su activa participación en el área.

²⁷³ *Ibíd.*, p. 42.

²⁷⁴ Velázquez León, Sonia. *La internacionalización del hielo...*, op. cit., p. 11.

²⁷⁵ Holte, Nils Johan. op. cit., pp. 19-20.

²⁷⁶ Konyshchev, Valery. op. cit., p. 41.

Ante la amenaza a la relativa estabilidad que existe en la región por parte de los cinco estados costeros, y ante el acuerdo que supone la Declaración Ilulissat, se ha llegado a considerar que el *NATO Arctic Four*²⁷⁷ (los cuatro países costeros miembros de la organización) debería dialogar con la OTAN respecto a su despliegue y papel en la región ártica para contener la expansión de sus actividades en el Ártico, a fin de evitar un enfrentamiento y mayor hostilidad con Rusia, en aras del acuerdo que han logrado establecer hasta el momento. La presencia y permanencia de la OTAN depende en gran medida de sus miembros, su papel y capacidad de acción están supeditados a los intereses nacionales de Estados Unidos, Canadá, Islandia, Dinamarca y Noruega.

La presencia física de la OTAN en el espacio ártico se sustenta a través de una base que tiene en Islandia; además lleva a cabo ejercicios de entrenamiento como la operación *Loyal Arrow* de 2009, la *Cold Response* de 2010 o la *Operación Nanook*²⁷⁸, éstos se han realizado en colaboración con otros países de la región y otros países no Árticos. Por ejemplo, *Cold Response* se realizó en coordinación con Francia, Alemania y España.

Otras áreas de oportunidad para un mayor involucramiento de la OTAN en la región sería con su ampliación, los dos Estados Árticos europeos restantes favorecerían las intenciones de la organización. La neutralidad de Finlandia y Suecia en la región parece estar en duda, pues ambos muestran interés en adherirse a la organización. En este sentido cabe destacar la participación de ambos con 250 soldados en el ejercicio *Cold Response*, a pesar de esto ninguno ha declarado oficialmente sus intenciones para incorporarse a ésta.²⁷⁹ De consolidar su expansión a través de estos países se podría esperar la respuesta de Moscú al ver aún más la amenaza que supone para su seguridad la expansión de la OTAN y el incremento de su presencia en la región, lo que se percibiría

²⁷⁷ Holte, Nils Johan. op. cit., pp.19-20

²⁷⁸ Velázquez León, Sonia. La internacionalización del hielo..., op. cit., p. 11.

²⁷⁹ Huebert, Rob. op. cit., p. 37

como una estrategia de cerco hacia Rusia, cubriendo ahora el área septentrional de este país.

2.4.3 China y países asiáticos

A pesar de la distancia que guardan las grandes potencias de Asia con el Ártico éste no ha pasado desapercibido. Si bien se podría considerar que la región sería materia de atención exclusiva para los países que la conforman, una exploración más detallada sobre el tema nos expone la importancia y el valor económico que supone el deshielo del océano Ártico para países como China, Japón o Corea del Sur. Los intereses asiáticos se pueden englobar en dos aspectos específicos: el acceso a recursos minerales e hidrocarburos y el uso de las rutas marítimas.

La apertura de las rutas marítimas árticas es una alternativa que vislumbran con expectativa los países asiáticos, pues favorecería los intercambios y el flujo comercial marítimo entre Asia, Europa y América, reduciendo las distancias entre éstos. Tampoco se dejan de lado los recursos árticos, los hidrocarburos y los minerales a su vez son importantes para la industria de estos países.

De los países asiáticos el más sobresaliente es China, cuenta con el rompehielos no nuclear más grande del mundo, el Xuelong (*Snow Dragon*), y su uso se limita a la investigación científica desde 1994. El rompehielos fue comprado a Ucrania en 1993 y tiene 163 metros de largo y una capacidad de 21,000 toneladas.²⁸⁰ Los chinos cada vez se interesan más en la investigación polar²⁸¹, tanto en el campo científico como en el político y estratégico.

La importancia del Ártico para los chinos sobresa desde 1995, fomentada por el interés de científicos y periodistas en realizar investigaciones sobre la cubierta gélida del océano, su clima y el medio ambiente; es hasta 1999 que realiza su primera expedición ártica por mar, en ese mismo año el *Polar Research Institute of*

²⁸⁰ Jakobson, Linda. op. cit., p. 3.

²⁸¹ Deheza, Elizabeth. op. cit., p. 37.

China inicia formalmente sus estudios sobre el Ártico. La presencia de China se sustenta a través de la investigación científica, por ejemplo, destaca el establecimiento de su estación de investigación ártica en 2004, con el nombre de Huanghe (*Yellow River*), establecida en el archipiélago Svalbard, en Ny-Ålesund.

Dado que gran parte del comercio de China se sustenta en el transporte marítimo el uso de las rutas árticas es alentador para este país, por ejemplo, *China Ocean Shipping Company* empieza a invertir en la navegación de estas rutas.²⁸² La Ruta del Mar del Norte es una de las opciones más esperadas para la movilidad de sus mercancías. Si se abre la posibilidad de que ésta sea navegable por periodos considerablemente largos China y Japón serían los dos países con más expectativas para el uso de esta vía, principalmente porque favorecería la conexión con Europa.

Las dos rutas árticas son estratégicas para China. Por ejemplo, la producción de GNL del mar de Barents se podría exportar hacia Shangai a través de la Ruta del Mar del Norte; por otra parte, las manufacturas o bienes chinos dirigidos a la costa Este de Estados Unidos podrían transportarse por el Paso del Noroeste.²⁸³ En este sentido, hay que considerar que casi la mitad del PIB chino depende de su comercio marítimo.²⁸⁴

Hasta el momento China no cuenta con una estrategia claramente definida para el Ártico, a pesar de que su presencia se ha ido asentando a través de sus estaciones de investigación científica y las recientes expediciones en la región.²⁸⁵ Justifica su presencia considerando que los asuntos del Ártico no son asuntos exclusivamente regionales, sino que éstos a su vez involucran a la comunidad internacional.²⁸⁶

²⁸² Velázquez León, Sonia. La internacionalización del hielo..., op. cit., p. 8.

²⁸³ Deheza, Elizabeth. op. cit., p. 38.

²⁸⁴ Jakobson, Linda. op. cit., p. 5.

²⁸⁵ Velázquez León, Sonia. La internacionalización del hielo..., op. cit., p. 8.

²⁸⁶ Deheza, Elizabeth. op. cit., p. 39.

A razón de promover sus intereses en la región, China se está involucrando y diversificando sus relaciones con los diversos Estados Árticos, como Islandia, Canadá y Noruega.²⁸⁷ Destaca también el acuerdo entre la empresa *China National Petroleum Corporation* con la empresa rusa *Sovcomflot*, en donde ambas compañías coordinarán esfuerzos para utilizar la Ruta del Mar del Norte.²⁸⁸ Otro caso a Destacar es la relación de China con Dinamarca y Groenlandia, motivada especialmente por la riqueza de éste último en recursos minerales e hidrocarburos. La mayor parte de las inversiones chinas se dirigen a proyectos para la extracción minera y petrolífera²⁸⁹.

Para China el Ártico destaca en el ámbito de la investigación científica sobre el cambio climático y especies marinas; nuevas rutas marítimas; sus recursos naturales, especialmente el gas y el petróleo y sobre todo destaca la cooperación²⁹⁰, pues de ésta depende su participación en el área por su necesidad de diversificar mercados y el suministro de recursos. Los intereses de China en la región se pueden resumir básicamente en garantizar la libertad de navegación y de pesca en el Ártico, así como el aprovechamiento de los recursos que yacen en el fondo marino del océano, que estén fuera de los límites continentales de los países del Ártico.²⁹¹

También destacan otros dos países por la atención que han mostrado en el escenario ártico, Japón y Corea del Sur se preparan para la posibilidad de un Ártico libre de hielo. En este sentido Japón está invirtiendo considerablemente en la investigación para aprovechar el uso de hidratos de gas como fuente de energía.²⁹² Sus intereses se relacionan con la investigación científica, las rutas marítimas y los recursos de la región.²⁹³

²⁸⁷ Jakobson, Linda. op. cit., p. 11.

²⁸⁸ Bruce, Heidi. Arctic Fourth World Nations in a Geopolitical Dance, en *Fourth World Journal* Vol.11, No.1, 2012, p.16.

²⁸⁹ Velázquez León, Sonia. La internacionalización del hielo..., op. cit., p.9

²⁹⁰ Canadian International Council, op. cit., p. 4.

²⁹¹ Idem.

²⁹² Deheza, Elizabeth. op. cit., p. 37.

²⁹³ Canadian International Council, op. cit., p. 4.

Por su parte, Corea del Sur está construyendo buques tanque que sean resistentes al hielo para transportar gas y petróleo. Las empresas *Daewoo Shipbuilding and Marine Engineering* y *Samsung Heavy Industries* están construyendo buques con cascos reforzados capaces de romper hielo.²⁹⁴ Al igual que Japón está interesado en los recursos de la región y las rutas marítimas, además de la investigación científica.²⁹⁵ La presencia de ambos países en la zona se podría sustentar a través de sus instalaciones para la investigación científica ubicadas en el archipiélago Svalbard.

La importancia de considerar a los países asiáticos dentro del escenario ártico es necesaria porque la presencia de éstos en la región supondría cambios importantes. La alianza entre China y Rusia para el desarrollo de la región sería un escenario que contrastaría con los intereses de occidente; por otra parte, las inversiones de China en Groenlandia podrían acelerar el proceso de independización de Dinamarca, arrebatando la posición que este país guarda en la región y limitando aún más el reducido campo de acción con el que cuenta la Unión Europea.

El desarrollo político del Ártico será determinante a nivel regional para los Estados Árticos, y tendrá una incidencia global en términos económicos y comerciales en el largo plazo.

Como se revisó a lo largo de este capítulo, la atención hacia el Ártico no es exclusiva de los países que lo conforman, pues actores de diversa índole comienzan a atender el tema con mayor seriedad que en décadas pasadas. Sin embargo, a pesar del impacto global que tendrá la transformación del Ártico, se percibe en mayor medida que los temas concernientes a la misma serán acaparados exclusivamente por los países que rodean el océano, cuya interacción se daría a través de la promoción de sus intereses, motivando escenarios de confrontación política o, en el mejor de los casos, de colaboración. La tabla 1

²⁹⁴ Nopens, Patrick. op. cit., p. 2.

²⁹⁵ Canadian International Council, op. cit., p. 5

ofrece un comparativo entre los cinco Estados Árticos con intereses en la región, en donde se consideran elementos determinantes para ejercer un papel predominante en este escenario.

Tabla 1. Comparativo entre los cinco Estados costeros del océano Ártico

PAÍS	RATIFICÓ CNUSDM 1982	REALIZÓ RECLAMO TERRITORIAL	ESTRATEGIA ÁRTICA	ROMPEHIELOS	CONSEJO ÁRTICO	MIEMBRO OTAN	MIEMBRO UE
ESTADOS UNIDOS	NO	NO	SÍ	3 pero sólo 1 es funcional en 2016	SÍ	SÍ	NO
CANADÁ	2003	2013 1.2 millones km ²	SÍ	6	SÍ	SÍ	NO
DINAMARCA	2004	2014 900,000 millones km ²	SÍ	0	SÍ	SÍ	SÍ
NORUEGA	1996	2006 validado en 2009	SÍ	1	SÍ	SÍ	NO
RUSIA	1997	2001 1.2 millones km ²	SÍ	18	SÍ	NO	NO

Elaboración propia con datos de: Conley, Heater; Kraut, Jamie. U.S. Strategic Interests in the Arctic. An Assessment of Current Challenges and New Opportunities for Cooperation. Center for Strategic and International Studies, Washington, D.C. 2010; y Wezeman, Siemon T. Military capabilities in the Arctic. SIPRI Background Paper, March 2012.

3. El Ártico en la política internacional ¿hacia el conflicto o la cooperación?

La relevancia del Ártico en la política internacional deviene de las características y los cambios geográficos y políticos que experimenta, aunado al desarrollo y la interacción de los actores interesados en las oportunidades y ventajas que ofrece. Resalta particularmente el potencial económico y estratégico que concentra la región, en consonancia con los intereses de cada país. Como se revisó anteriormente se estima que en el Ártico existen vastas cantidades de recursos de diversa índole, además de vías marítimas con el potencial de unir tres océanos y tres continentes.

Un hecho que incrementó la atención política hacia la región es el cambio climático, sus efectos en el Ártico están modificando considerablemente sus características geográficas. Estos cambios incentivan, en parte, el interés geopolítico de los Estados ante la posibilidad de explotar recursos y adquirir ventajas estratégicas que supone el deshielo de la superficie del océano de forma relativamente más sencilla que en décadas pasadas.

En este sentido, la parte toral del pensamiento geopolítico establece un vínculo entre el territorio y la política del Estado, encausado en favorecer sus intereses políticos y el desarrollo. Podemos inferir entonces que la importancia del Ártico para los países que lo rodean, e incluso de otros actores de la comunidad internacional, deriva de las ventajas que este espacio les puede ofrecer en la consolidación de sus intereses nacionales, económicos y políticos.

Resulta necesario considerar la influencia que podría ejercer el Ártico en la política internacional en el corto y largo plazo, que no debería ser tratado como un caso aislado, pues a pesar de que se refiere a una región específica, sus impactos no se limitan a una escala regional, sino que implica un alcance global. Ya sea desde la perspectiva meramente política, por ser la materia de análisis de esta investigación, existen también otros temas a considerar.

No se debe dejar de lado la repercusión ambiental que conlleva el deterioro del ecosistema ártico a escala global, suponiendo retos que abarcan un amplio espectro que va mucho más allá de los asuntos políticos y que deberán ser tratados con atención a fin de plantear soluciones que promuevan el desarrollo sustentable, la paz y el resguardo del equilibrio ecológico en la región.

Al respecto cabe recordar que el deshielo de los glaciares árticos conlleva a un mayor flujo de agua dulce, que de no ser aprovechada se puede perder. Además los glaciares ayudan a evitar que el planeta se caliente más de lo normal, ya que reflejan una gran cantidad de luz y calor hacia el espacio. Al derretirse el hielo y los glaciares el océano queda expuesto, y ya que es una superficie oscura absorbe más radiación y contribuye a calentar más el planeta, propiciando un mayor deshielo en la región, lo que pudiera llevar hacia una situación de ruptura en el sistema terrestre por el colapso de las grandes corrientes marinas.

Todo este proceso y sus efectos, inciden en el equilibrio ambiental global. Por ejemplo, el agua proveniente de los glaciares se incorpora a los ríos y mares, por tanto el agua dulce se mezcla con el agua salada de los océanos, lo que resulta un problema a escala global porque incide en el flujo de las corrientes marinas, además de incrementar el nivel de los mares. Con lo anterior también se ve afectado el clima global, ya que existe una relación entre las corrientes marinas y los patrones climáticos globales. Esto propicia eventos meteorológicos extremos que afectan el medio ambiente y a la sociedad, principalmente a los países en desarrollo, como son las sequías, huracanes, tornados o heladas con mayor frecuencia e intensidad y que tienen una estrecha relación con el cambio climático. Lo anterior resulta una pequeña muestra de los efectos que tiene el deterioro del ecosistema ártico a escala global sobre los sistemas físicos y climatológicos y la necesidad por cooperar en esta materia para afrontar estos retos.

Dentro del campo político, específicamente en el estudio de las relaciones internacionales, es necesario examinar cuál será la incidencia que podría ejercer

el Ártico en la dinámica y funcionamiento del sistema internacional, principalmente a través de la interacción regional de los actores directamente involucrados. De este modo, en el presente capítulo se plantean dos escenarios que podrían resultar de la interacción y comportamiento de los actores involucrados, específicamente de los cinco países costeros, sustentado a través del análisis de sus intereses geopolíticos. La tendencia que se percibe en cada uno de los casos es alcanzar y obtener una posición privilegiada dentro de la región, que se traducirá en ventajas geopolíticas. Abarcarán aspectos militares, estratégicos, comerciales, sociales y ambientales, entre otros de tipo político. La suma de estas ventajas sólo se alcanzará a través de la adquisición territorial en el Ártico, más allá de las plataformas continentales.

El factor determinante, y que se configura como el principal reto de los Estados costeros, consiste en la adquisición y reconocimiento de territorio soberano sobre este espacio, más allá de los límites que actualmente ocupan. Esta acción se verá formalizada a través del reconocimiento por parte de la comunidad internacional dentro del marco del Derecho internacional, es decir, a través de los medios que ofrece la CNUSDM.

Como se revisó en los capítulos anteriores, cabe recordar que por una parte destacan las características geográficas del Ártico y las ventajas estratégicas que ofrece; y por el otro las acciones e intereses de los actores involucrados, principalmente Estados, motivados por obtener las ventajas estratégicas producidas por la transformación de la región. La conjunción de ambos elementos resulta en acciones de carácter geopolítico encausadas en defender los intereses particulares de cada actor.

En este sentido, ampliar los derechos soberanos sobre el océano Ártico supondría dos escenarios: por un lado la competencia entre Estados por obtener una mejor posición, visto desde una óptica realista y en función de los intereses, que derivaría en un escenario de confrontación política que podría desencadenar

conflictos regionales por la defensa de la soberanía y los intereses. Por otro lado, hay una amplia posibilidad de alcanzar un escenario de cooperación sustentado por los intereses comunes entre los Estados costeros, éstos podrían colaborar dentro de un marco que asegure su posición y el acaparamiento de la región y sus recursos, limitando el acceso de cualquier otro actor, además de evitar el ascenso de un Estado dominante promoviendo un equilibrio de poder en un esquema de ganancias equitativas.

De este modo los dos escenarios que se proponen toman en consideración elementos determinantes en la interacción de los Estados dentro de este espacio, como son el interés nacional y el poder. Es en función de estos elementos que se podría desarrollar cada escenario, y que dan pauta a una tendencia que en mayor o menor medida se percibe dentro del proceso político que se está gestando en el Ártico, ya sea a través de una confrontación que podría estallar en un conflicto regional, enmarcada dentro de una tendencia completamente hobbesiana; y por otro lado a través de un acercamiento entre los Estados que fomente un equilibrio de poderes y promueva la cooperación sustentada en el interés nacional y las ganancias que podrían obtener de dicha cooperación cada uno de los Estados, encausada en mayor medida a la vertiente neorrealista²⁹⁶. A fin de cuentas, en ambos escenarios es notable la influencia que aún guarda la geopolítica en la formulación, desarrollo e implementación de la política exterior.

A simple vista el principal interés de los Estados por el Ártico consiste en el aprovechamiento y explotación de los recursos, tendencia que remonta al trabajo de Michael Klare²⁹⁷, quien propone que un catalizador de conflictos es la lucha por los recursos, a esto habrá que añadir otras ventajas estratégicas de la región, principalmente las vías marítimas que promoverían el incremento del comercio mundial, además de las relacionadas con la parte militar. Sin embargo, si bien la tesis de Klare es muy válida y ayuda a explicar gran parte de los conflictos a

²⁹⁶ Cfr. Keohane, Robert O; Nye, Joseph S. Poder e interdependencia. La política mundial en transición. Traducción, Herber Cardoso Franco. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires. 1988.

²⁹⁷ Cfr. Klare, Michael. Guerras por los recursos: el futuro escenario del conflicto global. Urano, Barcelona, 2003.

escala global, explorando el tema a profundidad, nos lleva a considerar que la parte medular del análisis del conflicto entre Estados, más allá de derivar de la competencia por recursos, tendría sus raíces en un aspecto que resulta más esencial e integral, que es el territorio.

Es así que el territorio concentra en sí mismo las ventajas y los recursos estratégicos a los que aspiran los Estados. Retomando las ideas primigenias de la geopolítica podemos percibir la vigencia de uno de sus postulados básicos, respecto a la importancia del espacio y la necesidad del Estado por crecer en búsqueda de los espacios valiosos, como proponía Ratzel. De este modo la adquisición territorial supone el control, administración y explotación de los recursos y las ventajas estratégicas del mismo.

Por lo anterior, en el escenario Ártico, más allá de la competencia por recursos, dicha competencia estaría motivada por adquirir territorio. Los Estados necesitan asentar derechos soberanos sobre la mayor cantidad de espacio posible dentro del océano Ártico. Asentar la territorialidad en las aguas del Ártico supone el principal reto de los Estados costeros.

Cada país buscará obtener una posición de poder en la región a fin de sustentar y defender sus derechos soberanos ante la amenaza de verse en desventaja ante otros, lo que incitaría la competencia, promoviendo el desarrollo de conflictos. En este sentido se destacan dos tipos, los que derivan de la amenaza a su soberanía dentro de sus territorios septentrionales y los que podrían gestarse en función de la expansión y los empalmes territoriales en dirección al Polo Norte.

En el otro extremo, los países encausados en el deseo de acaparar el espacio ártico, crearían un escenario de tipo oligopólico, es decir, en el que los cinco países costeros concentrarían su poder y las ventajas que les genera la posición que ocupan en la región, a través de una cooperación sustentada por medio de la Declaración Ilulissat. Más allá de hablar de una cooperación, se podría considerar

una relación estratégica motivada por un interés en común, el acaparamiento y dominio de la región para limitar el acceso y la acción de actores externos. De este modo se adquirirían ganancias, motivadas en primer lugar por el interés nacional de cada uno.

Como la cooperación está sustentada en los intereses de cada parte, se percibe una tendencia hacia la *Realpolitik*, matizada por las ventajas que ofrece la colaboración regional dentro del entorno global y que les otorga privilegios por encima de cualquier otro actor internacional. De este modo los intereses geopolíticos de cada Estado promoverían un equilibrio de poder en la región, que se podría sustentar en la cooperación existente por recolectar la evidencia científica que sustente los reclamos territoriales en el Ártico, acelerando el proceso de dominio sobre este espacio, además de la ayuda financiera y técnica que requieren los Estados para explorar y explotar los recursos que yacen bajo las aguas, resguardados aún por una cada vez más frágil capa de hielo que se extiende sobre el corazón del océano Ártico.

De este modo, el presente capítulo ahonda en ambos escenarios que, cualquiera que sea el caso, tendrán un impacto regional y en el sistema político internacional.

3.1 Conflictos por el dominio del espacio ártico

Considerando la parte conflictiva de las relaciones internacionales, cabe destacar la definición que elabora Yves Lacoste sobre geopolítica, se refiere a ésta como las “rivalidades de poder por o sobre el territorio”²⁹⁸. La asociación entre conflicto y rivalidades de poder establece una relación directa entre la geopolítica y el realismo político, reconociendo el carácter anárquico del sistema internacional. De este modo, las rivalidades de poder se incentivan por la competencia territorial, que en el peor de los casos fomenta el uso de la violencia, con el fin de resguardar los intereses nacionales en juego, promoviendo el desarrollo de conflictos. Es en

²⁹⁸ Subra, Philippe. op. cit., p. 44.

un escenario como el Ártico que la definición de Yves Lacoste puede ser aplicada para explicar la competencia de los Estados Árticos sobre dicho espacio.

Si entendemos la geopolítica como tal el futuro político del Ártico se podría percibir de la manera más cruda, desde una perspectiva asociada al realismo clásico, como un escenario en el que existe una tendencia latente a desembocar en un conflicto regional. En el Ártico están presentes los ingredientes necesarios para que se gesticione un escenario catastrófico, tanto a nivel ecológico como político, cuyo resultado final sería una guerra entre los actores interesados en la región. Como se revisó con antelación, la región concentra una importante carga política y económica vinculada a los intereses nacionales de cada Estado, aspectos como los recursos, las vías marítimas y específicamente la adquisición territorial es el principal catalizador de las disputas que se presentan en el área. De manera muy general, en el escenario ártico el punto focal de la geopolítica se centra en el poder nacional y el control territorial.

A pesar de que se trata del peor escenario político, y posiblemente del menos probable, es necesario considerarlo. Por el carácter dinámico, y por tanto cambiante, así como anárquico del sistema internacional es una perspectiva que no debe ser excluida ya que en menor grado es latente. Esta tendencia se distingue a través de las acciones unilaterales que realizan los Estados, que alimentan la idea de que la confrontación entre éstos puede ser factible y tener un alcance regional.

Por las ganancias y ventajas estratégicas que generan, los recursos figuran como uno de los principales catalizadores que inciden en el desarrollo y estallido de conflictos. La tasa de consumo del modelo capitalista promueve la competencia entre Estados inmersos en esta vertiente; al respecto Lenin llegó a considerar que el último efecto del capitalismo derivaría en la lucha entre Estados capitalistas por las materias primas restantes del mundo.²⁹⁹ Con esta idea de fondo se percibe

²⁹⁹ Dougherty, James E; Pfaltzgraff, Jr Robert L., op. cit., p. 54.

que el principal aliciente para un conflicto radica en el control de territorios que concentren los recursos restantes del planeta. La necesidad de las grandes potencias por acceder y controlar territorios que contengan recursos estratégicos ha sido un elemento que promueve tensiones geopolíticas.³⁰⁰

El rol que ejercen los recursos dentro de la tendencia geopolítica actual es relevante, que si bien no es un hecho novedoso, la importancia de lo anterior deriva de la creciente vulnerabilidad a la que se han visto expuestos algunos países en torno al suministro de recursos vitales estratégicos, principalmente el petróleo.

Podemos deducir que los recursos juegan un papel determinante en la promoción y desarrollo de conflictos. En esta lógica la dependencia de gran parte de los países, principalmente las grandes potencias, motiva el renacimiento de intereses geopolíticos acrecentando el potencial de conflictos por controlar recursos escasos. Ubicar regiones o zonas que concentren recursos, pasos o vías de carácter estratégico resulta fundamental en el momento de diseñar y desarrollar la política exterior de los Estados y a la hora de desplegar su poder en determinadas zonas obedeciendo a sus intereses estratégicos.

Aún en la actualidad la competencia por la territorialidad se mantiene vigente, si bien ha disminuido la probabilidad de conflictos bélicos con esta raíz, hoy en día se recurre, en la mayoría de los casos, a los medios que se ajustan al Derecho internacional; sin embargo, cuando éste no responde a las ambiciones de los Estados se puede optar por el comportamiento agresivo que remonta a las luchas que han quedado plasmadas a lo largo de la historia.

El papel que desempeña la competencia entre Estados por recursos es innegable, gran parte de los conflictos armados son motivados por garantizar el acceso a los

³⁰⁰ Carrasco Martín, Joaquín Cecilio. op. cit., p.156.

mismos³⁰¹, ya sea gas y petróleo, principalmente, así como metales o piedras preciosas además de otros recursos que resultan fundamentales para el desarrollo humano como el agua.

Se estima que el Ártico concentra algunos de los recursos estratégicos que se consideran como esenciales para la supervivencia y el desarrollo de la sociedad, como el agua y el petróleo³⁰². En este sentido, el deseo por controlar y administrar un espacio que concentre reservas estratégicas, como el Ártico, podría desencadenar una oleada de conflictos de tipo bilateral e incluso regional, dada la importancia estratégica del espacio en cuestión.

El conflicto es una constante dentro de las relaciones internacionales que ha estado presente a lo largo de la historia³⁰³ en diversas regiones, por tanto no resulta extraña la posibilidad de un escenario similar.

El conflicto, en algunos casos, es definido como una confrontación militar por los menos entre dos Estados.³⁰⁴ En términos generales un conflicto es producto del enfrentamiento de los intereses referentes a los valores nacionales; el enfrentamiento tiene cierta duración y alcance, e involucra por lo menos a dos partes determinadas a perseguir sus intereses.³⁰⁵ Por otra parte, un conflicto motivado por los recursos, según Le Billon, es aquel que surge debido a que un grupo controla un recurso y excluye a otros o destruye los recursos de los que éstos dependen para subsistir o sobrevivir.³⁰⁶

Se ha señalado que los elementos que pueden desencadenar un conflicto, con el potencial de conducir a una guerra, son cinco: el territorio, materias primas

³⁰¹ *Ibidem*, p. 154.

³⁰² *Idem*.

³⁰³ Busto Saiz, Carlos. *Las Relaciones Internacionales*, en *Monografías del CESEDEN. Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI*. Ministerio de Defensa. España, 2003, p. 256.

³⁰⁴ Byron, Ruby. *Conflict or cooperation? Arctic geopolitics and climate change*. *Berkeley Undergraduate Journal*, Volume 25, Issue 1, 2012, p. 88.

³⁰⁵ Mildner, Stormy-Annika. *op. cit.*, p. 168.

³⁰⁶ *Ibidem*, p. 157.

estratégicas, fuentes de energía, agua y finalmente comida.³⁰⁷ Estos cinco elementos están presentes en el espacio ártico. Considerando lo anterior, los Estados Árticos pretenden maximizar sus ganancias y alcanzar sus intereses vinculados con la expansión territorial, promover la soberanía, incrementar su presencia militar y asegurar la posesión de recursos estratégicos.³⁰⁸

El Ártico contiene elementos suficientes para desencadenar un conflicto, destacan los reclamos territoriales que promoverían el acceso y extracción de recursos naturales, que figuran como las principales causas de conflicto. En esta lógica se entiende que ante la creciente escasez de recursos, principalmente hidrocarburos, los Estados están motivados en acceder y controlar los yacimientos restantes, y por ende controlar territorios para evitar que otro tenga acceso a éstos.³⁰⁹

Las disputas territoriales se dan en función del desacuerdo entre Estados y el resguardo de su soberanía, ya sea en relación a la delimitación de sus fronteras, o dónde es que un Estado puede ejercer cierto rango de acción sobre una parte de otro territorio y dónde no. De este modo, la disputa puede iniciar cuando al menos un gobierno no acepta la delimitación fronteriza en relación con otro Estado.³¹⁰

Durante la segunda mitad de la primera década del siglo XXI se notó un considerable incremento en la atención hacia el Ártico, motivado en primer lugar por los cambios que estaba experimentando, que rompían abruptamente y de manera alarmante el equilibrio natural y las características que distinguieron a la región por mucho tiempo. El principal foco de atención se centró en el aumento de la temperatura y el deshielo que se hizo claramente evidente desde 2005. La apertura y el acceso relativamente fácil al océano motivaron el interés geopolítico de los Estados ante la posibilidad de explorar y aprovechar una de las regiones prístinas del planeta.

³⁰⁷ Dalby, Simon; Brauch, Hans Günter, Oswald Spring, Úrsula. *Environmental Security Concepts Revisited During the First Three Phases (1983-2006)*, en *Coping with Global Environmental Change, Disasters and Security: Threats, Challenges, Vulnerabilities and Risks Volume 4*, Springer Berlin Heidelberg, 2011, p. 6.

³⁰⁸ Deheza, Elizabeth. *op. cit.*, p. 16.

³⁰⁹ Nopens, Patrick. *op. cit.*, p. 8.

³¹⁰ Byron, Ruby. *op. cit.*, p. 90.

El incremento de las actividades humanas en el Ártico, principalmente aquellas de tipo industrial, como la minería o la explotación de los yacimientos de hidrocarburos, y la pesca masiva incidirán negativamente en el ecosistema. Por ejemplo, un derrame de petróleo es más difícil de controlar en las condiciones que presenta la región. Aunado a lo anterior, se considera que una mayor actividad industrial promoverá un incremento en el flujo comercial a través de las rutas árticas, que a su vez representa una mayor contaminación de las aguas del océano.

Se revisaron con anterioridad los elementos que hacen atractiva a la región de acuerdo a los intereses geopolíticos de los Estados. La atención mediática se enfocó en los notables yacimientos de gas y petróleo que se estima podría albergar la región, además de otros recursos; por otro lado también se destacó la importancia que tendría un océano Ártico libre de hielo dentro del comercio internacional con la apertura de dos vías marítimas. De este modo se le comenzó a otorgar un valor potencial en términos económicos ante las características que presentaba, contrastando la percepción que tenía el siglo pasado con la que se manifiesta en el presente. La atención ya no se centra específicamente en cuestiones militares, pues ahora ésta va más allá y tiene una relevancia económica, comercial y estratégica que la hacen ser considerada dentro del desarrollo político de los Estados, principalmente de aquellos la integran.

Es innegable la importancia estratégica del Ártico, más allá de las características mencionadas, las modificaciones que experimenta este espacio sin duda alguna influirán en la política internacional en mayor o menor medida, pero su incidencia es incuestionable. Ya sea en aspectos políticos, comerciales, militares y por supuesto medioambientales, la atención hacia el Ártico en un futuro deberá ser una prioridad global.

Como telón de fondo las características del área proponen una dinámica regional en la que es probable que uno de los escenarios futuros sea la confrontación entre

Estados. Cabe destacar que esta confrontación debe ser matizada pues puede ir desde cuestiones o afrentas de carácter político que suponga tan sólo fricciones diplomáticas y en el peor de los casos desencadenar en un conflicto bélico. Si bien el último caso resulta demasiado fatalista, y ante las circunstancias el menos probable, es necesario considerarlo para brindar un panorama general en torno a los retos que enfrenta la región en conjunto, así como cada uno de los actores que se desenvuelven en la misma.

El principal problema que se presenta en el Ártico es que se trata de un océano, reconocido como un bien común, que está rodeado de países con intenciones políticas encaminadas a extender sus derechos soberanos hacia dicho espacio. De este modo tenemos que más allá de adquirir los recursos y las ventajas estratégicas del mismo, la principal tarea de los Estados interesados es asegurar su posición en la región y adquirir la mayor cantidad de territorio posible.

Desde una perspectiva general se podría considerar que el principal tema de interés para los Estados radicaría en la obtención de los recursos, que desembocaría en una competencia por adquirir la mayor cantidad de éstos. Sin embargo una revisión detallada nos lleva a considerar que más allá de los recursos el espacio en sí, por lo que representa y las características que concentra, deberá ser el principal aliciente de dicha competencia.

Es cierto que los recursos figuran como uno de los elementos que motivan la atención de los Estados, e incluso algunos comportamientos que conllevan acciones agresivas por asegurar su control. Pero resulta más lucrativa la adquisición de un espacio en su totalidad, ya que éste involucra no sólo el control y explotación de los recursos que concentre, sino que además está dotado de otras características estratégicas que podrían ser determinantes en el desarrollo político del Estado. Dentro de éstas características estratégicas caben las de tipo militar y comercial, además de las económicas.

De este modo, el hilo conductor de este apartado considera que en primera instancia, por encima de los recursos y los aspectos estratégicos del Ártico, el principal detonante de conflictos será la cuestión de garantizar la territorialidad y los derechos soberanos sobre el espacio ártico. Cabe aclarar que la importancia que se le da al espacio, por encima de los recursos, es exclusiva al escenario ártico por el carácter jurídico que tiene dentro del Derecho internacional, ya que carece de derechos soberanos exclusivos por parte de cualquier otro Estado. Dicha carencia, en cierto sentido, motiva las aspiraciones territoriales de los países involucrados.

La adquisición territorial en el caso del Ártico es el principal medio de apropiación, y el más efectivo, para obtener el control de los recursos y las rutas en la región. Por tanto el potencial de conflicto escala a otro nivel, obedeciendo a la competencia territorial. En este sentido se destacan dos tipos de disputas enmarcadas dentro de los aspectos de carácter territorial y la soberanía, en primer lugar las de tipo bilateral, entre Estados vecinos y sus diferendos territoriales; y en segundo lugar las concernientes al espacio ártico y los empalmes territoriales, producto de la expansión a la que aspiran.

En referencia a los desacuerdos fronterizos y territoriales bilaterales entre los Estados costeros del Ártico los que más destacan son tres. Por una parte está el de Canadá y Estados Unidos en el mar de Beaufort; el de Canadá y Dinamarca por las islas Hans y; el de Noruega y Rusia en el mar de Barents, que destaca por ser un caso excepcional y positivo en la solución de diferencias de este tipo.

En el caso de Estados Unidos con Canadá, la principal tensión entre ambos se centra en la cuestión de la soberanía, un tema de gran preocupación para Ottawa. La condición jurídica del Paso del Noroeste es un tema que confronta a Canadá con Estados Unidos y la Unión Europea; además de que aún existen diferencias respecto a sus límites en el mar de Beaufort, en donde se estima que existen considerables reservas de hidrocarburos. Sin embargo, estos temas no suponen

hasta el momento una amenaza para su relación bilateral, dada la profunda cooperación política y económica entre ambos, además la llegada de Trudeau supondría una política menos agresiva a la de su antecesor Harper.

Respecto a Canadá y Dinamarca nuevamente el tema de la soberanía sale a relucir. Ambos países se disputan el control de la isla Hans, ubicada entre Canadá y Groenlandia, situada en el centro del canal de Kennedy del estrecho de Nares. El control de la isla, más allá de las ventajas económicas que suponga, se sustenta en dar una imagen de fortaleza, defensa y resguardo de la soberanía de los países en cuestión. Del mismo modo, la posibilidad de que un conflicto entre ambos estalle es muy lejana, ya que la cooperación en diversos ámbitos también ha prosperado.

Rusia y Noruega protagonizaron en 2010 uno de los avances más prometedores para el futuro de las relaciones internacionales en el Ártico. Después de una larga confrontación política, que duró más de cuarenta años, ante las fricciones y disputas territoriales en la frontera de ambos países en el mar de Barents, tuvo su fin en aquel año. Con la firma de un documento en el que ambos países acordaron la delimitación de su frontera, además de fomentar la cooperación para la exploración y extracción de yacimientos de gas y petróleo en el área acordada. Si bien la posición y el comportamiento que ha tenido Rusia en el Ártico podrían suponer que la confrontación pudo haber sido factible, el acuerdo y negociación entre ambos países fomentó un escenario en el que predominó la cooperación y sentó un precedente para la solución de las disputas territoriales.

Como se nota, las tensiones políticas entre Estados derivan en primer lugar de la defensa de su soberanía territorial y la vulnerabilidad que perciben al respecto, seguida de la necesidad de adjudicarse territorios que les supongan ventajas.

Desde una perspectiva realista, la violación de la soberanía de un Estado se refleja como un signo de vulnerabilidad y debilidad política que lo hace susceptible

al dominio de otro Estado, en este sentido mostrar una posición defensiva y en algunos casos ofensiva, posiciona a éste como un actor fuerte en la región encausado a defender y promover sus intereses dentro del sistema anárquico en el que se desenvuelve. Este tipo de conducta incitaría el desarrollo de conflictos inclinados hacia una tendencia dentro de los márgenes de la seguridad tradicional para promover la integridad territorial a través del poder militar, incitando la presencia de las fuerzas armadas con el fin de resguardar la soberanía. En este sentido podemos vislumbrar que particularmente en el caso canadiense la cuestión de la soberanía marca notoriamente la amenaza que percibe este país en la región y sus territorios septentrionales.

Sin embargo, a pesar de las tensiones y fricciones políticas, el potencial de una escalada de conflictos bélicos es considerablemente mínimo. De este modo las posibles confrontaciones se manifestarán a través de la retórica y algunas acciones que promuevan la imagen de fortaleza de cada Estado, por medio de despliegues y ejercicios militares encaminados a demostrar el potencial de acción dentro de la región. A pesar de las señales que podrían indicar la prevalencia a actuar dentro de esta tendencia, las posibilidades se reducen al mínimo dado que se trata de fricciones políticas marcadas por las profundas relaciones entre Estados socios en múltiples aspectos, tal es el caso de Estados Unidos, Canadá y Dinamarca, que comparten intereses económicos, políticos y militares en común. En el caso de que se llegara a desencadenar un conflicto es posible que las pérdidas pesen más que las ganancias.

El segundo campo de conflicto a destacar es el que involucra en su totalidad al espacio ártico. Como se revisó anteriormente la región se compone en su mayoría del océano y en una mínima cantidad de las masas continentales de América, Europa y Asia. En este sentido gran parte de la extensión del espacio ártico es un mar internacional, lo que aumenta la conflictividad, sujeto a la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, con lo anterior se reconoce por parte

de los países costeros que la Convención es el medio preferible para la solución de las afrentas políticas entre éstos en el Ártico.

La importancia que supone la Convención para los Estados costeros del Ártico consiste en que es a través de ésta que se otorgan los medios para asegurar los derechos soberanos y ampliar el concepto de territorialidad sobre los mares. Es en función de dicha Convención que los países que ya la ratificaron están promoviendo su expansión territorial dentro de las aguas del Ártico, y en algunos casos llegando hasta el Polo Norte.

Rusia, Noruega, Canadá y Dinamarca son los países que han realizado reclamos territoriales para extender los derechos soberanos sobre la plataforma continental, más allá de las 200 millas náuticas de zona económica exclusiva que se les otorga, de acuerdo a lo establecido en el Derecho del mar. Estados Unidos está rezagado al respecto ya que de los cinco países es el único que no ha ratificado la Convención.

De los cinco países el caso que más sobresale es el de Rusia, pues ha demostrado un interés constante por asegurar sus derechos soberanos más allá de las 200 millas náuticas desde principios de este siglo. Posteriormente Noruega realizó lo mismo con un resultado positivo. Canadá hizo lo propio en 2013, seguida de Dinamarca en el año 2014.

Si bien es válida la acción que cada uno está emprendiendo, el aspecto que salta a la vista es que en el caso de Rusia, Canadá y Dinamarca existen empalmes en los reclamos territoriales ubicados sobre un área del Polo Norte. Los tres países reclaman derechos soberanos sobre una cordillera submarina que se extiende a lo largo del fondo marino del océano Ártico. La cordillera Lomonosov figura como la posible fuente de disputas territoriales en el Ártico.

Cabe aclarar que hasta el momento la Comisión de Límites sobre la Plataforma Continental no ha dado un veredicto a favor de alguno de estos países, quien es la encargada de atender y revisar las cuestiones que se den al respecto. Sin embargo resulta necesario considerar los intereses que confluyen y chocan entre sí en relación a los anteriores.

Al respecto cabe recordar una de las acciones rusas que se percibió como un acto de hostilidad por parte de los demás Estados Árticos, particularmente por el gobierno de Stephen Harper. Cuando Rusia plantó su bandera en el lecho marino del Polo Norte en 2007 se agitó considerablemente el entorno político en la región, ante la cual los demás Estados respondieron con un incremento de su presencia militar en la zona, así como despliegues y ejercicios en este sentido; incluso Dinamarca en conjunto con Estados Unidos llevaron a cabo un ejercicio similar al de Rusia, a excepción de plantar una bandera, en el cual recolectaron evidencia científica para sustentar el reclamo territorial danés.

Lo que destaca en este escenario es que a pesar de que aún resulta difícil promover y desarrollar plenamente los proyectos para la industrialización y extracción de los posibles yacimientos de gas y petróleo que se estima contiene el Ártico, el resguardo de los intereses que se tienen dentro de la región motivan las acciones políticas por parte de los Estados interesados en asegurar su posición en el área con ventajas políticas que se vislumbran en el largo plazo.

La acción rusa de 2007 es un claro ejemplo de los intereses geopolíticos de cada país con respecto al Ártico. Es a raíz de este suceso que los países comenzaron a poner más atención a sus territorios septentrionales, por tratarse de un área valiosa estos comenzaron a desarrollar estrategias que promovieran su presencia en la región además de incentivar el desarrollo político, económico, militar y científico.

Para efectos de este apartado destaca la importancia militar que supone la región dentro de los territorios de cada país. Los cinco países han promovido el desarrollo de actividades militares en la zona, reflejado a través del despliegue y entrenamiento de unidades especializadas para las condiciones que presenta la región, además de un incremento en el gasto militar dirigido al establecimiento de infraestructura y bases militares, así como la construcción de rompehielos y buques aptos para las condiciones que presenta el océano Ártico.

En mayor o menor medida se promovió el desarrollo y despliegue de las actividades militares en la región, después de que por mucho tiempo ésta mantuvo un perfil bajo con el fin de la Guerra Fría. Se hace evidente que la remilitarización del Ártico es una realidad, pero ahora ésta va más allá de los aspectos vinculados a la seguridad militar, contemplando ahora la defensa y el resguardo no sólo de la soberanía, ahora también contempla un espectro mayor que se dirige a la protección de los intereses económicos de los Estados.

Destaca considerablemente la relativa estabilidad que caracterizó a la región durante gran parte de la historia, es hasta mediados del siglo pasado que ésta es considerada dentro del esquema de seguridad de las dos grandes potencias de la Guerra Fría, sin embargo su importancia no iba más allá de la posición estratégica que ocupaba y la cercanía entre occidente y la URSS. Actualmente la atención al Ártico no deriva en su totalidad de una amenaza militar por parte de los países involucrados, sino que ésta se concibe dentro de los intereses económicos. El hecho de que suponga una reserva estratégica por los recursos que concentra es el motivo que incentiva la atención de los Estados Árticos y su necesidad por controlar la mayor extensión de territorio posible y tener presencia en la misma.

La búsqueda de una posición dominante dentro de la región sería uno de los catalizadores para un conflicto en el área. Si bien hasta el momento los Estados están actuando dentro del marco del Derecho internacional, existe la posibilidad

de que alguno rompa el relativo equilibrio que se ha establecido en la dinámica regional.

En un escenario como tal se debe considerar que de los cinco países costeros Rusia es un país que no se ajusta en su totalidad a la dinámica que propone occidente, figura como un actor independiente en relación a los demás. Por su parte Estados Unidos, Canadá, Dinamarca y Noruega están mayormente involucrados entre sí, cabe destacar que los cuatro son miembros de la OTAN. De este modo se podría esperar una cooperación entre éstos en caso de que Moscú rompa el equilibrio que existe, como respuesta a la negativa a extender su plataforma continental y actúe de manera unilateral asumiendo derechos sobre el área que reclama. Cabe considerar que la URSS sentó un precedente en este sentido al declarar como parte de su territorio una extensión que comprendía desde sus fronteras de Este a Oeste y el Polo Norte.

Cabe considerar la acción que Rusia emprendió en años recientes en Crimea, Ucrania, y que resultó en un conflicto que enfrentó políticamente a occidente con Moscú. Un hecho como éste refleja y manifiesta la relevancia que aún representa el territorio, como un componente que otorga ventajas estratégicas al Estado en un amplio espectro. Además, como resultado de estas acciones Rusia fue blanco de una serie de sanciones que repercutieron en sus proyectos y acuerdos con empresas interesadas en sus yacimientos árticos.

Retomando los reclamos territoriales sobre el Polo Norte, tanto Rusia como Canadá y Dinamarca consideran que esta área les corresponde. En este tenor, la cercanía política entre Estados Unidos, Canadá y Dinamarca podría incentivar el diálogo y una cooperación trilateral en materia ártica para la defensa de los intereses mutuos, ante la amenaza que supondría un expansionismo ruso sobre el Ártico, a fin de crear un contrapeso político y militar que sea capaz de frenar la presencia y dominio de Rusia en el área.

Ante esta posible alianza, y la amenaza que supone la intervención de la OTAN, Rusia incrementaría su presencia y actividad militar en el área para asegurar su presencia y la defensa de sus intereses en la región ante el posible cerco que supone el avance de la OTAN hacia los territorios septentrionales rusos. La mutua desconfianza entre ambos bandos fomentaría un escenario de constantes tensiones políticas y que en el peor de los casos desencadenaría en una escalada militar que derivaría en un conflicto regional, además no hay que olvidar que la Flota rusa del Mar del Norte es una de las más poderosas.

El papel de Noruega es especial, pues actualmente trabaja en conjunto con Rusia, como con los demás países árticos, e incluso con la OTAN. La política pragmática de Noruega se podría alinear más a favor de sus socios occidentales que los rusos. El principal vínculo entre Noruega y Rusia está en función de los intereses económicos de ambos países respecto a la explotación de los yacimientos de gas y petróleo en el mar de Barents, y en parte también en tratar de evitar confrontaciones con Rusia. Por el contrario, la relación con occidente y la OTAN es más profunda, en donde destacan los vínculos políticos, económicos pero además los militares, asegurando en cierto grado la seguridad y defensa de los intereses noruegos en el campo militar. Por lo anterior, el papel que mejor le conviene a Noruega es el de un actor neutral entre ambos bandos, si bien su relación con occidente posiblemente le conceda una mayor ganancia, la cercanía territorial con Rusia es una desventaja que podría afectar y amenazar la estabilidad y seguridad de este país.

De este modo, el escenario de conflicto se configuraría en la creación de un pequeño bloque occidental, conformado por Estados Unidos, Canadá y Dinamarca, con la posibilidad de involucramiento de la OTAN, encausado a la defensa de los intereses económicos y estratégicos de estos países ante lo que sería percibido como una amenazante expansión de Rusia en el Ártico, en donde Moscú está motivado en el mismo sentido que su contraparte y que desencadenaría una escalada militar promoviendo la confrontación.

En un escenario como tal es necesario enfatizar que el Ártico concentra los elementos determinantes para desencadenar conflictos de diversa índole, si bien motivados por intereses económicos en función de los recursos y rutas marítimas principalmente, pero en primera instancia por asegurar el control territorial, aunado al hecho de que se trata de un espacio rodeado por países con elevados índices de desarrollo y capacidad militar, que además cuentan con múltiples intereses políticos, económicos y militares.

A pesar de que las posibilidades de desarrollo de un conflicto son mínimas, éste podría estar latente; sin embargo, dada la tendencia de las relaciones que se han establecido entre los Estados Árticos, y principalmente entre los costeros, la cooperación en la región es más factible y el escenario que favorecería en mayor grado a los países del Arctic Five. Actualmente ningún país tiene el capital, respaldo y capacidad económica y militar suficiente para aventurarse a un conflicto que le suponga un considerable desgaste político, militar, económico y social que ninguno está dispuesto a enfrentar. La obtención de ganancias equitativas a través de la cooperación supondría la vía más factible para el desarrollo de las relaciones de los Estados Árticos en la región.

3.2 Cooperación ártica y el equilibrio de poder

Como se trató en el apartado anterior, el Ártico concentra los elementos que promoverían el estallido de conflictos; sin embargo, el costo económico, político y militar es una carga que difícilmente los Estados pueden soportar unilateralmente. Es entonces que se debe optar por un escenario alternativo, que resulte más apropiado a los intereses de los Estados, que se contraponga a la confrontación y el conflicto, promoviendo el diálogo y el acercamiento entre éstos a fin de incitar la cooperación.

Hablar de cooperación podría desentonar con el eje de estudio que se está desarrollando, es decir la geopolítica y su asociación con el realismo. Sin

embargo, cabe recordar que la cooperación tiene cabida a través de la vertiente neorrealista y está en función de los intereses nacionales y las ganancias que puede *ofrecer al Estado*. De manera general se puede considerar que la cooperación figura como un medio que ayuda a promover la consolidación de los intereses geopolíticos del Estado.

La cooperación será una alternativa dentro de las estrategias políticas de los Estados, a fin de impulsar y promover el desarrollo de los proyectos en el Ártico, e incluso resguardar el espacio en cuestión ante las amenazas que les supone la intromisión de otros actores. Cabe destacar que el principal sustento de esta colaboración radica en el aspecto económico, principalmente en la exploración y extracción de los yacimientos de gas y petróleo que se estima concentra la región, aunado a otras ventajas estratégicas, producto de la adquisición territorial.

Otro canal de cooperación se abre en materia ambiental. El resguardo y protección del ecosistema ártico resulta otro de los elementos clave para promover la cooperación que, más allá de las oportunidades y ventajas geopolíticas que ofrecen las modificaciones producto del cambio climático, exige una coordinación política que promueva el resguardo del Ártico que aplase y minimice los efectos negativos del cambio climático a escala regional y global. Al respecto, el Consejo Ártico es el foro que mayor avance ha tenido en esta materia, ya que es una de sus principales funciones, destacando por los grupos y programas de trabajo que lo conforman, en donde temas como el resguardo de la fauna, flora, medidas contra la contaminación y el desarrollo sustentable son tópicos relevantes en su esquema de trabajo y la agenda de discusión.

Existen importantes incentivos para promover la cooperación regional. A través de un acuerdo entre los Estados Árticos se puede crear un equilibrio que restrinja las acciones unilaterales, que se podrían percibir como agresivas y amenazar la estabilidad regional. Como se trató en el apartado anterior, la presencia de recursos en el área podría gestar conflictos interestatales, e incluso regionales, por

garantizar el acceso y control³¹¹ sobre éstos; sin embargo, también se debe considerar que incluso en una relación de conflicto se puede abrir una brecha para fomentar la cooperación³¹² como una alternativa en la que los actores en cuestión diriman sus diferencias y alcancen objetivos en común guiados en primera instancia por la satisfacción de sus intereses.

Siguiendo esta línea, el hecho de que exista un recurso en determinada área no significa necesariamente el desarrollo de un conflicto violento, de este modo los actores involucrados optan por resolver sus rencillas a fin de evitar una espiral de violencia y confrontación sobre los recursos.³¹³ En resumen, la cooperación siempre obedecerá a la promoción y resguardo de los intereses nacionales de cada Estado y sus necesidades.

La cooperación conduce al establecimiento y adopción de mecanismos que promueven la gobernanza, ya sea de manera formal o informal, a través de un interés en común se promueve el diálogo y entendimiento entre las partes involucradas incentivando la confianza entre éstos.³¹⁴

En lo que respecta al Ártico, la reunión de los cinco países costeros en Ilulissat sentó un precedente importante en materia de cooperación. A pesar de que no se creó una institución u organización formalmente establecida, la firma de la Declaración asentó el compromiso entre los países por promover el diálogo y la colaboración en aspectos críticos respecto a la región, incluso a esta reunión le siguió otra que contempló de nuevo exclusivamente a los cinco países.

En 2010 el ministro de relaciones exteriores de Canadá invitó a sus homólogos de Rusia, Dinamarca, Noruega y Estados Unidos a una reunión para dialogar sobre los temas relevantes en la región. Este hecho supuso nuevamente un mensaje de exclusión para los demás actores interesados e involucrados en los temas árticos,

³¹¹ Klare, Michael. La nueva geografía de los conflictos internacionales, en *Foreign Affairs en Español*, Verano 2001 p.5

³¹² Busto Saiz, Carlos. op. cit., p. 256.

³¹³ Mildner, Stormy-Annika. op. cit., p.161.

³¹⁴ Mychjlyszyn, Natalie. op. cit., p. 4.

como pasó en Ilulissat. El punto clave de la reunión era el de examinar y definir los roles y la responsabilidad del *Arctic Five* en la región y encontrar los medios para cooperar en un futuro cercano.³¹⁵

La relevancia de estas reuniones es que se encausan en promover la cooperación y la solución de controversias entre los cinco países, además destaca que éstos actúan fuera de cualquier organismo, mecanismo o foro regional, como podría ser el Consejo Ártico. De este modo se percibe que están dispuestos a encontrar una solución y atender temas sensibles dentro de sus aspiraciones geopolíticas, excluyendo a otros actores del sistema internacional³¹⁶, e incluso regionales. El éxito de este acercamiento se manifiesta principalmente en cómo se están abordando las tensiones políticas, intentando solucionarlas dentro de un margen que prioriza el diálogo y la solución por medios pacíficos³¹⁷.

La firma de la Declaración Ilulissat manifiesta el compromiso de los cinco países por mantener al Ártico como una región de paz y cooperación, para conseguirlo se está considerando negociar temas clave como los empalmes territoriales a los que se enfrentarán los países con aspiraciones expansionistas.

La expansión territorial es uno de los principales temas que manifiesta la disposición por dialogar y cooperar, ya que es un objetivo común que los enfrenta. Los Estados están colaborando para emprender campañas oceanográficas que les permitan documentar la validez de sus reclamos territoriales a través de la evidencia geológica con el objetivo de extender sus derechos sobre la plataforma continental. Destacan las realizadas entre Dinamarca y Canadá en 2006 y 2009; Dinamarca y Rusia en 2009; Canadá y Estados Unidos en 2008 y 2009. El caso más sobresaliente, y que se erige como un incentivo que da muestra de la buena voluntad de los países por cooperar, es el de Rusia y Noruega en 2010, con la

³¹⁵ Deheza, Elizabeth. op. cit., p. 44.

³¹⁶ Idem.

³¹⁷ Jakobson, Linda. Op. cit., p. 12.

solución de sus disputas territoriales en los territorios del mar de Barents³¹⁸, que fructificó en función de las ganancias que obtendrán de este acuerdo.

A pesar de algunos incidentes que han llamado la atención internacional, en lo general las relaciones entre los países del Ártico son estables, aunque se haga mayor énfasis en las rencillas políticas por las que éstos han atravesado. Ante este hecho se puede considerar que las relaciones políticas de los Estados circumpolares se encuentran dentro de un balance político que se ve respaldado por los intereses que confluyen en la región y que los cinco comparten.³¹⁹

El impulso que promueve la colaboración a nivel regional en materia ártica es el interés estratégico de los Estados sobre este espacio, favoreciendo la coordinación política de países con marcadas diferencias en diversos tópicos de la agenda internacional, como Rusia y Estados Unidos, pero con una misma visión de la importancia de atender y responder a las demandas regionales y dejar a un lado sus diferencias políticas con el fin de consolidar sus intereses geopolíticos dentro de un margen de acción política eficiente y que les asegure estabilidad y posicionamiento en el área.

Por tal razón se considera que la cooperación es primordial, y figura como la principal tendencia a seguir, dadas las ventajas y las ganancias absolutas que le podría asegurar a cada uno de los cinco países, en contraposición a un conflicto que mermaría considerablemente las capacidades políticas, económicas y militares que han ido germinando en la región en décadas recientes, favoreciendo la condición de la misma como una zona de paz.³²⁰

Los intereses estratégicos funcionan como la red que entrelaza a los países en cuestión, promoviendo su acercamiento y el tratamiento de temas concernientes al área dentro de un marco de acción política de tipo regional. El vínculo que los

³¹⁸ Lasserre, Frédéric. op. cit., p. 4.

³¹⁹ Johan, Nils. op. cit., p. 22.

³²⁰ Idem.

articula propone evitar que actores ajenos a la región tengan derecho a discutir y participar activamente en aspectos políticos concernientes al Ártico, éste se constituye como el objetivo primordial, un mensaje implícito en la Declaración Ilulissat, evidente considerando la desaprobación por parte del *Arctic Five* para trabajar sobre un régimen exclusivo para la región.³²¹

La colaboración en el Ártico se enfoca además en la necesidad y obligación por resguardar la región como una zona de paz y estabilidad, enriquecida por el deseo de encontrar la solución adecuada a los temas relacionados con los reclamos territoriales, y otras posibles disputas, por medio de la cooperación bilateral e incluso multilateral y que sean tratados dentro del Derecho internacional.³²²

Los países que conforman el *Arctic Five*, en su papel de Estados Costeros, consideran que sus intereses y derechos exclusivos sobre la región peligran ante las amenazas externas que perciben por parte de otros actores como la Unión Europea y China principalmente, además de otros países y organizaciones con ambiciones geopolíticas específicas y que contrastan con los intereses nacionales de los países septentrionales.

De la Declaración Ilulissat hay que destacar el valor que le da a la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. La Declaración hace referencia a la importancia del Derecho del Mar para dar solución pacífica a las posibles disputas territoriales; en este sentido, los diversos recursos que yacen en el espacio ártico, como el gas y el petróleo, le podría pertenecer al país que logre ejercer plena soberanía sobre las aguas de este océano.³²³

La anarquía del sistema internacional orilla a los Estados a desenvolverse dentro de un entorno competitivo. De este modo, si un Estado incrementa su poder relativo, como consecuencia, los demás deberán actuar en el mismo sentido a fin

³²¹ *Ibidem*, p. 23.

³²² *Idem*.

³²³ Stephenson, Scott. op. cit., p. 317.

de crear un balance ante la amenaza que representa el otro.³²⁴ El poder relativo juega un papel clave en el sistema internacional, incide en la acción y desenvolvimiento de los Estados dentro del mismo, en caso de que un Estado renuncie a su aspiración de ser una potencia llegarán otros que intentarán reemplazarlo. Es entonces que la amenaza del ascenso de un Estado poderoso deberá ser contenida por otros que intentarán equilibrar el sistema, que dará como resultado el establecimiento de una estabilidad relativa.³²⁵

Dentro de este esquema se puede enmarcar el comportamiento de los países en el Ártico, quienes pretenden establecer y mantener un equilibrio de poder dentro de la región a fin de evitar el dominio hegemónico de un solo país sobre la misma, lo que podría derivar en más conflicto. Es así que se incentiva el diálogo y la cooperación obedeciendo estrictamente a la consolidación y promoción de los intereses estratégicos de los Estados en cuestión, además de promover unilateralmente su presencia militar en el área.

Con el fin de mantener la estabilidad en la región, y consolidarla como una zona de paz, un equilibrio de poderes en el Ártico será determinante para la consolidación de la cooperación. De este modo, tal y como lo exponía Morgenthau, la hostilidad entre los Estados es una condición inevitable en las relaciones internacionales, es así que un sistema de balance de poder es fundamental para asegurar la supervivencia de los Estados³²⁶.

En un escenario como el del Ártico, en donde conviven cinco países con intereses geopolíticos sobre la región, el equilibrio de poder es el medio de convivencia y el sistema de relaciones políticas interestatales a nivel regional preferible a fin de evitar el dominio de un solo actor.

³²⁴ Agnew, John. op. cit., p. 131.

³²⁵ Sotomayor, Arturo C. *Realismo*, en Legler, Thomas; Santa Cruz, Arturo; Zamudio González, Laura. Introducción a las Relaciones Internacionales: América Latina y la Política Global, Oxford University Press México, 2014, p. 17.

³²⁶ Deheza, Elizabeth. op. cit., p. 14.

A pesar de que se podría pensar lo contrario ante un escenario que concentra una vasta cantidad de recursos e intereses nacionales que confluyen sobre un mismo espacio, la cooperación parece más factible en el Ártico. Si bien algunas acciones harían suponer lo contrario, como es el incremento de la actividad militar en la región, así como algunas afirmaciones por parte de los líderes políticos de algunos países en su afán de cooperar y en caso de ser necesario actuar unilateralmente en resguardo de sus intereses, la cooperación entre éstos figura como una constante.

Cabe aclarar que la cooperación en el Ártico está sustentada en función de los intereses nacionales en primera instancia, así como de los regionales, en los que se inscribe el comportamiento de los Estados. De este modo, y dada la importancia geopolítica que envuelve al Ártico dentro de los intereses de los cinco países este acercamiento se enmarcaría en el fomento de un equilibrio de poderes a nivel regional.

Este es el escenario con mayor probabilidad de éxito. Esta afirmación se puede sustentar a través de diversos medios que han promovido el acercamiento entre los actores árticos, como el Consejo Ártico, e incluso el acuerdo alcanzado en 2008 entre Estados Unidos, Canadá, Dinamarca, Noruega y Rusia al reconocer la importancia de la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar como el principal instrumento político para la solución de controversias en materia ártica, plasmado y reconocido dentro de la Declaración Ilulissat.

El mensaje de los cinco países costeros es claro, y hasta cierto punto sutil. La firma de la Declaración Ilulissat es un cimiento clave en la cooperación en el Ártico y que apacigua la tendencia hacia un conflicto regional. En general cabe resaltar que este documento es excluyente, ya que limita la acción de actores externos, reconociendo y cediendo un poder de facto a los firmantes dada la posición privilegiada que ocupan en el espacio en cuestión, dotándoles de la capacidad y el derecho para decidir y actuar conforme las exigencias de la región con el fin de

dar solución a los retos y necesidades que ésta supone. En segundo lugar, resalta la importancia de la Convención sobre el Derecho del Mar en los temas concernientes a la territorialidad, a fin de dar solución a estos temas, privilegiando el fomento de la investigación científica al respecto.

De este modo se puede resumir que el objetivo principal de la cooperación de los países costeros consiste en el aseguramiento y acaparamiento del espacio Ártico, como su área exclusiva, limitando la capacidad de acción política de actores como la Unión Europea, los países asiáticos, otros Estados interesados en la región, así como de otras organizaciones guiadas en el mismo sentido.

La cooperación en el Ártico se enmarca en una tendencia apegada al neorrealismo, en la que el resguardo de los intereses nacionales es clave. El acercamiento permite obtener ganancias, preferibles a la pérdida y el alto costo que supondría un escenario de conflicto, incentivado por las ganancias relativas que constriñen la cooperación.

En una primera instancia los Estados costeros del Ártico pretenden hacer uso exclusivo del océano Ártico. Para consolidar su presencia se están acatando a lo establecido en el Derecho internacional, de ahí la importancia que supone la Convención sobre el Derecho del mar, reconociendo los privilegios que les otorga ser Estados ribereños y que les suscribe la Convención.

Asegurar el control del océano Ártico se traduce en la posibilidad de administrar los recursos de la región. Esto favorecería la posición de los Estados Árticos en el escenario internacional, ya que cada uno figuraría como una puerta que dé acceso a otros actores interesados en la región.

Estados Unidos, Canadá, Dinamarca, Noruega y Rusia serían las puertas que otorguen el acceso y la asociación con otros países para el desarrollo de los proyectos en el Ártico. Cada país obedecerá en función de sus intereses

nacionales, la importancia de otros actores es fundamental en el aspecto económico más no en el ámbito político. Por eso resulta importante la barrera que éstos ponen y han acordado.

El desarrollo del Ártico y los múltiples proyectos de exploración y extracción de hidrocarburos requiere de una considerable inversión que los países no pueden emprender y soportar unilateralmente. El desarrollo de infraestructura, la tecnología y el conocimiento requerido para llevar a cabo esta empresa hace necesario recurrir a la cooperación. China se vislumbra como uno de los países más interesados en esta materia, cabe señalar su atención y, en algunos casos, las inversiones que ya está realizando en algunos países del Ártico.

Otro tema a considerar en la región es el referente al aspecto militar, sin duda alguna los Estados no cederán en resguardar la soberanía de sus territorios, ya que ante un acceso más sencillo a la región el resguardo y la defensa de esta área serán temas primordiales dentro del desarrollo político de los países y dicho espacio. Los Estados han comenzado a desarrollar y establecer unidades militares, así como infraestructura, que garantice su presencia en la zona. En este sentido será necesario trabajar en un esquema que promueva la confianza mutua, a fin de evitar una escalada militar.

El principal objetivo de las potencias del Ártico, dígase Rusia, Canadá y Estados Unidos, dada su capacidad militar, infraestructura y extensión territorial, es evitar el dominio de una sola potencia dentro del área. Por tal razón la mejor manera de lidiar en el aspecto militar consiste en un equilibrio de poderes, en un modelo que les permita sentirse seguros y minimizar su percepción de amenaza. Cabe recordar que hasta el momento el tema primordial no recae en el aspecto militar, y los tópicos que plagaban la agenda de seguridad tradicional, sino que éste sólo está en función del resguardo de los intereses económicos de los Estados. Es decir, desde la perspectiva neoliberal, en el escenario Ártico el predominio de los

intereses económicos y estratégicos incentiva la necesidad por cooperar ante la complejidad que presenta.

En la región se han abierto diversos canales que fomentan la negociación, promoviendo la cooperación entre los actores involucrados, tanto del tipo bilateral como el multilateral, y que abarcan diversos temas con alcance en la misma.

En este sentido destacan dos medios que han favorecido las intenciones por cooperar en materia ártica, estos son el Consejo Ártico y la Declaración Ilulissat. Ambos se configuran como los esfuerzos que han dado la pauta para atender los temas vinculados con el Ártico, sin embargo cada uno tiene su particularidad y un campo de acción diferente.

Mientras el Consejo Ártico se puede considerar como un foro con una intención más apegada a integrar tanto a actores regionales, como no regionales, y tratar temas vinculados al resguardo del medio ambiente ártico, pero evitando los temas vinculados a la seguridad y los fronterizos, encausados al aspecto político. Por el contrario, la Declaración Ilulissat no es un foro o un organismo establecido formalmente, sin embargo la importancia de este acuerdo radica en que se percibe como un avance importante en materia política por parte de los cinco Estados costeros del Ártico. La Declaración considera los temas más relevantes y establece un precedente importante para la solución de controversias y que presenta grandes retos políticos, pues explícitamente aborda el tema para resolver y colaborar en los temas concernientes a las reclamaciones territoriales de cada país, sustentándose a través de los medios que ofrece el Derecho Internacional.

En este sentido la cooperación se puede percibir en dos sentidos, una que sea integral e incluyente, que no considere exclusivamente a los actores regionales; en otro sentido, la cooperación se percibiría en un sentido excluyente que sólo considere a los cinco países costeros del océano Ártico y que hasta el momento es el escenario más evidente y factible por desarrollarse.

En el primer caso, la cooperación y el acceso de más actores no árticos se dará a través del Consejo Ártico, la estructura de éste se divide en miembros permanentes y observadores, los primeros son los Estados Árticos y las organizaciones de los pueblos indígenas del Ártico, por otra parte los miembros con carácter de observadores son todos aquellos que no están comprendidos dentro de la región. De este modo la principal función del Consejo es fomentar el diálogo entre los miembros para abordar temas de interés para el futuro de la región.

El Consejo Ártico puede ser el foro político y una herramienta que logre consolidar un esquema de cooperación eficiente en materia ambiental, que tenga como tarea fundamental el resguardo del ecosistema ártico y las comunidades que dependen del mismo. Por tanto, la inclusión de más actores y un mayor involucramiento de las comunidades indígenas en los asuntos políticos concernientes a la región permitirán que el resguardo de la misma se sobreponga a la visión y el esquema capitalista de crecimiento económico sustentado en la explotación masiva de recursos a costa del deterioro ambiental.

Es necesaria la inclusión de actores de otras latitudes, principalmente de los países en desarrollo, preocupados por los temas ambientales y que son los más afectados por las repercusiones del deterioro ambiental ártico. Los efectos globales del deshielo de la región incidirán en sus respectivos territorios, representando una carga económica, social y por ende política, mucho mayor a las ganancias que supondría la explotación de los recursos árticos que sólo serían aprovechados por las grandes potencias.

En este sentido, el principal reto que tiene este foro es ampliar su campo de acción y ser incluyente, es decir, abrir la puerta a la comunidad internacional para encontrar una solución en conjunto ante los retos que propone el Ártico y los cambios que está experimentando. Si bien ha tenido avances considerables en temas como el resguardo y la protección medioambiental, en el aspecto político no

se ha visto un avance significativo. El poder que tienen los Estados Árticos dentro de este foro les permite decidir quién ingresa y quién no, lo que limita las oportunidades de actores interesados en colaborar y dialogar en los temas de interés sobre la región. El acceso se ve claramente limitado, un claro ejemplo de lo anterior se percibe con el freno que se le ha puesto a la Unión Europea para ingresar como miembro observador con carácter permanente, promovido por Canadá.

A pesar de esto, y de los pequeños avances que ha tenido, el Consejo Ártico carece de la capacidad para consolidarse como un foro que logre promover la internacionalización de los asuntos árticos y por ende la inclusión de la comunidad internacional para atender y solucionar los retos que presenta. El limitado campo de acción de los Estados observadores resulta una deficiencia considerable a la hora de ejecutar y tomar acciones de carácter global en la región, aunado además a la misma estructura y función del Consejo, en donde se evade el tratamiento de temas políticos de gran peso para los países como son la seguridad, aspectos militares y otras áreas de carácter político como los temas fronterizos y las delimitaciones territoriales.

El segundo escenario de cooperación ártica es el de tipo excluyente, promovido a través de la Declaración Ilulissat y que integra a los cinco países que rodean al océano Ártico: Estados Unidos, Canadá, Dinamarca, Noruega y Rusia. Este tipo de cooperación se configura como la más importante para los países antes mencionados, y la más factible a establecerse dentro de la región. Dada la importancia que supone una cooperación entre éstos para consolidar sus intereses geopolíticos.

El Derecho internacional figura como un medio para promover la cooperación y por ende reducir el conflicto. El reconocimiento de la Convención sobre el Derecho del Mar, dentro de la Declaración Ilulissat, por parte de los cinco países como el instrumento con la capacidad de atender los aspectos relevantes en materia ártica,

como es el resguardo ambiental, la protección y seguridad del área, así como las cuestiones territoriales se encuentran plasmadas dentro de la misma, ofreciendo la solución a los problemas que supone el deshielo del Ártico. De este modo, la firma de la Declaración Ilulissat es un indicio que favorece el desarrollo pacífico dentro de este espacio, promoviendo la cooperación regional de los Estados costeros dentro de un margen que obedece y responde en primera instancia a sus intereses nacionales.

Destaca particularmente la capacidad diplomática del gobierno danés para organizar esta reunión y sentar a los cinco países a discutir y acordar objetivos comunes en lo que se podría percibir como una región geopolíticamente inestable ante la diversidad de intereses que convergen dentro de un mismo espacio.

Tampoco hay que dejar de lado los acuerdos y la cooperación de tipo bilateral entre estos países en diversos temas con alcance a la región, que de igual forma podrían profundizar y promover aún más el diálogo y colaboración en aspectos vinculados al desarrollo, la seguridad, investigación científica, monitoreo del océano Ártico, etc. Ejemplos de lo anterior lo vemos entre socios tan cercanos como Canadá y Estados Unidos, quienes en el mes de marzo del presente año celebraron un acuerdo en favor de la protección del Ártico y su desarrollo sustentable; otro ejemplo positivo es el acuerdo entre Rusia y Noruega en la delimitación de sus límites fronterizos en el mar de Barents en 2010. A pesar de las diferencias y fricciones políticas que existen entre estos países, la estabilidad política y el dialogo prevalecen y pueden prosperar.

Incluso cabe destacar que a pesar de las diferencias existentes entre Rusia y Estados Unidos, éstos mantienen una relación estable en materia ártica, cabe recordar que afrontaron con relativa calma el difícil periodo que significó la Guerra Fría. El mejor camino para ambos dentro de la región consistiría en promover el acercamiento y dialogo, ambos se necesitan mutuamente para mantener un equilibrio que promueva la estabilidad regional, y que podría incluso favorecer el

desarrollo del Ártico en diversos campos. Respecto a los avances en la colaboración dentro de la región, el tema que convendría destacar más es el referente a los reclamos territoriales sobre el océano Ártico. En lo correspondiente a este tema los cinco países están colaborando en materia científica, promoviendo exploraciones y proyectos de esta índole encaminados a obtener pruebas que den el sustento científico para apoyar sus reclamos territoriales. La reunión de 2008 en Ilulissat, Groenlandia, significó un avance importante en dicha materia, la cual se presenta como uno de los retos más importantes para estos países respecto a la región.

La Declaración Ilulissat en conjunto con la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar son determinantes en el establecimiento de la cooperación regional. Ambas ofrecen los medios que brindan un rango de acción que obedece y favorece a los intereses geopolíticos de los Estados costeros del Ártico a escala regional, y en la escala global se ajusta a las necesidades y demandas del sistema y el Derecho internacional, este último brindando los medios para dar legitimidad a la expansión territorial de los países en cuestión y así obtener las ventajas estratégicas que les ofrece.

El desarrollo y fomento de la cooperación entre el *Arctic Five* resulta fundamental para asegurar las ganancias que presume la región, en función del lugar que ocupan en la misma, desenvolviéndose en un entorno de colaboración en proyectos de diversa índole que les garantizará, en el mediano y largo plazo, una estabilidad regional y ganancias, en contraposición a las que podrían obtener en un escenario de tensión política, que en el peor de los casos podría desencadenar en un conflicto regional que acarrearía pérdidas económicas y un desgaste político y militar que ninguno de los Estados está dispuesto a afrontar a pesar de que en los hechos hagan muestras de lo contrario, simplemente obedecen a la promoción y defensa de su imagen de potencias regionales que promueve el equilibrio de poder en la región.

Finalmente, el predominio de la cooperación en un escenario como el que presenta y se desarrolla en el Ártico, dados los elementos, las características y los actores que la integran es más factible a desarrollarse y prosperar en el largo plazo por las ventajas que supondría para los Estados costeros (Estados Unidos, Canadá, Dinamarca, Noruega y Rusia), quienes colaboran en función de sus intereses nacionales en este espacio, con el objetivo de asegurar su posición y control sobre la región.

A grandes rasgos se puede concluir que la cooperación en el Ártico será fundamental para los cinco países en primer lugar con el fin de asegurar un dominio exclusivo, es decir, el control territorial de este espacio, limitando la acción política de otros actores; en segundo lugar, el control regional supondrá la capacidad de negociar y decidir la expansión y los límites territoriales de cada país; en tercer lugar, habiendo conseguido los derechos soberanos sobre una considerable extensión de las aguas árticas, el control y administración de los recursos y las rutas marítimas será más factible en función de los intereses de cada país en cuestión dentro de sus respectivos territorios septentrionales; finalmente este control territorial dotará a los países en cuestión de un poder relativo dentro del Ártico para decidir quién entra y quién no, a través de acuerdos bilaterales con otros actores del sistema internacional, es decir, los Estados costeros serán la puerta de entrada al Ártico y las ventajas estratégicas que concede.

En última instancia, el avance más significativo a escala regional será el mantenimiento del Ártico como una zona de relativa estabilidad, evitando la confrontación y los conflictos que implicarían un alto costo político, militar y sobre todo económico para cada país. No hay que dejar de lado que el mayor costo en este escenario será el deterioro del ecosistema Ártico, que tendrá una repercusión a escala global.

Más allá de garantizar la estabilidad política, hay que reconocer la importancia que tiene el Ártico en el equilibrio ambiental. Muy por encima de las ventajas económicas, comerciales y políticas, el Ártico es determinante en el equilibrio ambiental global. El cambio climático se manifiesta en gran manera en la región y sus inminentes efectos negativos repercuten en el equilibrio del planeta, que afectan en mayor medida a las poblaciones económicamente más vulnerables, lo que implica un costo y reto social, así como económico que dista mucho de las ganancias que supone un Ártico libre de hielo.

Conclusión

El Ártico se erige como un claro ejemplo del campo de acción y análisis de la geopolítica y, en el caso específico de los cinco países costeros, de la vigencia que aún representa la adquisición territorial. La disponibilidad de un espacio, como figura el océano Ártico, representa una oportunidad para los países que lo rodean a fin de expandir su territorio y así adquirir derechos soberanos que les permitan aprovechar las ventajas estratégicas del mismo.

En el panorama internacional el Ártico adquiere cada vez mayor relevancia dentro de las agendas e intereses geopolíticos de los países, principalmente para aquellos que conforman la región por su cercanía geográfica y sus intereses comerciales. La atención y la ejecución de políticas encaminadas a promover su desarrollo comienzan a vislumbrarse en mayor medida durante los primeros años del presente siglo y es muy probable que en un futuro incrementen considerablemente.

La territorialidad resulta fundamental en el futuro de los países en relación con el Ártico. Las acciones que emprenden diversos actores de la comunidad internacional, principalmente Estados, están directamente vinculadas a las necesidades y ambiciones estratégicas que promuevan sus intereses. La implementación de políticas en función de sus intereses en dicho espacio, y a la vez la accesibilidad que éste presenta, promueven el desarrollo de estrategias políticas con miras a la adquisición territorial, en este tenor la geopolítica es un componente importante en la formulación política del Estado.

En el Ártico se puede apreciar el vínculo directo entre la geografía y la política, bases del pensamiento geopolítico. Es así que las características geográficas inciden en la toma de decisiones políticas y viceversa, el desarrollo territorial se ve favorecido por la implementación y ejecución de políticas para aprovecharlo. Esta asociación tiene un objetivo específico, la consolidación de los intereses del

Estado que inciden directamente en su política nacional y su proyección hacia el exterior.

A través del análisis geográfico y político se establece una planeación estratégica, considera la revisión histórica en función del presente con una perspectiva que propone objetivos en el corto, mediano y largo plazo; asimismo la política, por ser el medio por el cual el Estado administra y ejecuta su poder, considera los aspectos sociales, económicos, comerciales y militares que inciden en su desarrollo.

En relación con lo anterior es que los diversos actores del sistema internacional, particularmente los Estados Árticos, están promoviendo sus intereses geopolíticos sobre el Ártico, motivados en primer lugar por las ventajas económicas y comerciales que dicho espacio les puede brindar, así como las de carácter político en su interacción regional y respecto al sistema internacional.

Como se revisó en el primer capítulo la importancia de la región es resultado de sus atributos, incrementados por los efectos del cambio climático. Éste es en parte responsable de las modificaciones que presenta, manifestadas a través del deshielo de la capa gélida que cubre al océano. Las aguas del Ártico comienzan a parecer cada vez más accesibles y con esto los recursos que resguarda y otras ventajas del tipo estratégico están al alcance de los países. Su valor se puede englobar en dos características específicas que promueven el interés de los Estados hacia la zona: por un lado los recursos naturales, principalmente gas y petróleo; y por otro el otro las rutas marítimas.

Estas características, junto con su ubicación y la relativa accesibilidad que supone el deshielo, promueven una mayor atención hacia la región vinculada a los objetivos de diversos actores. En el caso específico de los Estados costeros el valor de este espacio contempla aspectos políticos de diversa índole, principalmente económicos, comerciales, sociales y militares. La conjunción de

éstos, y una relativa ventaja en estas áreas, promueve una superioridad política para los países en cuestión, en favor de la consolidación de sus intereses y la proyección de su poder a escala regional e incluso global.

El análisis del entorno geopolítico en el Ártico nos lleva a considerar que en la dinámica regional, hasta el momento, la principal meta de los Estados costeros consiste en la adquisición territorial. Si bien los recursos podrían figurar como el catalizador que promovería conflictos, cabe recordar que algunos de los yacimientos que se estima concentra la región se encuentran dentro de los actuales límites territoriales de los países en cuestión; incluso en materia marítima Rusia está dispuesta a promover el uso comercial de la Ruta del Mar del Norte siempre y cuando esto le represente ventajas. No así en el caso de Canadá, quien se postra en sentido contrario ante lo que percibe como una violación a su soberanía. Con lo anterior se considera que los intereses de los Estados en esta materia están resguardados bajo los derechos que les otorga su soberanía.

En síntesis, los recursos y algunas de las ventajas estratégicas no representan un reto político para los países de la región y mucho menos una amenaza a perderlos. En función de su soberanía éstos se encuentran reconocidos por la comunidad internacional dentro del territorio de los mismos, limitando la acción de otro actor por apropiarse los recursos que le corresponden a dichos países, resguardados a través de los medios que ofrece el Derecho internacional e incluso el mismo sistema.

Además cabe destacar que la caída en el precio del petróleo no hace rentable la extracción de los hidrocarburos en las aguas del Ártico por el momento; sin embargo, esto no significa que estén descartados dentro de las proyecciones energéticas de los países y las grandes empresas del sector, en el largo plazo los proyectos de extracción en la región podrán ser una realidad ante el declive de la producción y el incremento de la demanda, escenario en el que será necesaria la cooperación para la ejecución de estos proyectos más allá de la competencia.

Por el contrario, el principal reto e interés político hacia el espacio ártico, más allá de los recursos y otras ventajas estratégicas, obedece a la adquisición territorial. Es decir que, en el actual escenario que presenta el Ártico, el espacio está por encima de los recursos. Ésta supondría la principal causa y detonador de un conflicto, ya sea bilateral e incluso regional, ante la posibilidad de adquirir un espacio que carece del sentido de pertenencia por parte de otro Estado.

La existencia de un marco que regula la territorialidad sobre el agua, como la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, supone también la posibilidad de competir por dicho espacio a través de lo que dispone su artículo 76, medio por el cual se valen los Estados para cumplir con este objetivo. La adquisición territorial se traduce en el control de las ventajas que representa el área en cuestión, es decir, recursos que yacen en las aguas y el lecho marino, así como otros aspectos estratégicos que promoverían el incremento del poder económico y militar del Estado. Bajo esta óptica es que el territorio tiene mayor valor estratégico por ser el medio que concentra y otorga estas cualidades y ventajas; obedeciendo a una de las premisas de la geopolítica, que es el crecimiento en dirección a las regiones valiosas.

Esto nos remite nuevamente y refuerza la idea de la influencia que ejerce el aspecto geográfico en la vida y ejecución política del Estado; y como a su vez la política promueve el desarrollo de territorios que son estratégicos para el Estado, amalgamándolos y dando razón de ser y vigencia a la geopolítica.

La relación de los Estados costeros con el océano Ártico obedece en primer lugar a la adquisición territorial, que tiene como objetivo y fin asegurar el control exclusivo de dicho espacio por parte de éstos. La dinámica regional se traduce en una relación excluyente hacia los demás actores del sistema internacional, encausada a limitar la influencia y acción política de entes como la Unión Europea o los países asiáticos, tal es el caso de China, que mermarían la posición de poder que ocupan los cinco países del Ártico. En segundo lugar el dominio regional

obedece a la adquisición territorial privilegiando la negociación bilateral en materia fronteriza, que se traduce en la aplicación de derechos soberanos sobre el espacio por parte de los cinco países, lo que deriva en la capacidad de aprovechar y explotar de manera exclusiva los recursos y ventajas estratégicas. Esto les dota de poder para decidir unilateralmente con quién se asocian a fin de desarrollar los proyectos a los que aspiran, privilegiando la cooperación regional a través de las ventajas económicas y ganancias que ésta supone.

El conflicto o la cooperación se presentan como el principal dilema que enfrenta cada uno de los Estados que conforma la región. Sin embargo, a través de casos específicos se enfatiza en las ventajas que supondría la cooperación regional, la cual en todos y cada uno de los países estará determinada en función y obedeciendo al cumplimiento de los intereses nacionales, limitando en cierto grado la confrontación política.

Es así que a nivel regional se está privilegiando la cooperación en función de los intereses políticos y económicos de los cinco Estados costeros principalmente. En el aspecto bilateral la relación con otros actores del sistema internacional obedece a los intereses económicos más que a los de carácter político; por ejemplo, el capital de un país como China es necesario para el desarrollo de proyectos destinados a la extracción de hidrocarburos, mas su intromisión e injerencia política resulta una desventaja a nivel geopolítico para los países circumpolares.

Dentro de este escenario las ventajas económicas y políticas del deterioro Ártico beneficiarán a un grupo muy reducido. Por el contrario, las pérdidas y amenazas que supone el deshielo del océano no se limitan al plano regional, pues su incidencia va más allá del Círculo Polar Ártico y por tanto tiene un alcance global. Cabe considerar que además de la carga y amenaza al equilibrio ambiental que supone el deterioro de un ecosistema, éste conlleva también retos que comprenden un amplio espectro que abarca desde los sociales, los económicos, los políticos y de seguridad.

El cambio climático y sus efectos inciden cada vez más en el desarrollo político de los países, pero en grados diferentes. Además, los eventos extremos, muchas veces convertidos en desastres han afectado la vida humana, la infraestructura y han causado daños que asciendan a billones de dólares. Los retos y desafíos que presenta amenazan la estabilidad y seguridad del Estado a escala social, económica, en su infraestructura e inciden negativamente en su desarrollo. Sequías, inundaciones, huracanes afectan con mayor frecuencia diversas regiones del planeta y tienen un enorme costo económico para aquellos países en desarrollo que carecen de medidas y políticas efectivas para responder adecuadamente a estos fenómenos cada vez más extremos. Es así que el cambio climático deberá ser considerado con mayor seriedad dentro de la agenda política de los países y trabajar en mecanismos e instrumentos que respondan adecuadamente a la amenaza que representa.

A nivel regional el Ártico y los países que lo conforman deberían ser los principales promotores de un esquema de cooperación que se encargue de resguardar dicha región que resulta una pieza fundamental en el equilibrio ambiental global.

Frenar los efectos del cambio climático en la región significa un punto a favor del planeta y por consiguiente de la sociedad y las especies que cohabitamos la Tierra. La desaparición del Ártico, tal y como lo conocemos, se manifestaría en un aumento de la temperatura del planeta que lo hará más caliente, ante la dificultad para disipar el calor hacia el espacio, pero provocará también mayores eventos extremos. El incremento en el nivel del mar afectaría a las ciudades costeras y por ende a las sociedades o comunidades que ahí habitan, lo que representa una enorme carga política, económica y social para los países afectados, además de considerar el posible cambio de las corrientes marinas por el desequilibrio que conlleva el derretimiento de los glaciares y el flujo del agua dulce hacia el mar, alterando la corriente termohalina y a su vez el clima a escala global.

En lo que corresponde al área de las ciencias políticas, particularmente a las Relaciones Internacionales, el estudio del Ártico se inscribe como una región más a considerar dentro del análisis de la política internacional. La influencia que ejerce actualmente a escala regional es evidente, en mayor grado en países que perciben grandes oportunidades como Rusia, Canadá, seguidos de Estados Unidos, Dinamarca y Noruega. La interacción entre éstos será determinante en el desenvolvimiento de la región a nivel político y económico, con incidencias de alcance global.

Ante esta tendencia el escenario preferible y por tanto favorable, no sólo a escala regional sino global, sería que más allá de los intereses nacionales, de carácter económico y político, se trascendiera a un nivel superior que atendiera oportunamente y desde ahora los retos que propone y se enfrentan en el Ártico. La principal amenaza a escala global deriva del deterioro ambiental, producto del cambio climático en mayor medida, éste amenaza y en algunos casos ya afecta a poblaciones y gobiernos que no tienen la capacidad para responder eficientemente a los retos que supone, cuyas repercusiones son más evidentes en países y poblaciones con un menor grado de desarrollo económico.

Lamentablemente se prevé que el deterioro del Ártico es inminente, a pesar de que se tomen medidas efectivas que aplacen los efectos del cambio climático, como la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero. Éste parece que será un objetivo imposible de alcanzar ante las exigencias del mismo sistema que se ha constituido dentro de una estructura que promueve el consumo masivo de energía y fomenta el aumento de emisiones, por tanto el reto sugiere un cambio estructural que parece inalcanzable ante las pérdidas que supone para los grandes poderes globales.

El establecimiento e implementación de un régimen que promueva la pluralidad de actores en el Ártico, que limite las aspiraciones y ambiciones geopolíticas de las potencias regionales, será relevante para aplazar el inminente futuro que se prevé

para la región. Tal como el Tratado del Antártico limitó la depredación de aquel continente, un símil para el Ártico sería la mejor opción ante el éxito que significó en el otro extremo polar; sin embargo, la enorme diferencia que dista de la consolidación de este escenario radica en la misma característica del Ártico, un océano rodeado por países, dos de éstos potencias militares con grandes intereses políticos y económicos a escala global.

Sin duda alguna la situación del Ártico, por su alcance e implicaciones, es materia de consideración por los diversos actores del sistema internacional, por más lejos que se encuentren geográficamente de este espacio, tal sería el caso de México. En este sentido la relevancia de considerar los retos y lecciones que presenta el entorno regional ártico puede dar diversas lecciones y oportunidades a nivel geopolítico para México, respecto a la relación con su territorio y la región en la que se desenvuelve; y por otro lado, la atención que merece el cambio climático y su impacto en el Ártico debería ser considerado por la incidencia que el deshielo de los glaciares tendría en el incremento del nivel del mar, además de otras modificaciones ambientales.

Considerando las lecciones geopolíticas de los Estados costeros del Ártico, México como país costero entre el Pacífico y el Atlántico debería desarrollar una estrategia que considere el poder que le brinda tener esta condición, principalmente en el aspecto comercial para fomentar el crecimiento económico. La mejora de instalaciones portuarias y astilleros debería ser un componente para promover el desarrollo económico del país, aprovechando la posición estratégica que ocupa. Tal como el océano Ártico, México tiene una ubicación privilegiada con salidas marítimas y terrestres; al Este se topa con el océano Atlántico que lo acerca a Europa y África; por el Oeste el Pacífico le permite acercarse a Asia, esto en cuestiones marítimas. En la parte terrestre al norte está Estados Unidos y Canadá y al sur América Latina, articulando ambos hemisferios. La carencia de pensamiento geopolítico en el desarrollo y ejecución de la política del Estado mexicano limita el potencial de proyección de poder y ventajas estratégicas del

territorio, dotado de cuantiosos recursos naturales y rodeado de mercados globales.

Respecto a la atención que debe poner hacia el Ártico, el principal vínculo que lo podría acercar es la amenaza que supone el deshielo de la región, relacionada con el incremento del nivel del mar. En este sentido, como se mencionó anteriormente, la situación de país litoral supone un desafío para las ciudades y poblaciones que se encuentran cerca de las costas mexicanas. A su vez los fenómenos meteorológicos, producto del cambio climático, también presentan un reto social y económico ante el incremento y la frecuencia con la que éstos se manifiestan, con una fuerza devastadora considerable y ante la cual la capacidad de respuesta es precaria, representando una amenaza para el país por los daños que causa en la infraestructura y el coste social y económico de fenómenos meteorológicos más intensos, como huracanes o sequías.

El principal foco de atención y participación de México en las cuestiones Árticas, más allá de los intereses geopolíticos, debe apuntar a la protección y resguardo ambiental de la región o, en su defecto, promover un desarrollo sustentable que minimice y aplase en el mayor grado posible los efectos devastadores de la industrialización en el Ártico, así como promover medidas en los diversos foros y cumbres sobre el cambio climático, encausadas a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero que inciden en el incremento de las temperaturas promoviendo el calentamiento global.

Al respecto México se encuentra rezagado, ya que su posición dentro del sistema internacional no es determinante, y por tanto carece en cierta medida de influencia para desarrollar y promover una agenda y plan de acción determinante. Sin embargo, la atención a las regiones polares debería ser un tema más dentro de la agenda de política exterior mexicana ante las oportunidades y retos políticos, económicos, comerciales y sociales que promueve el Ártico. Otros países latinoamericanos están conscientes de su posición e interacción dentro del

sistema internacional y sus intereses estratégicos de tipo geopolítico en estas regiones, tal es el caso Argentina, Chile o Brasil quienes han tratado el tema en relación al Antártico, por la relativa cercanía que guardan con dicha región.

La conjunción de los intereses latinoamericanos hacia las regiones polares podría conformar un bloque regional que, en el caso particular del Ártico, promueva la participación de éstos en las decisiones respecto a dicho espacio, defendiendo una postura que promueva la elaboración de un tratado que resguarde la región al igual que en el Antártico. El medio más factible de promover la participación en el área sería a través del Consejo Ártico para empezar a ganar terreno y promover la internacionalización de los temas árticos. Será una tarea ardua y complicada, tal y como lo está experimentando la Unión Europea, sin embargo no desistir en el tema traería enormes ventajas no sólo para las partes involucradas, sino para la sociedad internacional en conjunto.

Las lecciones que se pueden rescatar de la dinámica regional ártica para México serían, por un lado, el impulso y establecimiento de una estrategia geopolítica que promueva los intereses y el desarrollo del país dentro del margen en el que se desenvuelve, en su entorno regional así como global. Por otro lado, en materia ambiental supone la promoción de medidas y estrategias políticas de carácter internacional que ayuden a frenar el cambio climático y la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, a fin de aplazar las lamentables repercusiones que supone el deterioro ambiental en sus diversas manifestaciones.

Finalmente a escala global cabe enfatizar en la importancia y el valor del Ártico más allá de las ventajas e intereses geopolíticos de los Estados, encausados en mayor parte al área económica, en este sentido se debe trascender por encima del lente capitalista con el que se percibe a la región. Destacar y conocer, así como promover la función que desempeña el Ártico dentro del equilibrio ambiental a escala global, debe ser una prioridad para que la sociedad comience a actuar con

el fin de resguardar la región y que siga ejerciendo su función como regulador de la temperatura global y del equilibrio medioambiental.

La desaparición del hielo y los glaciares del Ártico es una amenaza que generará grandes retos y problemas que impactarán negativamente a escala global, con un alto costo económico, más allá de las ganancias que pueda suponer su desaparición. En la parte económica se deberá evaluar el gasto para afrontar el deterioro causado por fenómenos meteorológicos cada vez más constantes y con mayor poder de devastación; en el campo social habrá que considerar las hambrunas, producto de las sequías o el desplazamiento de poblaciones amenazadas por la degradación de sus asentamientos; en el aspecto político se tendrá que considerar la crisis por atender estas demandas y la falta de respuesta ante el incremento de los desafíos que superan en algunos casos las capacidades del Estado.

En el Ártico se presenta un dilema en el que se contraponen los intereses geopolíticos de los Estados a favor del aprovechamiento de este espacio, contra la amenaza que supone un esquema de desarrollo que promueve el deterioro ambiental a fin de satisfacer las necesidades y demandas energéticas del sistema. Es así que la balanza se desestabiliza a la hora de sopesar el futuro del Ártico, promover su explotación a costa del deterioro regional, y por ende global, o resguardar la región en favor de la preservación de un bien común del cual todos nos beneficiamos sin darnos cuenta y nos genera ganancias más equitativas.

El Ártico se presenta como un asunto que irá ganando más atención pública en el futuro ante la enorme diversidad de retos que supone la coyuntura internacional, marcada por cambios rápidos y en donde el cambio climático supone una variable que debe de ser atendida desde múltiples perspectivas y campos disciplinarios. En este sentido convergen las ciencias sociales y las naturales, en la cual el vínculo y acercamiento entre ambas promueva y esté encausada a un objetivo específico

que brinde las herramientas y dé las respuestas requeridas para atender y afrontar oportunamente un tema que incidirá directamente en nuestra vida cotidiana.

La investigación se enfocó de manera exclusiva a una pequeña parte del amplio cosmos que supone el estudio e investigación de una región tan compleja como el Ártico. La riqueza del tema deriva de la enorme capacidad que éste brinda para abordar su análisis desde diversas aristas y concepciones teóricas y metodológicas. La misma complejidad que presenta el Ártico exige un análisis multidisciplinario a fin de indagar, conocer, comprender y brindar soluciones que permitan divulgar sobre su importancia, no sólo para el equilibrio ecológico, sino también dentro del sistema internacional por su alcance político, económico, comercial, social e incluso militar. La perspectiva que se abordó en esta investigación pretende brindar un acercamiento sobre la relevancia política que supone esta región para los países que convergen en aquel espacio. El fomento de la investigación científica resulta necesario para entender el entorno en el que nos desarrollamos como individuos y como colectividad, representada a través del Estado en la dimensión internacional. Atender los desafíos que presenta el Ártico será relevante en el corto, mediano y largo plazo para asegurar en parte nuestra supervivencia como especie.

Es importante destacar que más allá del valor económico y comercial que perciben los Estados, y las grandes empresas respecto al Ártico, éste va más allá y trasciende cualquier dimensión que el ser humano y el sistema capitalista le pueda dar. Su principal valor consiste en que es una parte determinante y fundamental del complejo sistema ambiental que el planeta ha ido desarrollando durante milenios y que permitieron el desarrollo de la vida. Por tanto resulta necesario promover la investigación y difusión sobre este tema. En este caso cabría considerar que la geopolítica podría abordar el tema desde la perspectiva de resguardar el Ártico a fin de asegurar la misma supervivencia del Estado, como representante de una parte de la población mundial, más allá de la amenaza que le podrían suponer otros actores del sistema, ya que ahora el cambio climático

parece amenazar la estabilidad política, económica y social del mismo. Mantener una perspectiva que promueva el desarrollo sustentable del territorio y se sobreponga a la tendencia depredadora y desmedida de explotación de los recursos en el largo plazo asegurará la supervivencia de los elementos que hacen que el Estado se configure como tal, es decir, su población y territorio.

Fuentes:

Agnew, John; Corbridge, Stuart. *Mastering space: Hegemony, territory and international political economy*. Routledge, London, 1995.

Añorve Añorve, Daniel; Saxe-Fernández, John, coordinadores. *El reposicionamiento de la Federación Rusa retos y alternativas geoestratégicas*. UNAM-CEIICH, México, 2011.

Antal, Edit. *Cambio climático: desacuerdo entre Estados Unidos y Europa*. CISAN, México, 2004.

Antrim, Caitlyn L. *The next geographical pivot the Russian Arctic in the 21st century*. *Naval War College Review*, Summer 2010, Vol. 63, No. 3.

Arctic Ocean, The World Factbook, en <https://www.cia.gov/library/publications/worldfactbook/geos/xq.html>

Arctic sea ice news analysis, en <http://nsidc.org/arcticseaicenews/>

Atencio, Jorge. *¿Qué es la geopolítica?* Pleamar. Buenos Aires, 1986.

Bergh, Kristofer. *The Arctic Policies of Canada and the United States: domestic motives and international context*. SIPRI Insights on Peace and Security No. 2012/1 July 2012.

Blank, Stephen J. *Russia in the Arctic*. Strategic Studies Institute Monograph. 2011.

Borgerson, Scott G. *The Great Game Moves North: As the Arctic Melts, Countries Vie for Control*. Foreign Affairs, en <http://www.foreignaffairs.com/articles/64905/scott-g-borgerson/the-greatgame-moves-north?page=show>

Brauch, Hans Günter; Dalby, Simon; Oswald Spring, Úrsula. *Coping with Global Environmental Change, Disasters and Security: Threats, Challenges, Vulnerabilities and Risks Volume 5*, Springer Berlin Heidelberg, 2011.

Brigham, Lawson W. *The Arctic is experiencing a 21st century gold rush*. Foreign Policy. Septiembre-Octubre 2010, en http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/08/16/think_again_the_arctic?page=full

Bruce, Heidi. *Arctic Fourth World Nations in a Geopolitical Dance*, en *Fourth World Journal* Vol.11, No.1, 2012.

Bryza, Matthew; Mõru, Oliver; Stoicescu, Kalev; Jegorova, Natalia. Cooperation and Conflict in the Arctic: A Road Map for Estonia. International Centre for Defence Studies, 2014.

Brzezinski, Zbigniew. El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos. Paidós, 1996.

Busto Saiz, Carlos. Las Relaciones Internacionales, en Monografías del CESEDEN. Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI. Ministerio de Defensa. España, 2003.

Byron, Ruby. Conflict or cooperation? Arctic geopolitics and climate change. Berkeley Undergraduate Journal, Volume 25, Issue 1, 2012.

Cadena Montenegro, José Luis. *La geopolítica y los delirios imperiales de la expansión territorial a la conquista de mercados*, en Revista de Relaciones Internacionales, estrategia y seguridad, enero-junio No. 1, Universidad Militar de Nueva Granada, Bogotá, Colombia, 2006.

Cambio Climático, en http://www.cinu.mx/minisitio/cambio_climatico/

Canadian International Council. *Interest s and Roles of Non-Arctic States in the Arctic: Background Brief*, Seminar presented by the National Capital Branch of the Canadian International Council and the Munk-Gordon Arctic Security Program, Ottawa, October 2011.

Carrasco Martín, Joaquín Cecilio. *Tipología del conflicto al inicio del tercer milenio*, en Monografías del CESEDEN. Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI. Ministerio de Defensa. España.

Cinelli, Claudia. "La cuestión ártica y la Unión Europea". *Revista Española de Relaciones Internacionales*. Numero 1. en http://www.reri-anudi.es/index_archivos/cinelli1.pdf

Conley, Heater; Kraut, Jamie. U.S. Strategic Interests in the Arctic. An Assessment of Current Challenges and New Opportunities for Cooperation. Center for Strategic and International Studies, Washington, D.C. 2010.

Consigli, José A.; Molinari, Angel E. (Coord.) Las regiones polares: estrategias, oportunidades y desafíos, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales CARI, 1a ed. Buenos Aires, 2010.

Dalby, Simon; Brauch, Hans Günter, Oswald Spring, Úrsula. Coping with Global Environmental Change, Disasters and Security: Threats, Challenges, Vulnerabilities and Risks Volume 4, Springer Berlin Heidelberg, 2011.

De Haas, Marcell. "Russia's Arctic Strategy—challenge to Western energy security". Expert article 373, *Baltic Rim Economies*. 31 de agosto 2009. http://www.clingendael.nl/publications/2009/20090831_cscp_art_haas_russia_arctic.pdf

De Luca Zuria, Rosa Ana. El establecimiento de un régimen internacional integral en el Círculo Polar Ártico. Tesis de Licenciatura, UNAM - FCPYS, México, 2010.

Delgado Moreno, Alfonso. *La evolución del pensamiento geopolítico*, en Monografías del CESEDEN. Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI. Ministerio de Defensa. España, 2003.

Dolata, Petra. A New Canada in the Arctic? Arctic Policies under Harper. *Canadian Studies*, 2015. p. 142, en <http://eccs.revues.org/521>

Dougherty, James E; Pfaltzgraff, Jr Robert L. *Contending Theories of International Relations. A Comprehensive Survey*, 3rd Edition, Harper & Arrow, New York.

Duncan, E.J; Currie LL.B. Sovereignty and Conflict in the Arctic Due to Climate Change: Climate Change and the Legal Status of the Arctic Ocean, en <http://www.globelaw.com/LawSea/arctic%20claims%20and%20climate%20change.pdf>

Ebinger, Charles K; Zambetakis, Evie. The geopolitics of Arctic melt, en *The Royal Institute of International Affairs, International Affairs* 85: 6, Blackwell Publishing Ltd, 2009.

El Ártico y los efectos del cambio climático en España. Greenpeace. España, 2013.

Elizabeth Deheza. The Dawn of a new Arctic chessboard. Master of arts in law and diplomacy thesis, The Fletcher School, 2010.

Emmerson , Charles; Lahn, Glada. Arctic Opening: opportunity and risk in the high north. *Lloyd's*, 2012.

Engdahl, William F. Full spectrum dominance. Totalitarian democracy in the New World Order. Edition Engdahl, USA, 2009.

Escalona Ramos, Alberto. Geopolítica Mundial y geoconomía: dinámica mundial, histórica y contemporánea. Ateneos, México, 1959.

González Aguayo, Leopoldo Augusto. Los principales autores de las escuelas de la geopolítica en el mundo, UNAM - FCPYS, México, 2011.

Grätz, Jonas. The geopolitics of the Arctic commons the Arctic: thaw with conflict potential. Center for Security Studies CSS, July 2012.

Gutiérrez del Cid, Ana Teresa. "El ascenso de Vladimir Putin y la consecución del interés nacional de Rusia". *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*. Vol. 5. No. 10. Julio-Diciembre 2010.

Haushofer, Karl. *Poder y espacio*, en Antología geopolítica. Pleamar. Buenos Aires.

Holte, Nils J. The Arctic region at a time of geopolitical transition. Will this transpire through aggressive competition or as peaceful change? Royal College of Defence Studies, Norwegian Armed Forces, 2009.

Hoogensen, Gunhild. "Security at the Poles: The Arctic and the Antarctic" en *Coping with Global Environmental Change, Disasters and Security: Threats, Challenges, Vulnerabilities and Risks* Volume 4, Springer Berlin Heidelberg, 2011.

Hough, Peter. Worth the energy? The geopolitics of Arctic oil and gas. CEJISS 1/2012.

Huebert, Rob; Exner-Pirot, Heater; Lajeunesse, Adam; Gullledge, Jay. "Climate change & international security: The Arctic as a Bellwether." Arlington, Virginia: Center for Climate and Energy Solutions, 2012, en <http://www.c2es.org/publications/climate-change-international-arctic-security/>

Humpert, Malte; Raspotnik, Andreas. The future Arctic shipping, en The Arctic Institute, Center for Circumpolar Studies, 11 de octubre 2012, en <http://www.thearcticinstitute.org/2012/10/the%20ADfuture%20ADof%20ADArctic%20ADshipping.html>

Ingimundarson, Valur. The geopolitics of Arctic natural resources. Standard Briefing, Directorate-general for external policies of the Union, Directorate B, Policy Departmentp, 2010.

IPCC. Cambio climático 2013. Bases físicas. Resumen para responsables de políticas. Informe del Grupo de trabajo I del IPCC, Resumen técnico, Parte de la contribución del Grupo de trabajo I al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático.

IPCC. Cambio climático 2014 Impactos, adaptación y vulnerabilidad, resumen para responsables de políticas. Contribución del Grupo de trabajo II al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. 2014.

Jakobson, Linda. China prepares for an ice-free Arctic, SIPRI Insights on Peace and Security, No. 2010/2, marzo 2010.

Kefferpütz, Roderick. On thin ice, (mis)interpreting Russian policy in the high north. CEPS, Policy Brief, No. 25, febrero 2010, en: <http://www.ceps.eu/ceps/download/2927>

Kefferputz, Roderick; Bochkarev, Danila. Expanding the EU's Institutional Capacities in the Arctic Region. Heinrich Boell Foundation, 2008.

Keohane, Robert O; Nye, Joseph S. Poder e interdependencia. La política mundial en transición. Traducción, Herber Cardoso Franco. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires. 1988.

Klare, Michael. Guerras por los recursos: el futuro escenario del conflicto global. Urano, Barcelona, 2003.

Klare, Michael. La nueva geografía de los conflictos internacionales, en *Foreign Affairs en Español*, Verano 2001.

Kolisnek, George. *Canadian Arctic Energy Security*, en http://www.ensec.org/index.php?option=com_content&view=article&id=172:canadian-arctic-energysecurity&catid=90:energysecuritydecember08&Itemid=334

Konishev, Valery; Sergunin, Aleksandr. The Arctic at the crossroads of geopolitical interest. *Russian Politics and Law*, vol. 50, no. 2, March–April 2012.

Lacoste, Yves. La geografía: un arma para la guerra. Anagrama, Barcelona, 1977.

Laruelle, Marlène. "Russia's Arctic Ambitions: Transforming the 'Cost of Cold'". Institute for Security & Development Policy, Policy Brief, No. 7. Junio 2009. en http://www.isdp.eu/images/stories/isdp-mainpdf/2009_laurette_russias-arctic-ambitions.pdf

Lasserre, Frédéric. The geopolitics of Arctic passages and continental shelves, PSD, Noviembre 2011.

Legler, Thomas; Santa Cruz, Arturo; Zamudio González, Laura. Introducción a las Relaciones Internacionales: América Latina y la Política Global, Oxford University Press México, 2014.

Marqués Rueda, Efrén Gustavo. "La condición jurídica del Ártico y la Antártica: un asunto pendiente en la agenda jurídico-política de las relaciones internacionales contemporáneas", en *Revista de relaciones internacionales de la UNAM*, No. 107, mayo-agosto 2010.

Maurer, Andreas. The Arctic region-perspectives from Member States and Institutions of the EU. Working Paper, FG 02, 2010/ 04, SWP Berlin, September 2010.

Mildner, Stormy-Annika; Wodni, Wiebke; Lauster, Gitta. *Scarcity and abundance revisited: a literature review on natural resources and conflict*, en *International Journal of Conflict and Violence*, vol. 5 (1) 2011.

Mychjlyszyn, Natalie. The Arctic geopolitical issues. Info Series, Parliamentary Information and Research Service publication PRB 08-06E, Octubre 2008.

National Snow and Ice Data Center "Climate Change in the Arctic", en https://nsidc.org/cryosphere/arcticmeteorology/climate_change.html

Nopens, Patrick. The impact of global warming on the geopolitics of the Arctic. A historical opportunity for Russia? Security Policy Brief No. 8, marzo 2010.

Ó Tuathail, Gearóid. *Critical Geopolitics*. Routledge, London, 1996.

Oberneyer, Michael G. Thaw at the North Pole – Potential for Conflict Challenges and Opportunities for Stability and Governance in the Arctic Region. Royal College of Defence Studies, 2013.

Young, Oran R. *Creating Regimes*. Cornell University Press. USA, 1998.

Osterud, Oyvind; Mayer, Michael. "What is geopolitics?" en http://www.geopoliticsnorth.org/index.php?option=com_content&view=article&id=45:article2&catid=1:latest-news

Palacián de Inza, Blanca. *La creciente importancia del Ártico*. Revista Española de Defensa. Octubre 2010, en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/revistas/LaCrecienteImportanciaArtico_RED267_Palacian.pdf

Palacián de Inza, Blanca; Castellón Moreno, Joaquín. Hacia una política ártica de la Unión Europea, Documento de análisis del Instituto Español de Estudios Estratégicos No. 11/2011, abril 2011.

Penttilä, Teemu. *Governing the Arctic: view beyond national interest*. Royal College of Defence Studies, 2013.

Plouffe, Joël. Stephen Harper's Arctic Paradox. Canadian Defence & Foreign Affairs Institute. December, 2014.

Ratzel, Friedrich. Las leyes del crecimiento espacial de los Estados. Una contribución a la Geografía científico-política. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 2, núm. 1, 2011.

Ratzel, Friedrich. *Ubicación y espacio*, en *Antología geopolítica*. Pleamar. Buenos Aires.

Sabin, Jerald. "North's Liberal vote a rebuke of Harper's Arctic policy". CBC News, October 21, 2015.

Sand, Ivan. "La géopolitique, des géopolitiques", Hérodote n° 146-147, troisième et quatrième trimestres 2012. La Découverte, en: <http://www.diploweb.com/spip.php?article1035>

SEMARNAT. Cambio climático. Ciencia, evidencia y acciones. México, 2009.

Spykman, Nicholas. The Geography of Peace. Archon Books. Connecticut, 1969.

Stephenson, Scott. Collaborative infrastructures: a roadmap for international cooperation in the Arctic. Arctic Yearbook, 2012.

Strandsbjerg, Jeppe. Cartography and geopolitics in the Arctic region. Danish Institute for International Studies, DIIS Working paper 2010:20, Copenhagen, Denmark, 2010.

Terzago Cuadros, Jorge. Alfred Thayer Mahan (1840-1914) Contraalmirante U.S: Navy, su contribución como historiador, estrategia y geopolítico, Universidad de Viña del Mar, 2005.

Toomey, Richard. It may thaw; will it boil over? The potential for conflict in the Arctic over the next 40 years. Royal College of Defence Studies, 2009.

U.S Geological Survey. Circum-Arctic resource appraisal: Estimates of undiscovered oil and gas North of the Arctic Circle. 2008, en <http://pubs.usgs.gov/fs/2008/3049/fs2008-3049.pdf>

Velázquez León, Sonia. La geoconomía del Ártico. El punto de no retorno. Documento de opinión, Instituto Español de Estudios Estratégicos, septiembre 2015.

Velázquez León, Sonia. La internacionalización del hielo: nuevos actores en el Ártico. Documento opinión. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2015.

Wezeman, Siemon T. Military capabilities in the Arctic. SIPRI Background Paper, March 2012.

What is the Arctic? National Snow and Ice Data Center, en <https://nsidc.org/cryosphere/arcticmeteorology/arctic.html>